



# CRÓNICA HISPANO-AMERICANA.

Año III.

Se publica los días 8 y 24 de cada mes.—Administración Central, calle del Baño, núm. 1, 3.º

Madrid 8 de Octubre de 1859.

Precios: En España 24 rs. trimestre.—En el extranjero y Ultramar 12 pesos fr. por año adelantado.

Núm. 15.

<b>DIRECTOR PROPIETARIO,</b> <b>DON EDUARDO ASQUERINO.</b>	Sres. Bona (Félix). Borao (Gerónimo). Borrego (Andrés). Breton de los Herreros (M.). Calvo Asensio (Pedro). Calvo y Martín (Pedro). Caicedo (J. M. Torres). Campoamor (Ramon). Camus (Alfredo A.). Canalejas (Francisco de P.). Castelar (Emilio). Castellanos (J. de la Cruz). Castro (M. Fernandez). Cánovas del Castillo (A.). Catalina (Severo).	Sres. Castro y Serrano (José). Corpancho (Nicolás). Cazurro (M.º Zacarias). Colmeiro (Manuel). Sra. Coronado (Carolina). Sres. Duran (Agustín). Eguilaz (Luis). Elias (C. Fernandez). Escalante (Alfonso). Escurra (Patricio de la). Eulate (Manuel). Estévez Calderon (S.). Estrada (Luis). Fernandez Cuesta (Nem.º). Fernandez y Gonzalez (M).	Sres. Ferrer del Rio (Antonio). Fernan Caballero. Figueroa (Laureano). Flores (Antonio). Gana (Guillermo B.). García Gutierrez (A.º). Gayangos (Pascual). Gener (José). Jimenez Serrano (José). Gomez Marin (Manuel). Gonzalez Bravo (Luis). Graells (Pedro). Güell y Renté (José). Hartzenbusch (J. Eng.º). Janer (Florencio).	Sres. Lafuente (Modesto). Larrañaga (G. Romero). Lasala (Manuel). Lastarria (J. U.). Lobo (Miguel). Lorenzana (Juan). Macanáz (J. Maldonado). Madoz (Pascual). Montesino (Cipriano). Mañé y Flaquer (J), Bar.º Martos (Cristino). Mata (Guillermo), Chile. Molins (Marqués de). Muñoz del Monte (Fr.º). Navarro (Cárlos).	Sres. Ochoa (Eugenio). Olavarría (Eugenio). Oizaga (Salustiano). Ortiz de Pinedo (Manuel). Palacio (Manuel del). Pellon y Rodriguez (J.). Paula Madrazo (Fr.º de). Pasaron y Lastra (Ramon). Pi Margall (Francisco). Rancés y Villanueva (M). Ribot y Fontseré (Ant.º). Ríos y Rosas (Antonio). Retortillo (J. Luis). Rivera (Luis). Rivero (Nicolás María).	Sres. Romero Ortiz (Ant.). Rosell (Cayetano). Rosa Gonzalez (J. de la). Ros de Olano (Antonio). Ruiz Aguilera (Venturo). Sagarmínaga (Fidel de). Samper (José María). Selgas (José). Simonet (F. Javier). Sanz (Eulogio Florent.º). Segovia (Antonio María). Trueba (Antonio). Vega (Ventura de la). Velaz de Medrano (Ed.º). Viedma (Antonio).
---	--	--	---	---	--	---

## SUMARIO.

Revista general, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.—*Biografía del general Serrano*, por el Sr. de la Redacción.—*La Guerra de Africa* (artículo 2.º), por D. Emilio Castelar.—*Del Porvenir político y social de la América del Sur*, por D. Jacinto Albistur.—*Polémica con la democracia* (art. 4.º y último), por D. Ramon de Campoamor.—*Estudios sobre las relaciones que mantienen las repúblicas hispano-americanas con los Estados Unidos y las que deberían tener con España* (conclusión), por D. C. de Sanquirico y Ayesa.—*Comentarios filosóficos del Quijote*, por D. Nicolás de Benjumea.—*El Anfión de Plauto y la Andriana de Terencio*, por D. J. Valera.—*Anuario estadístico de España*, (art. 2.º), por D. Francisco Pi y Margall.—*Edad de oro de la literatura árabe en España*, por D. Francisco Javier Simonet.—*La Chozna del Regero* (cuanto), por D. J. Luis Albareda.—*Noticia sobre la historia de la fotografía*, por el conde de Benazusa.—*La Novia de la Fantasma, historia contemporánea*, (continuación), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—*Sueltos*.—*Revista mercantil y económica de ambos mundos*, por D. Eugenio de Olavarría.

## LA AMÉRICA.

### REVISTA GENERAL.

El segundo periodo de la legislatura de 1859 se ha inaugurado con varios proyectos importantes, presentados por el gobierno desde el momento en que se abrieron las Cortes. Las comisiones que en ellos entienden, todas de la mayoría del Congreso, han puesto ya manos a la obra de examinarlos y redactar sus informes; y en breve los veremos formulados en leyes.

El primero que se leyó apenas tomaron asiento los diputados reunidos en Madrid, fué el destinado á arreglar la cuestion pendiente sobre desamortización de los bienes eclesiásticos. Los términos en que está redactado son dignos de fijar la atención y muestran el espíritu que preside en Roma á esta clase de negociaciones. ¡Valganos Dios y á qué reflexiones tan dolorosas da lugar la tendencia que se advierte en el proyecto! Según sus frases, se conmutarán en inscripciones intransferibles del 3 por 100 consolidado todos los bienes eclesiásticos de cualquier naturaleza que sean. La misma conmutación se hará del resto de la dotación del culto y clero, si así lo desean las diócesis; y la iglesia conservará el derecho de adquirir, sin que las rentas de las nuevas adquisiciones puedan tomarse en cuenta para su dotación.

De forma que los bienes que hoy tiene el Estado procedentes del clero, se venderán con tres condiciones: 1.ª que las diócesis puedan á su voluntad tomar en inscripciones el importe de su dotación; 2.ª que el clero continúe en el derecho de adquirir y amortizar; y 3.ª que el producto de estas adquisiciones sea un aumento de sus riquezas y en nada disminuya la dotación que el Estado se obliga á darle.

Antes el Estado no daba nada al clero: este tenía sus propiedades y vivía de sus rentas. Se pensó que convenía abolir el diezmo y desamortizar la propiedad eclesiástica, y entonces se mandó, como era justo, indemnizar al clero por el Estado, asignando á sus individuos las dotaciones que se creyeron convenientes, según sus respectivas categorías.

Vinieron nuevos tiempos y se devolvieron al clero los bienes que quedaban por vender, imputándole sus productos como parte de la dotación; de suerte que esta consistió en propiedades y en sueldos del Estado. Acaeció la revolución de 1834, y hallándose conveniente la desamortización, se creyó, sin embargo, que en vez de una fuente de ingresos, debía el clero continuar teniendo dos, y se inventó el medio de cambiar sus bienes por títulos del 5 por 100. Pero la revolución murió ó la mataron, y llegado el caso de un arreglo con Roma, se ha encontrado de muy buen gusto el recurso de las inscripciones y se ha añadido al clero esta nueva renta.

Así, pues, el clero que al principio no tenía mas que sus propiedades inmuebles, y que después tuvo propiedades muebles y sueldos, tendrá hoy bienes inmuebles, bienes muebles y haberes por el Estado. Primero fué propietario, luego empleado, luego empleado y propietario á la vez, después empleado y rentista, y de aquí en adelante será rentista, propietario y empleado. Si caminamos á este paso, desearemos que no se invente ningún otro medio de arreglo del clero, porque sería muy de temer que sin desaparecer los antiguos, quedase el nuevo agregado á ellos.

Sin embargo, el clero dejará pronto de ser empleado, si el proyecto de que tratamos se convierte en ley, porque todas las diócesis optarán porque se les dé también en inscripciones el resto de su dotación. Los que disponen de la opinión del clero no han querido nunca que se le considere como un servidor del Estado, y se apresurarán á quitar á sus dotaciones el carácter de sueldos para dejarles el de rentas muebles é inmuebles. Además, obtenida la dotación en rentas del 3 por 100, las vacantes, mientras no se provean, quedarán á beneficio del clero mismo.

Con el derecho de adquirir no se ha dicho que vaya unida la obligación de conmutar lo adquirido en papel del Estado: pero se espresa terminantemente que los bienes nuevamente adquiridos serán, como si dijéramos, gages del oficio, que no se tendrán en cuenta para la competente dotación. Se quiere dejar al Estado libre de cuidados en esta parte, y al clero con la intención libre para trabajar en la viña del Señor.

Si estos aumentos de riqueza del clero fueran en beneficio de los párrocos, celebraríamos que se aprobasen, porque no hemos visto clase peor tratada en el famoso Concordato que esta. Un párroco á quien se señalan dos mil y pico de reales anuales de sueldo ni puede atender á sí propio ni á sus feligreses, ni puede exigirse que sea su maestro y consejero, ni tampoco que tenga un gran conocimiento de sus deberes ni una gran instrucción. ¿Quién puede querer ser párroco de una aldea cuando el ser gaitero ó tamborilero, oficios mas descansados y de menos responsabilidad, es mucho mas lucrativo? Pero seguramente el aumento de riquezas del clero en general no hará á los párrocos mas ricos. Habrá sus juntas diocesanas y sus administraciones y las cuentas se darán á Roma, yéndose á Roma por todo.

Una cosa nos consuela en esta parte y nos hace creer que el gobierno ha adelantado algo con el último conve-

nio, y es que por de pronto los bienes actuales se venderán; que el espíritu de la época no consiente ya las dotaciones antiguas, y que si el clero vuelve á amortizar propiedades, por el mismo principio y por los mismos trámites que ahora, pueden en lo sucesivo volver á ser, y lo serán sin duda, desamortizadas.

Los demas proyectos á que arriba hemos hecho referencia son una quinta de 50,000 hombres para el año entrante, el aumento del ejército á 100,000, con autorización para elevar este número á 160,000, y la creación de una junta de generales y hombres políticos para dar una conveniente inversión al fondo de sustitución militar, empleándolo en beneficio del soldado. Todos estos proyectos se refieren á otro proyecto magno, que es la expedición á Marruecos. Para ella se están haciendo grandes preparativos: además del ejército de observación reunido en Algeciras y dispuesto á marchar, se forma en Cádiz un segundo cuerpo y en Málaga un tercero. Es infinito el número de generales, brigadieres y coroneles que aspiran á tomar parte en la guerra, y no muy escaso el de los que están ya nombrados para unos u otros cuerpos. Se ha acreditado también en la prensa el rumor de que el general O'Donnell, presidente del Consejo de Ministros, mandará á la expedición; y en estos dias dos periódicos neo-católicos han echado á volar una idea verdaderamente original. Según ellos, el mando en jefe de la expedición será confiado al Rey; el infante D. Sebastian mandará un cuerpo, el duque de Montpensier otro, y el infante D. Enrique dirigirá las operaciones de la escuadra.

Esta noticia no la han tomado por lo serio ni aun los periódicos ministeriales. Nosotros podríamos preguntar á cada uno de los que la han dado lo que preguntaba cierta dama á un amigo suyo:—Caballero, ¿es Vd. de la edad media?

Por lo demas, todavía no se sabe á ciencia cierta si la expedición marchará, no obstante los grandes preparativos hechos, porque dicen que el emperador de Marruecos se aviene á darnos todas las satisfacciones apetecibles. Inglaterra por otro lado ha enviado una escuadra á Gibraltar, y cuentan algunos, aunque los órganos ministeriales lo desmienten, que se opone á toda conquista que podamos ó tengamos intención de hacer en Marruecos. Si nosotros estuviéramos en lugar del gobierno, la buena voluntad de Inglaterra nos detendría en Tanger y Tetuan; la oposición y el veto de Inglaterra nos llevarían hasta Fez. No es la Inglaterra conquistadora en la India, agresora y conquistadora en China, dominadora de las islas Jónicas; no es la Inglaterra poseedora de Gibraltar contra el derecho de gentes la que puede alegar motivo alguno justo para contener la marcha de nuestros ejércitos, ni para impedir que miremos por nuestra seguridad. Al contrario, mientras Inglaterra tenga puesto el pie en Gibraltar, nosotros somos los que tenemos derecho á impedir que domine de cualquier modo que sea en el litoral del imperio marroquí. Dudamos que el gobierno inglés haya hecho manifestación alguna en el sentido que se dice, porque esa manifestación produciría el efecto contrario del que se hubiera propuesto. Pero de todos modos sentimos que cuando los diarios ingleses nos tra-

tan con cierta arrogancia, nuestros diarios ministeriales insistan un día y otro en que no vamos á conquistar sino á tomar satisfacción del agravio. A nosotros nos gusta en las relaciones de nación á nación bailar al son que nos tocan y responder en el mismo tono que nos preguntan: y no nos parece que estamos en el caso de tener menos dignidad que el rey de Nápoles.

En la cuestión de Marruecos todos estamos acordes; y como por nuestra parte creemos que por mucha que sea la buena voluntad del emperador, no podrá darnos garantías sólidas de que no volverá á repetirse el insulto, la expedición nos parece necesaria en el estado á que han llegado las cosas, y el gobierno recibiría un golpe mortal si no la llevara á cabo. Acaso estamos ya perdiendo tiempo; acaso como preliminares de las negociaciones deberíamos haber tomado ya á Tanger y Tetuan.

Un tratado acaba de hacer el Sr. Mon, representante del gobierno español en París, con el Sr. Almonte enviado mejicano. En este tratado se arreglan satisfactoriamente nuestras diferencias con Méjico, dándose á la España los desagrazos que tenía derecho á esperar. En él se estipula que quedan en vigor los convenios existentes, que se castigarán los asesinatos de Cuernavaca y que serán indemnizados los españoles de los perjuicios sufridos. Buen principio para estrechar nuestras amistosas relaciones con la república mejicana, á la cual creemos que debería prestarse el apoyo moral que exigen los intereses de la raza española en el Nuevo Mundo. No puede ocultarse á nadie que nuestra raza en aquel continente se halla amenazada de dos graves peligros: uno, las invasiones conquistadoras de la raza anglo-sajona; otro, mayor todavía, sus divisiones intestinas. El remedio que aleje este último peligro hará desaparecer el primero, y nosotros, en la medida de nuestra posibilidad y de nuestro derecho, deberíamos procurararlo. Los diversos partidos que se hacen la guerra en Méjico y en las repúblicas del Sur deberían deponer sus odios en aras de la patria y unirse para desvanecer el peligro común. Es preciso hacerles comprender que las luchas políticas son fecundísimas cuando se limitan al terreno de la ley, pero mas desastrosas que ninguna cuando se verifican en el terreno de la fuerza: que los sostenidas de las distintas opiniones combatan con las armas legales, que los vencidos se resignen á aguardar su tiempo, que los vencedores respeten la libertad y los derechos de los vencidos; que los distintos gobiernos formen entre sí alianzas defensivas, que una confederación general de Estados de raza española, proyecto tantas veces iniciado y tantas abandonado por rivalidades particulares, venga á poner un dique á invasiones injustas. Todos los esfuerzos que nuestro gobierno haga en este sentido, sin mezclarse en las cuestiones interiores, tendrán la completa aprobación de la España y creemos que serán recibidos con gratitud en América.

Al fin se ha firmado en Zurich una cosa que se llama tratado de paz. Este tratado de paz no comprende mas que las estipulaciones relativas á la cesión de Lombardia y la parte de deuda con que ha de cargar el Piamonte. La cuestión de los ducados y la de la confederación italiana quedarán para un congreso.

Decía el otro día un periódico ministerial, hablando de la venida del Sr. Mon, venida que parece tiene en cuidado á varios hombres políticos, que si el congreso europeo se reunía, y la España era admitida en él, y el Sr. Mon era nombrado representante de la España para asistir á sus conferencias, los que temen la venida del Sr. Mon tendrían la satisfacción de saber que ya no venía. De suerte que para que no venga el Sr. Mon se necesita: 1.º que se reúna el congreso europeo, lo cual es difícil; 2.º que la España este en él representada, lo cual es mas difícil todavía; 3.º que el Sr. Mon sea el elegido para representarla, lo cual es infinitamente mas problemático.

Mientras se reúne el Congreso europeo, con el señor Mon como quieren algunos, ó sin el Sr. Mon como es lo mas probable, los ducados italianos y las legaciones han tomado ya su resolución y dicho su *dermier mot* en el asunto que les concierne, proclamando rey de todos estos territorios á Victor Manuel II de Cerdeña y declarándose agregados á este país. No contentos con esto, han formado un respetable ejército, y aguardan sobre las armas el resultado de las conferencias. Falta, sin embargo, saber si habrá conferencias ó no, porque el ministro inglés lord John Russell, en un congreso científico escocés en que se habló de política, dijo el otro día que bajo sus auspicios la Inglaterra no tomaría parte en ningún congreso que no empezara por admitir el derecho que tienen los italianos á darse el gobierno que mejor cuadre á su voluntad; y como esto no entra en las miras del emperador por la voluntad del pueblo francés, ni tampoco en las de su nuevo aliado el austriaco, es muy de temer que las esperanzas de congreso queden cortadas en flor. Y sin embargo, fuera del congreso ó la guerra, no hay otra solución posible hoy para los negocios de Italia.

Lo que complica mas estos negocios es la sublevación de la Rumania. El Papa reclama sus derechos sobre ella, y el gobierno francés y el austriaco han prometido sostener los derechos del Papa y hasta le han dado el destino elevado de presidente honorario de la Confederación italiana. La Rumania, en efecto, fué conquistada por César Borgia, con el dinero y las armas de su padre el Papa Alejandro VI: despues el Papa Julio II se la quitó á los Borgia á cañonazos y la agregó al patrimonio de San Pedro. De aquí deducen muchos hombres públicos que los derechos de la Santa Sede sobre la Rumania son sagrados, y que sería un sacrilegio dar libertad á los bolonios y demás romanos.

En Alemania ha vuelto á agitarse la idea de unidad y por consiguiente de reforma del pacto federal. La rivalidad mas ó menos encubierta de Austria y Prusia ha de producir escisiones, cuyas consecuencias son todavía el secreto del porvenir: y como en toda cuestión poli-

tica vá envuelta la eterna cuestión de libertad ó servilismo, los sostenedores de la reforma son aquí los liberales y vuelven los ojos á Prusia, mientras los defensores del *statu quo* se adhieren al Austria. El Senado de Francfort ha negado á la asociación reformista la autorización que pedía para establecer en aquella ciudad el centro de sus tareas.

El correo de la Habana nos ha traído noticia de la satisfacción que generalmente han causado en la isla de Cuba los decretos sobre organización de ayuntamientos y sobre reforma de los estatutos del Banco español. Estos decretos se miran como precursores de otras beneficiosas medidas en un sentido expansivo. La prosperidad de Cuba y el estado de ilustración de las clases principales demandan esas medidas, y tenemos la esperanza de que el gobierno las acuerde.

La situación del Banco español, según los estados que hemos recibido del 3 y 10 de setiembre, no podía ser mas sólida y satisfactoria. Para responder á 3 millones de pesos en billetes en circulación, poseía un millon en metálico y 2 millones en cartera realizables á corto plazo. Sus operaciones se van extendiendo considerable y ventajosamente, y dentro de poco tendrá sucursales en las principales poblaciones de la isla.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## APUNTES BIOGRAFICOS

del

### CAPITAN GENERAL D. FRANCISCO SERRANO.

I.

S. M. ha tenido á bien conferir el mando militar y civil de la isla de Cuba al Excmo. Sr. D. Francisco Serrano, capitán general de los ejércitos nacionales. Este nombramiento lleva el sello profundo de acierto que distingue hasta aquí la gestión del actual ministerio en los asuntos coloniales. Tratábase de reemplazar á otro general que deja de su administración indelebles recuerdos, y tenía lugar además el nombramiento cuando se comenzaban á iniciar las mas trascendentales reformas. La elección, pues, delicada siempre para semejante cargo, tenía un carácter extraordinario de importancia. Todo esto aumenta los méritos del acierto.

El general Serrano, entre las demas cualidades de su genio, tiene una muy esencial para el mando, que es, cierta bondad expansiva y simpática, asociada muy bien con la firmeza de su temple: esta cualidad, reuniéndose á una caballerosidad leal y generosa, le conquistan la universal confianza. Esta cualidad tan importante en toda clase de mandos, es de un precio inestimable para el de nuestras Antillas. La popularidad, personal del jefe superior en Cuba es un elemento, casi indispensable, de gobierno. Por lo mismo que reúne tan gran suma de poder, necesita templarlo con las cualidades morales: las circunstancias lo elevan casi hasta la dictadura; su prudencia lo precave únicamente de los excesos. ¡Cuán importantes no son en tal situación las prendas y las cualidades del carácter!

Por fortuna esa popularidad es fácil de adquirir y no difícil de conservar para cierta clase de hombres.

El país, acostumbrado á una tirantez tradicional, recibe, sin relajarse, una moderada expansión en las relaciones oficiales, y agradece una respetuosa cordialidad que en nada estorba á la sumisión ni á la obediencia. Por otra parte, las necesidades mismas de la isla abren ancho campo al comercio de frecuentes relaciones, que, aproximando la autoridad á los subordinados, establece entre ellos la mancomunidad de intenciones y afectos. La sociedad en Cuba es, por su esencia, comercial é industrial, y su tendencia es la de aproximar y reunir á los hombres. La autoridad allí, cuando su intencion es recta y sana, halla un alimento constante á su energía en la constante dirección de los intereses materiales confiados á su alta dirección y custodia. Las ideas políticas, y las mas importantes reformas orgánicas, se asocian al deseo de facilitar el movimiento económico; y, como no existe verdadero antagonismo entre los intereses de la isla y los de la metrópoli, puede muy bien el capitán general patrocinar abiertamente los coloniales, sin lastimar los intereses españoles ni los lazos que lo unen á la patria.

Estas circunstancias, que han tenido muy en cuenta los generales distinguidos que han gobernado en varias épocas nuestras provincias de Ultramar no se ocultan y son de fácil ejecución para el nuevo jefe que S. M. destina á tan alto mando. Pero hay además otros puntos de vista bajo los cuales es la elección del general Serrano acertada.

La isla de Cuba se encuentra en uno de esos periodos que sirven de eslabon entre dos opuestos sistemas: el ministerio actual ha abordado una de esas cuestiones que ejercen en la suerte de un país una influencia decisiva; y, al plantear, con mano firme y atinada, una reforma radical en el régimen económico y administrativo de las colonias, necesita cuidar mucho de su desenvolvimiento no se fie á manos inespertas ó inhábiles. El general Serrano reúne en el mas alto grado las condiciones adecuadas para este objeto. Por sus ideas, corresponde á la escuela reformadora que se asocia á todos los verdaderos progresos, y ofrece en los antecedentes de su vida la mas sólida garantía á los intereses liberales. Su experiencia y larga práctica de gobierno, en épocas de agitación en que tan fecunda es la enseñanza, le dan además la superioridad y madurez que se necesita para no precipitar las reformas. Su patriotismo y la pureza de sus miras le acaban de hacer uno de los hombres mas á propósito para las circunstancias.

La justa idea que se tiene de su arrojo, y la enérgica espontaneidad de su carácter, son muy á propósito para inspirar confianza á los cubanos y á los habitantes de la América del Sur, contra las eventuales anexionistas. Esta circunstancia, que es común á todos nuestros generales bajo el punto de vista del valor y el patriotismo,

no la haríamos notar en este caso especial, si no estuviere asociada á las anteriores cualidades.

Otra circunstancia, aunque aparentemente ajena al asunto, favorece la popular acogida que ha producido este nombramiento. El general Serrano tiene en su bella y simpática esposa los mas gratos títulos de origen y confraternidad para los habitantes de Cuba, que recuerdan hoy en este vástago ilustre el nombre y los servicios de sus antepasados. No es quizá este el menor de los títulos que el general reúne para el amor de los cubanos.

Mucho tendríamos que decir, si lo hubiéramos de decir todo, sobre las circunstancias que recomiendan al nuevo general de Cuba; pero preferimos presentar á nuestros lectores, en documentos escritos hace tiempo y apoyados en hechos que pertenecen á la historia, la confirmación de nuestras imparciales apreciaciones.

Hé aquí el fragmento de una biografía del ilustre general, redactado por uno de nuestros mas apreciables escritores:

«Por la razón de Estado; por las especulaciones de la política; por el organismo de las carreras, sería muy difícil explicar este aparente fenómeno, sin dejar suponer en la elevación de este personaje alguno de esos afortunados misterios del favor que en una noble historia no ocupan nunca el mejor lugar. Es tal, sin embargo, y tan completa la fortuna del general Serrano, que á todo satisface dignamente el simple retrato de su personalidad, bosquejado en muy pocos rasgos: tan simpático es el trato y la figura de este hombre; tan bizarro el porte y franco el corazón de este militar; tiene su imaginación tan nobles vuelos, y su carácter arranques tan generosos, que haciéndose un amigo en cada conocido, y dejando sembrada una afición en cada paso de su vida, ha llegado á merecer el afecto universal en su país, como es querido de una madre el hijo de sus entrañas.

¡Cosa rara; título bien singular; derecho harto privilegiado el de este hombre! Si quereis conocer su historia, la hallareis en todas partes trazada en estas exclamaciones: ¡Qué tipo tan marcial del jefe de escuadron; qué general de division tan bizarro; qué ministro tan popular; qué militar tan leal y tan noble! Si quereis juzgar su importancia presente, do quiera os responderán sin vacilar un momento: como político todos los partidos lo aceptarían con gusto; como general, su sola presencia inspira entre sus subordinados esa alegre satisfacción de la fraternidad y la confianza; como compañero, no hay uno de los suyos que no partiera gustoso con él hasta el secreto de su gloria. . . . Su palabra es espontánea y entusiasta como el lenguaje del corazón; sus maneras son sencillas y dignas como las del hombre de la naturaleza; sus actos son siempre la expresión instantánea y gráfica de sus pensamientos. A todas las mujeres interesa; todos los hombres son sus amigos; si tuviésemos una guardia-joven como la de Napoleón I, él sería su jefe natural; si llegáramos á una época como la de la convención francesa, su voz sería la mas elocuente para gritar: ¡Estos son los traidores! Si volviésemos á pasar por otro 2 de Mayo, en él se fijarían las miradas buscando la mecha de Velarde y de Daoiz.

Se ve, pues, que aun cuando no hubiera en la historia del general Serrano una lista de servicios bastante eminentes para justificar su elevación, no por eso sería esta menos aceptable y menos autorizada. Las naciones en último término, tienen tanto derecho como las individualidades á experimentar sus simpatías y sus aficiones. No siendo la popularidad de nuestro héroe sino muy legítima por las nobles prendas que le adornan, es preciso respetar un sentimiento que no es acaso otra cosa que ese instintivo gustodel hombre por todo lo que es bello. Protestar ó rebelarse contra ese instinto, equivaldría á negar al alvedrio la primera ley que para regirse le ha dado la naturaleza.»

## II.

Pero donde se encuentra con mas estension la vida entera de este distinguido caudillo, es en la *Historia del Estado mayor general del ejército español*, escrita bajo la dirección de D. Pedro Chamorro, publicada en 1851.

Hé aquí su contenido:

«El capitán general D. FRANCISCO SERRANO, nació en la Isla de Leon el día 17 de setiembre de 1810, siendo sus padres D. Francisco Serrano y Cuenca, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, y doña Isabel Dominguez de Guevara Vasconcelos, de los que recibió una educación tan esmerada como á su ilustre nombre convenia. Ya en el colegio de Vergara, á la sazón uno de los mas famosos del reino, donde estudió humanidades, demostraba esa infatigable actividad que se manifestó siempre creciente en todos los actos de su vida, y una intrepidez que decidió á su familia á dedicarle á la noble carrera de las armas, en la que estaba vinculado su nombre con los esclarecidos hechos de muchos de sus antecesores. Así que en 17 de setiembre de 1822, obtuvo plaza de cadete en el regimiento caballería de Sagunto.

1822 á 1825. — Pasó estos años haciendo en su regimiento el servicio correspondiente á su clase, mereciendo de sus gefes repetidas muestras de deferencia, y aun recomendaciones á la superioridad por la exactitud y celo que ponía en cumplimiento de sus deberes y tanto por este comportamiento cuanto por el entusiasmo que mostraba por su carrera, mereció en el de 25 el empleo de alférez.

1824 á 1829. — El reconocido liberalismo de su padre, y la franqueza con que el alférez Serrano demostró que participaba de las mismas ideas políticas, fueron causa de que se le declarase indefinido, en cuya situación permaneció cerca de cinco años. Este contratiempo hubiera desanimado á cualquiera otro dotado de menos perseverancia; pero ni las persecuciones de que fué objeto su buen padre, ni el inmediato bienestar que podía consignar dedicándose al cuidado de su patrimonio, fueron bastantes á distraerle de su afición á la carrera mi-

litar, en cuyos áridos y profundos estudios adelantaba mas cada día.

Ya por fin, en 4.º de julio de 1829, fué destinado al regimiento de caballería del Príncipe, donde continuó hasta octubre del año siguiente.

1830 á 1833. — El tedio de las guarniciones aburría al activo Serrano, y deseando una vida mas ocupada y rodeada de mayores azares, solicitó y obtuvo nombramiento de subteniente de Carabineros de costas y fronteras. En este empleo dió señaladas muestras de que era digno heredero de la reconocida honradez de su padre, dando tambien en él la primera prueba de arrojo, sellada con su sangre y coronada con la fortuna del éxito.

Sabedor pocas horas antes de que en la noche del 14 al 15 de abril de 1831 se disponía un alijo, en el punto llamado Peñoncillos, término de Terrox; pero ignorando el número de los contrabandistas, y arrojando el peligro de ser espiado por ellos, por ser comun en esta clase de gente no perder nunca de vista al gefe incorruptible, en quien reconocen su peor enemigo, salió Serrano con direccion al espesado punto, á la cabeza de los pocos soldados de que podía disponer. Llegó oportunamente en el momento de evitar el fraude, y emprendió sin vacilar el combate contra una fuerza, que ademas de ser mas de triple en número, se hallaba compuesta de hombres á quienes la costumbre de afrontar toda clase de riesgos, y la vida azarosa que de continuo llevan, ha dado un valor que en nuestro pais ha llegado á ser proverbial. Herido y casi abandonado de los suyos, que caian á los certeros tiros abandonados ó retrocedían espantados, el jóven subteniente se arrojó en medio de la refriega, logrando apoderarse de los efectos del alijo, que, segun publica voz, defendian los mas atrevidos contrabandistas andaluces.

Este hecho fué elevado á conocimiento del rey, quien se sirvió ordenar se manifestase al oficial Serrano el particular agrado con que habia recibido la noticia de su brillante comportamiento, y que se consignara este en su hoja de servicios.

Ocurrió por este tiempo que hallándose Serrano en Torremolinos, pueblo inmediato á Málaga, prestando el acostumbrado servicio, pasó por aquel sitio el comandante de la columna que perseguía al desgraciado general Torrijos, con órdenes para reunir todas las fuerzas que encontrase en el camino. Obedeciendo, pues, á ellas se le incorporó Serrano con los pocos carabineros que mandaba. Descubierta al cabo por el referido comandante, segun los partes que recibia, el punto en que se hallaba Torrijos, que era la alquería de Molina, se dirigió á ella con todas las tropas y gran número de realistas del pais. Despues que el infortunado Torrijos estuvo preso, el comandante, que habia conferenciado con él algunos momentos, puso una comunicacion al gobernador militar de Málaga, donde entregó el oficio al funcionario que ejercia las veces del gobernador militar, por no hallarse éste en la ciudad.

Volvió desde allí al punto de la comandancia que le encomendaba, reuniéndosele allí los carabineros de su mando. No merecería consignarse aquí este hecho de pura obediencia militar, sino hubiera sido considerado por algunos biógrafos con una importancia de que enteramente carece.

Estando en Madrid en el mes de febrero de 1833, usando de real licencia, obtuvo Serrano pase al regimiento de coraceros, del que fué nombrado porta-estandarte, con antigüedad de 29 de enero; formando en el mes siguiente parte de la escolta que acompañó á D. Carlos hasta la frontera de Portugal.

### III

1844. — De guarnicion en la capital de la monarquía en este año, Serrano, jóven, franco y cortés como buen soldado, supo granjearse numerosos amigos, que podian haberle hecho agradable su mansion en la corte; pero aveníanse mal con esta vida sus instintos belicosos, y anhélaba pasar al teatro de la guerra civil, que empezaba á pasear su sangrienta tea por todo el ámbito de la Peninsula. Cumplióse por fin su deseo en enero del año siguiente, en que salió para incorporarse al ejército del Norte.

1835 á 1836. — Apenas llegó á este ejército Serrano, fué dado á conocer como ayudante de campo del general en gefe Francisco Espoz y Mina, con el que se halló en la accion ocurrida el 12 de marzo en la meseta de Larrañear. Fué tan notable su comportamiento en esta jornada, que mereció ser propuesto á S. M. para el grado de capitán, habiéndosele tambien concedido la cruz de primera clase de la real y distinguida orden de San Fernando, por esta y otras acciones particulares en que se encontró.

Siguió Serrano en la misma campaña dando ocasion á sus gefes de apreciar sus conocimientos y prendas nada vulgares, ya persiguiendo á los carlistas en Aragon con una columna bajo sus órdenes de seiscientos hombres de infantería y caballería; ya desempeñando las funciones de gefe de la plana mayor de esta columna, con la cual tuvo parte en la gloriosa accion ganada á los carlistas sobre Molina de Aragon; y ya en fin, pasando al reino de Navarra, cuando se pronunció el Valle del Roncal en favor de la causa de la Reina, comisionado para promover su armamento y defensa, y procurar que los valles contiguos siguieran tan laudable ejemplo.

Habiendo pasado posteriormente al ejército de Cataluña, se halló en los encuentros de Bastra, Turbatel, Aidedot, Santuario de Pinós y otros muchos. En la accion de Caserras, el día 10 de diciembre de 1836, cargó con cuarenta caballos á seiscientos infantes y treinta caballos enemigos, habiéndoles desordenado, muerto mas de treinta rebeldes, y cogiéndoles quince caballos, la brigada y muchos efectos. Aquí fué donde Serrano se batió cuerpo á cuerpo con el cabecilla Capdevila y Frigols, á quien dió muerte.

1837. — Continuando en el mismo ejército, y á las

órdenes de su ilustre padre el mariscal de campo D. Francisco Serrano y Cuenca, tomó parte el 8 de marzo en la jornada de Calaf, en la cual dirigió la carga de caballería, y á la cabeza de unos setenta hombres de esta arma dispersó á los carlistas, causándoles doscientos muertos de las mejores compañías, rescatando diez y ocho prisioneros y apoderándose de muchas armas y efectos. Hubo de notable en esta carga que avanzó Serrano muchos pasos delante de todos, y dió muerte á cuatro facciosos. El coronel D. Antonio Azpiroz, testigo presencial de estos hechos, le propuso para la efectividad de comandante, cuyo grado obtuvo en 4 de agosto siguiente, siendo ya teniente efectivo de la Guardia Real desde 25 de setiembre de 1835.

En fin de marzo de este año, dejó Serrano el cuerpo de coraceros de la Guardia, en el que habia servido cuatro años, un mes y dos dias, pasando al regimiento de la Reina, 2.º de línea, de capitán supernumerario, hasta que, accediendo S. M. á la propuesta que ya dijimos se le habia hecho por el mérito que contrajo en la precitada accion de Calaf, le fué conferido el empleo de comandante de escuadron en el propio cuerpo. Hallóse en este mismo año con el ejército de operaciones del centro, el 25 de julio en la accion de Linares; el 22 de agosto en la de Horcajo; el 4 de setiembre en Orihuela del Tremedal; el 20 en la de Almondiga, y el 22 en la de Arcos de la Cantera, donde fué el primero que con su escuadron cargó y arrolló las posiciones enemigas, por cuyo hecho el general en gefe le concedió sobre el campo de batalla el grado de teniente coronel, y le señaló honor de desfile con su escuadron y á la cabeza de la caballería por delante de todo el ejército, que la recibió en orden de parada; el 25 y 26 de octubre se halló en las de Catí y Villar de Camps, sosteniendo la retirada en el último dia con el escuadron de su mando, interesantísimo servicio por el cual se adquirió la mas alta reputacion entre sus compañeros de armas; y por último, el 11 de noviembre en Castellserás cargó tres veces á la cabeza de su escuadron á triplicadas fuerzas enemigas, logrando su total dispersion, arrollando dos masas de infantería en que se apoyaban, y haciéndoles ciento cuarenta prisioneros; comportamiento que le valió ser particularmente recomendado al general, propuesto para la efectividad de teniente coronel mayor, y por la cual obtuvo la cruz laureada de San Fernando por juicio contradictorio.

1838. — Despues de haber servido un año y un mes en el regimiento de la Reina, sirvió otros ocho meses en este año en el de Vitoria, 4.º ligeros, con el espesado empleo de teniente coronel mayor, hallándose con sus escuadrones, el 6 de julio, en las alturas de Allora, conduciendo la division del mariscal de campo D. Cayetano Borsó Di Carminati un convoy para la villa de Lucena. Pasó despues á las inmediaciones de la plaza de Morella, donde, en los altos de la Cabrada, cargó bizarramente con los escuadrones de su regimiento, arrollando las facciones de Forcadell, Rufo y Vizcarro, siendo propuesto como modelo de valor y entusiasmo para el grado de coronel de caballería. En los dias 2, 5, 8, 11 y 12 de agosto, en las alturas de Mas del Buey, en la ermita de San Pedro Mártir y en otros puntos, se portó con la misma bizarría en varias acciones parciales, prestando entre otros importantes servicios, el de proteger un convoy procedente de Monroyo, y la llegada de la artillería de sitio, mandando el día 12 la caballería que se unió á la division del general D. Ramon Pardiñas para conducir viveres desde Alcañiz, y habiéndose logrado introducir el convoy el día 15, en la obstinada accion que para efectuarlo tuvo lugar, mandó su regimiento.

Continuó en el sitio de Morella ocupando el lugar que segun su graduacion le correspondia, y ejecutando cuantos movimientos se le ordenaron, hasta que en la retirada del 18 al 19, Serrano se cubrió de gloria acuchillando al enemigo y obligándole á contenerse: su arrojo en esta accion fué tal, que viéndose herido en el brazo, no permitió retirarse.

Las mismas pruebas de valor é inteligencia en el mando con que mantenía siempre entre sus subordinados la mas severa disciplina, dió Serrano en los veinte dias que duró la expedicion de Tortosa, cuando Cabrera intentó pasar el Ebro para atacar á Falsset. Por todos estos hechos de armas, y porque habian transcurrido muchas mas acciones de guerra que las prefijadas por el reglamento vigente, fué propuesto para la efectividad de coronel de caballería.

1839. — La guerra civil continuaba cada vez mas encarnizada y sangrienta, y las tropas que componian el ejército del centro rivalizaban en valor y disciplina, sufriendo el propio tiempo toda clase de privaciones. Con ellas continuó Serrano, tomando parte con su regimiento en cuantas acciones tuvieron lugar en aquella línea de operaciones, y señaladamente en las de Montalvan y Segura, montes de Utrilla y campos de la Hoz, por las que la Reina le confirió el empleo de brigadier de caballería, habiéndole ya condecorado anteriormente con otra cruz de primera clase de San Fernando. En la legislatura de este año fué elegido diputado por la provincia de Málaga.

1840. — Los hombres dotados de un carácter enérgico y activo, de unas ideas grandes y elevadas, y de un noble deseo de gloria, si en cualquiera situacion de la vida manifiestan siempre las prendas de que se hallan adornados, á medida que alcanzan una posicion mas elevada sus facultades se desenvuelven mas y mas, y hasta parece que se multiplican, como que obran dentro de una esfera de accion mas vasta. Asi nosotros, que hemos visto á Serrano, subalterno pandonoso, gefe inteligente, valiente siempre en todas las acciones, apenas podríamos seguirle hoy en la larga serie de servicios que prestó mandando una brigada y la caballería de la division á las órdenes del general D. Antonio Azpiroz.

Por real orden de 5 de febrero, y á solicitud del mismo capitán general, habia sido destinado al ejército de

Cataluña. Como comandante general de la segunda brigada de la division expedicionaria del Norte, para que fué nombrado por real orden de 27 de marzo, se halló en el reconocimiento del puente de Alentor y de los vados de aquellas inmediaciones, como tambien en el aprovisionamiento de Artesa, Viosca y Solsona, en cuya última expedicion tomó el mando de la primera brigada de la division que se formó de toda la caballería del ejército de Cataluña, habiendo sido en todas estas operaciones escarmentados repetidas veces los carlistas.

Con esta misma brigada asistió Serrano á las batallas de Peracamps y Llovera en los dias 24 y 28 de abril, y no podemos pasar en silencio en esta última uno de los hechos de armas que mas le honran. Ocupaban los carlistas una casa aspillera denominada Casaserra, posicion importante, rodeada de parapetos: sus fuegos incomodaban á nuestras tropas en lo mas vivo de la batalla, despues de haber sido herido el general en gefe D. Antonio Van-Halen, cuando poniéndose Serrano á la cabeza del tercer escuadron de Navarra y medio batallon del provincial de Jaen, acometió arrollando cuanto encontró por delante, se hizo dueño del fuerte, desalojó al enemigo, y le obligó á huir precipitadamente de otras varias posiciones, á pesar de que el terreno era muy escabroso y quebrado. Una aclamacion general del ejército entero premió el arrojo de aquellos valientes y del gefe que los mandaba, á quien posteriormente, en 10 de julio, condecoró la Reina Gobernadora con la cruz de San Fernando de tercera clase, por los méritos contraídos en estas batallas en las inmediaciones de Peracamps.

Herido mortalmente en una de ellas el mariscal de campo D. Antonio Azpiroz, que mandaba la division expedicionaria del ejército del norte en Cataluña, tomó Serrano el mando de la misma hasta que se encargó de él, por disposicion del duque de la Victoria, el general Castañeda. Quedó Serrano entonces á la cabeza de una de las brigadas, con la que se halló en las expediciones del 14 al 30 de mayo, que se practicaron desde los campos de Urgel á la Conca de Tremp, que se hallaba amenazada de una invasion enemiga el 9 de junio, y en el movimiento desde Tárrega á la Panadella, para proteger la marcha que llevaba á Igualada la brigada del campo de Tarragona. Formó parte despues de otra expedicion, que desde Balaguer acudió á hacer levantar el sitio que los carlistas tenían puesto á la ya mencionada Conca de Tremp desde el 19 al 21, y levantando aquel, puesto en fuga el enemigo y salvada la guarnicion de las tropas constitucionales, tuvo parte en la marcha que se verificó á Ager, por el Monsen, impidiendo con este movimiento que los carlistas pasasen al interior por el Segre, como ya lo habian intentado.

Asistió despues á las tomas de los fuertes de Orgaña, San Honorá, Oleana y la Barolina; y concluida la campaña general y del Principado, tomó activa parte, en combinacion con el ejército del centro, en la persecucion de los carlistas, hasta que estos salieron por el valle de Andorra fuera del territorio español.

Poco despues, el comandante general del tercer ejército le nombró interinamente gobernador de la plaza de Gerona y comandante general de su provincia, encargos que desempeñó con la actividad, inteligencia y acierto que le eran habituales, hasta que, relevado de ellos por el mariscal de campo D. Jaime Carbo, marchó á principios de octubre con dos escuadrones á la plaza de Barcelona, donde fué dado á conocer por el capitán general y comandante general del primer cuerpo de ejército, como gefe de toda la caballería que de diferentes cuerpos se encontraba en el cuartel general, y á los pocos dias fué tambien nombrado gobernador militar de Barcelona y comandante general de su provincia.

La regencia provisional del reino, por real orden de 9 de diciembre de este año, le ascendió al empleo de mariscal de campo, en recompensa de los servicios que habia prestado en las operaciones militares de Aragon y Cataluña; y por otra de 31 del mismo, le nombró segundo cabo de la capitania general de Valencia.

Hallándose desempeñando el citado empleo, fué nuevamente elegido diputado por las provincias de Málaga y Jaen, teniendo que pasar á la corte, donde residió todo el tiempo que duró aquella legislatura.

1841. — Tambien desempeñaba el anterior destino, cuando obtuvo licencia en 10 de agosto para pasar á la ciudad de Málaga y baños de Carratraca á restablecer su quebrantada salud. Y en 22 de setiembre, le nombró el Regente del Reino comandante general de la provincia de Gerona y de la primera division del cuerpo de ejército de Cataluña.

Se encontraba en Málaga disfrutando la Real licencia, cuando las ocurrencias de octubre: volvió entonces por disposicion del gobierno á Madrid en posta, siendo nombrado en 15 del mismo, comandante general de la primera division del ejército del norte, para donde salió de Madrid á la cabeza de las tropas. En 30 del mismo mes, pasó á ocupar el mismo destino de comandante general de la provincia de Alava, y despues á la comandancia general de la tercera division del ejército de Cataluña.

En este año, el pais nuevamente pagó un justo tributo á la brillante reputacion y buen nombre del general Serrano, dándole entre sus representantes un asiento en los escaños del Congreso, y el general, con una caballerosidad poco comun, tuvo á poco tiempo una ocasion de corresponder dignamente á esta confianza. Fué el caso que S. M., queriendo dar una demostracion pública de lo gratos que le habian sido sus servicios, tuvo á bien concederle la gran cruz de la real orden americana de Isabel la Católica, libre de gastos; pero Serrano, en la duda de si podía quedar sujeto á reeleccion, prefirió continuar honrándose con el título de diputado á Cortes, y rehusó aquella gracia, aunque tan honorífica. El gobierno de S. M. no tuvo, sin embargo, á bien acceder á tan desinteresada renuncia, y en 6 de diciembre del siguiente año, mandó que se procediera como si no hubiese renunciado.

1842. — En 27 de abril de este año, pidió y obtuvo

su cuartel para la corte, concediéndosele nuevamente en 31 de mayo licencia para Málaga y Carratraca; pero revocada esta en noviembre, pasó en diciembre de jefe de E. M. al ejército que debía reunirse en Cataluña; y habiendo cesado las circunstancias que hicieron necesaria la reunion de aquel cuerpo de ejército, pidió ser restituido á su anterior situacion de cuartel.

Hemos reseñado, aunque ligeramente los hechos militares del general Serrano: en el cuadro siguiente procuraremos trazar esa carrera política que tan rápidamente le llevó á ocupar uno de los mas elevados puestos del Estado, nueva y mas importante fase bajo que nos toca considerar al personaje que nos ocupa.

## IV.

1845. — No habiendo querido interrumpir la sucesion de la vida militar de Serrano con ningun género de consideraciones políticas, nos vemos obligados á dirigir ahora á los últimos años que hemos apuntado una ojeada retrospectiva, que nos ponga al corriente de los sucesos que fueron causa de que Serrano tomara una parte de tanta importancia en la famosa coalicion.

Terminada la guerra civil, vencidas las últimas huestes enemigas en los campos de batalla, y alejados por mucho tiempo de España los partidarios del pretendiente, tocaba al triunfante principio liberal constituir un gobierno que afirmase sobre sólidos fundamentos las instituciones á tanta costa conquistadas. Pero rara vez los hombres y los partidos unidos en el momento del peligro, dejan de separarse despues que el triunfo ha coronado sus esfuerzos: el partido liberal, que desde la época del *Estatuto Real* estaba dividido en dos fracciones, habiase conservado algun tanto mas compacto, mientras que, teniendo un enemigo respetable á quien combatir, depusiera en algun modo sus rencores personales en aras de la seguridad comun. Pero cuando ya no hubo peligro, los odios mal dormidos se despertaron, desencadenáronse las pasiones mal reprimidas, y estalló por fin la tormenta. De esta lucha de elementos encontrados fue producto el pronunciamiento de setiembre de 1840.

Serrano que, nombrado por la provincia de Málaga, habia ocupado un lugar en el Congreso en el año 39, como hemos dicho en otro lugar, en la del 40 contribuyó con su voto y con su cooperacion, ya por entonces importante, á que se declarase la Regencia única. Hemos dicho que su cooperacion era ya entonces importante, y no debemos pasar de aqui sin manifestar, en apoyo de esta asercion, que Serrano, en el breve espacio de estas dos legislaturas, habia sabido grangearse muchos amigos y una reputacion como hombre político en el Parlamento y entre los hombres de Estado, ya por su elocuencia fácil, concisa, franca y siempre oportuna, ya por el tino con que supo conservarse independiente en medio del espíritu de pandilla que suele desenvolverse en épocas agitadas, y á pesar de que el poder, interesado siempre en tener á su lado los hombres superiores é influyentes, le halagaba con su amistad.

Un hombre que en la flor de su vida se encontraba en uno de los primeros puestos de la milicia; adorado en el ejército; popular entre el pueblo, y que por sus cualidades personales sabia grangearse simpatias en cuantas personas le trataban, no podia estar tampoco exento de tener contrarios disfrazados entre los que procuran medrar adulando bajamente á todo gobierno.

No dejaron estos de presentar á Serrano como enemigo encarnizado de un poder de quien no era mas que un amigo discreto, y que, aunque no aprobase todos sus actos, deseaba solo su mantenimiento y prosperidad: separándole así poco á poco de una situacion que él mismo habia ayudado á crear.

Siendo vice-presidente del Congreso, en 19 de mayo de 1845, fué llamado á formar parte del célebre ministerio presidido por D. Joaquin Maria Lopez, confirmandosele la cartera de la guerra. Pero el poder supremo del Estado no habia aceptado á los hombres de aquel gabinete sino porque le habian sido impuestos por la mayoría de la cámara.

Ocho dias duró aquel ministerio, y de su colision con el poder brotó la chispa, que oculta mucho tiempo antes en el corazon de algunos principales caudillos liberales, debía consumir en un momento la situacion creada dos años antes.

Una serie de errores lastimosos, una intolerancia mal entendida, y el estremado rigor usado en octubre del 41 con algunos generales de los que mas se habian distinguido en la anterior campaña, produjeron un descontento general, que estalló á un mismo tiempo por todas partes, en el ejército y en las provincias. Serrano, que vió en aquel movimiento una espresion fiel de la voluntad del mayor número, acudió á Barcelona, donde se habia proclamado el mismo Lopez. Nombrado allí ministro universal por la junta de salvacion del principado, organizó en breves dias un cuerpo de ejército, con el que se dirigió á marchas forzadas á la corte, ocupando á su paso la plaza de Lérida.

Coincidió esta marcha con la retirada de Albacete, en 5 de julio, el bombardeo de Sevilla en 25, 24 y 28 del mismo, y por último la ocupacion de Madrid y embarque del Regente, con lo que podia instalarse ya sin contradiccion el nuevo gobierno.

En efecto, apenas llegó Serrano á Madrid llamó á sus amigos colegas, y los reinstaló en sus respectivas carteras, continuando él en el despacho de la Guerra, y conservando este gabinete la denominacion de *gobierno provisional*, que aquel general habia adoptado desde luego en Barcelona. Desempeñó este cargo hasta que le fué admitida la dimision que presentó en 29 de noviembre, concediéndole su cuartel para la corte.

Ya el dia 15 del mismo noviembre, despues de declarada la mayoría de doña Isabel II, habia sido promovido al empleo de teniente general, por los extraordinarios servicios que habia prestado en aquellas azarosas circunstancias, y en 5 del inmediato diciembre, queriendo S. M.

dar una prueba de lo gratos que le habian sido sus servicios en todas las épocas de su reinado, y deseosa de que ostentara un premio que acreditase su valor y sus servicios militares, le concedió la gran cruz de la real y militar orden de San Fernando.

1844 á 1846. — A mediados de enero del 44, fué Serrano nombrado inspector de caballeria, empleo que no quiso admitir, permaneciendo de cuartel hasta que por real orden, concedida á instancia suya en 8 de setiembre, obtuvo permiso para pasar por seis meses á la provincia de Jaen, al arreglo de intereses de familia.

No podemos dejar de consignar aqui nuestra admiracion por esta conducta de Serrano. Ha sido siempre para nosotros un arcano inexplicable el extraño desenlace de aquel drama político: Serrano, que habiendo sido en él uno de los principales actores, dueño de una situacion, á cuyo afianzamiento habia tan eficazmente cooperado, ministro universal primero, y de la Guerra despues en el gobierno provisional, popular en el pueblo y en el ejército, parecia llamado á ocupar uno de los primeros puestos del Estado, se retiraba voluntariamente de la escena política, y abandonaba á otros lo que quizá á él mas que á ninguno correspondia.

En 15 de agosto de 1845, fué nombrado Senador del reino.

El año de 1846, permaneció en Andalucía usando de real licencia.

1847. — Con fecha de 8 de octubre, fué nombrado capitán general de Granada, para cuyo punto debia salir en posta, segun se le previno por real orden de 10 del mismo mes; pero habiéndole concedido S. M. con la misma fecha permiso, por término de un año, para viajar por el extranjero, hizo renuncia de aquel cargo. No le fué, sin embargo, admitida, sino que S. M. le manifestó por otra real orden del 21, que convencida como estaba de su adhesion y lealtad hacia su real persona, y contando con sus servicios, que estimaba muy particularmente, la seria muy sensible se separara de un cargo que le habia sido conferido por su real confianza, y en el que se prometia el buen desempeño y los importantes resultados que su buen celo y recomendables circunstancias procuraban siempre al bien del servicio: que por lo tanto esperaba continuara desempeñando dicho cargo, con cuyo objeto le autorizaba para que permaneciese en Arjona el tiempo que necesitara para restablecer su salud, sin perjuicio de ejercer desde este punto el importante mando que le habia sido confiado. Aceptó Serrano, no pudiendo resistir á los términos lisonjeros en que esta orden estaba concebida, y fué dado á conocer como capitán general de aquel distrito en 31 del mes citado.

1848. — Hallándose en el referido mando dispuso, cumplimentando una orden del gobierno, una expedicion á las islas Chafarinas, que llevada á cabo con una inconcebible actividad, dió por resultado la inmediata posesion de aquellas islas, foco anteriormente de los piratas rifeños y depósito de sus rapiñas. Dejolas en quince dias guarnecidas y fortificadas lo bastante para hacer imposible un golpe de mano; montadas veinte y cuatro piezas de grueso calibre en las baterias; la tropa acuartelada, y reunidos los materiales necesarios para que no se interrumpieran las obras de maiposteria.

Por este relevante servicio le fué concedida, en 8 de marzo, la gran cruz de Carlos III.

Una cuestion personal que tuvo origen en un documento oficial, le hizo dimitir el mando en 7 de agosto, retirándose á vivir á Arjona, pueblo situado á dos leguas de Andújar, en la provincia de Jaen, donde radica su patrimonio; allí vivió retirado algun tiempo sin ocuparse de la política.

1849 á 1855. — Deseoso Serrano de conocer y estudiar los notables adelantos que han hecho en el arte militar algunas naciones europeas, solicitó y obtuvo licencia para viajar por el extranjero. En el curso de su largo viaje, recorrió los principales países del Norte, deteniéndose particularmente en Prusia, cuyo ejército, célebre desde los tiempos del gran Federico, examinó con minuciosa curiosidad, haciendo detenidos estudios sobre la aplicacion que en el nuestro podrian tener, su táctica y maniobras, sobre todo en el arma de caballeria.

1854. — Despues que el célebre proyecto de reforma de Bravo Murillo, rechazado por la opinion pública, produjo la caída de aquel poder, que burló tantas esperanzas, sucediéronse en el varios ministerios de ocasion, que si bien diferentes algun tanto en la forma, eran los mismos en el fondo y en la esencia. Inútil era cambiar algunas ruedas á la máquina; el oculto resorte que servia de motor á la fuerza era el mismo, los resultados por consiguiente eran idénticos.

Reforzabase mas cada dia en el Senado la oposicion en que figuraban los hombres mas notables de todos los partidos, y de ella formaba parte el general Serrano. Tomóla y muy activa en algunas cuestiones tan vitales como la de la inviolabilidad de los senadores militares, que defendió en un excelente discurso, tanto mas honroso para él cuanto que hacia la defensa de quien, debiéndole pruebas de amistad, le habia pagado con desengaños.

Los generales senadores fueron destinados de cuartel en diferentes puntos de la Peninsula, Baleares y Canarias; y entre ellos, D. Francisco Serrano recibió el suyo para Arjona. Fundabase esta resolucion, segun de público se dijo, en los planes de un movimiento militar próximo á estallar, y que existia en efecto, segun demostraron los sucesos posteriores. Los generales O'Donnell y Messina se quedaron ocultos en Madrid: Serrano, en connivencia con el centro de operaciones que ellos dirigian, y decidido á secundar sus proyectos, partió para su destino, donde podia ser mas útil contando con poderosos elementos en Andalucía.

Apenas supo, por un activo confidente, los sucesos del 28 de junio, y á pesar de estar cuidadosamente espia-

do por la policia del gobierno, dispuso su marcha á Jaen, donde contaba con fuerzas bastantes para secundar de una manera respetable los esfuerzos de aquella revolucion, que era ya inminente. Convenido con algunos jefes, y cuando creia poder dar principio á sus operaciones, se recibió allí la noticia de la ocurrencia de Vicálvaro, en la que, á pesar de la loable conducta del ejército, se hizo creer al país que habia sido vencida la caballeria é infanteria que habian salido al campo, reconociendo por general en jefe á D. Leopoldo O'Donnell. Faltaron entonces á Serrano los que con él se habian comprometido, creyendo la revolucion vencida. Solo ya, y desesperanzado casi, apenas supo la direccion que habian llevado sus amigos, acompañado de cuatro personas, por sendas y caminos estraviados les salió al encuentro, haciendo sin descanso una marcha de cuarenta y ocho horas, á través de no despreciables riesgos personales.

Su presencia reanimó los ánimos mas abatidos, por la confianza que inspiraba á todos la fama de su buena estrella, que parece llevar siempre fija en pos de si la fortuna.

No salieron, en efecto, fallidas estas esperanzas, porque dos dias despues de haberse reunido Serrano á la columna, se empezaron á recibir noticias de que las provincias secundaban el alzamiento. Poco despues, entraba en Sevilla á tomar posesion del mando de aquella capitania general, á la sazón de tanta importancia como riesgo, pues que pesaba sobre aquella populosa ciudad el desastroso azote del cólera-morbo, sacrificando diariamente un número considerable de victimas. Treinta y cinco dias se mantuvo Serrano en aquel peligroso mando, sin retirarse hasta que llegó su relevo; y á pesar de haber sido nombrado, en real decreto de 1.º de agosto, director general de artilleria, y de que reclamaban su presencia en Madrid la importancia de los sucesos ocurridos y sus intereses particulares, abandonados á causa de la persecucion política que hacia mas de seis meses que estaba sufriendo.

1855 á 1856. — Continuó desempeñando la direccion general de artilleria, hasta que por real decreto de 4 de junio de 1856, pasó á desempeñar el cargo de capitán general de Castilla la Nueva, y habiéndose distinguido en los últimos sucesos acaecidos en Madrid los dias 14, 15 y 16 de julio, fué por otro real decreto de 18 del mismo mes, promovido al empleo de capitán general de ejército, hallándose considerado como uno de los mas bizarros y entendidos generales del ejército español.

## V.

Hasta aqui la biografia debida al Sr. Chamorro: por nuestra parte solo nos resta añadir para completar sus datos, que al elevar S. M. en 1856 al general O'Donnell á la presidencia del Consejo de ministros, pasó el general Serrano á desempeñar nuestra embajada en Paris, donde mereció las mayores simpatias, encargándose por segunda vez, de la direccion de artilleria; de cuyo cargo ha sido relevado para desempeñar la capitania general de Cuba.

La historia militar del general Serrano queda á nuestro juicio, incompleta, toda vez que los límites de nuestra Crónica no nos permiten hoy insertar una relacion detallada que obra en nuestro poder, de los adelantos, mejoras y reformas introducidas en todos los ramos de la organizacion del cuerpo de artilleria durante la época en que nuestro joven general ha sido director del arma.

Hemos procurado resumir en los anteriores documentos todos los hechos relativos á la vida militar y política del nuevo capitán general de Cuba. Abrigamos la conviccion mas profunda de que su mando, coincidiendo con la iniciacion de saludables reformas y con los nombramientos para elevados cargos políticos que la opinion recibirá con marcado favor en la perla de las Antillas, se ha de señalar con un glorioso carácter de popularidad en los anales de aquella preciosa isla, y ha de dejar los mas gratos recuerdos á los amantes de su prosperidad y engrandecimiento.

El secretario de la Redaccion. EUGENIO DE OLAVARRIA.

Leemos en *Las Novedades*:

La *Correspondencia Havas Bullier*, y con referencia á esta publicacion otros varios periódicos de Paris, entre ellos el *Univers* del 19 del corriente, confirman la noticia que publicamos acerca de la gestion del Sr. Garcia de Quevedo.

«Como era de esperar (dicen los citados diarios franceses) la mediacion de la España, ofrecida por el ministro de esta potencia en Quito, ha sido desechada (*repoussée*) por el gobierno del general Castilla, y á la salida del correo circulaba el rumor de que la guerra contra el Ecuador iba á ser declarada oficialmente.»

Hasta aqui el diario francés. Uno de nuestros suscritores nos suplica la insercion del siguiente escrito sobre el mismo asunto.

«La version que dan los periódicos franceses es terminante. El Sr. Garcia de Quevedo fué á Lima á ofrecer la mediacion de España.»

La *Gaceta* guarda, sin embargo, silencio. La *Correspondencia Autógrafa* nos dijo que esperaba nuevos informes y datos. Ya los tiene no solo de nuestras correspondencias, sino de su colega *Autógrafo* de Paris. ¿En qué quedamos, pues? ¿Está ó no autorizado por el Gobierno el señor Quevedo para obrar de ese modo? ¿Será posible que en asunto tan grave y tan delicado, el representante de España haya obrado por su propia cuenta?

Trascurridos ya dos correos de America desde que las *Novedades* llamó la atencion del público y del gobierno hacia estos sucesos, es extraño que todavia no esclarezcan los hechos los periódicos que tienen el deber de hacerlo. ¿Esperaremos el *tercer correo*!

¿Qué podemos añadir nosotros á las observaciones de nuestro apreciable colega *Las Novedades*? ¿Qué hemos de decir que no hayamos dicho sobre las *inconveniencias* del Sr. Don José Heriberto Garcia de Quevedo? Si cuando cometió las tropelias que causaron su traslacion se le hubiera lanzado de la carrera diplomática, seguramente que ni la prensa tendria que denunciar nuevos desaciertos ni pesaria sobre el Sr. Ministro de Estado la responsabilidad de tales demasias á que por lo visto no se piensa seriamente en poner coto.

## LA GUERRA DE AFRICA.

## ARTICULO II.

Los grandes acontecimientos que preparados y previstos desde lejos vienen á poner el sello á ideas universalmente extendidas, á grandes aspiraciones, no están aislados como la hora que pasa; como el hecho que huye y se borra, sino que, enlazándose con la vida de muchas generaciones, vienen á ser como una onda mas en la corriente de los siglos, como una confirmacion mas de las eternas leyes de la historia. Mirar una guerra, una gran guerra, animada por levantados pensamientos, presentida por todos los corazones, reclamada por la civilizacion universal, como uno de esos movimientos inciertos que la humanidad tiene alguna vez en su escabroso camino, es lo mismo que estimar en los astros las irregularidades que puedan tener en su órbita, antes que el curso eterno y sosegado que produce las concertadas armonías de las esferas. Y la verdad es que esos grandes pensamientos, encerrados en el fondo de una civilizacion, que toman mil transformaciones, pero que nunca mudan su esencia en la sucesion de los siglos, provienen de las leyes de la historia, que son tan inquebrantables como las leyes del espíritu, tan reales como las leyes de la naturaleza.

Y al abrir las páginas de la historia, y al registrar cualquiera de esas grandes catástrofes que la humanidad ha sufrido, se siente el calor de la terrible guerra encendida entre dos razas, que es una guerra entre dos civilizaciones contrarias, entre dos ideas antitéticas. La forma que todo pensamiento tiene en la conciencia, tiene toda civilizacion en el espacio, como reflejo fiel que es del pensamiento. Y así como el pensamiento reviste la forma de una contradicción, de una antinomia antes de llegar á la armonía, á la síntesis, las civilizaciones se oponen, luchan hasta que suena la hora de su reconciliación en un nuevo pensamiento. Y si algo hay manifesto, clarísimo en la historia universal, es el continuo combate entre la raza indo-europea y la raza semítica, que ha cubierto de cadáveres los desiertos, que ha enrojecido los ríos mas caudalosos del antiguo mundo, que ha iluminado con sus siniestras hogueras el camino de la humanidad por la tierra.

Allá, en la noche de los tiempos asiáticos, se sienten crujir los palacios de Babilonia bajo las pisadas de los caballos persas que han sorprendido á los sátrapas en sus eternos festines; al principiar la historia europea, el griego maldice desde sus islas al fenicio que lleva en sus ligeras barcas el aliento del Asia al Occidente; al concluirse la historia griega, Alejandro se levanta y vierte toda la ira de su alma sobre las ruinas de Tiro; cuando Roma combate por vez primera en los mares, combate á los semitas que se han levantado en Cartago; y los godos, que se asientan tras de la ruina del imperio romano en el Pirineo, vuelven á luchar con los semitas que entran por el Estrecho, y renuevan la guerra de los persas con los asirios, de los griegos con los fenicios, de los romanos con los cartagineses, desde Covadonga hasta Granada.

La raza semítica es una raza negativa, antitética en la historia de la humanidad. Su carácter es un carácter puramente religioso. La idea de Dios único, tan uniforme como sus desiertos, llena toda su vida. El mundo es á sus ojos una obra que Dios ha arrojado con menosprecio en los infinitos y solitarios espacios. Así tienen horror á todo politeísmo, á todo culto que pueda dar alguna exaltación á la maldecida y sedienta naturaleza. Su carácter es intolerante, su fé es imperiosa y ciega. El espíritu de pueblo, de raza, ese espíritu universal tan propio de los indo-europeos, decae en los semitas siendo reemplazado por un empedernido egoísmo que aísla al hombre en su familia y á la familia en su serrallo.

De vez en cuando aparece un profeta que habla en nombre de una pasión superior á los pueblos; y esa pasión los mueve, los agita como el viento, mueve y agita las arenas de sus tristes playas. La voluntad desaparece bajo el peso del fatalismo, esa absurda negación del hombre. A todos los hechos favorables ó adversos contesta: «Dios lo quiere,» olvidando ó desconociendo que la libertad es también de origen divino. Y si en la esfera de las obras dice siempre: «Dios lo quiere,» en la esfera de las ideas dice: «Dios lo sabe,» y su ciencia, cuando la ha tenido, lejos de poseer originalidad, ha sido como una reacción de los elementos de la raza progresiva indo-europea sobre la inmóvil raza semítica. Su espíritu es refractario al progreso.

Las generaciones se suceden, y nunca una nueva idea política amanece en su conciencia. Todos sus hijos están pegados al ideal primero de su raza, como esas piedras que se levantan inmóviles sobre los sepulcros. La poligamia les quita el amor, esa segunda vida, esa alma del alma; y la severa prohibición de reproducir la naturaleza, les ha imposibilitado para aspirar á dos de las mas bellas artes, á la pintura y á la escultura. La música y la poesía lírica, esas dos artes eminentemente subjetivas, son sus artes, y los cánticos que exhalan sus almas, agobiadas bajo el peso del fatalismo, se parecen al gemido, al lamento del cautivo en su mazmorra. A pesar de esta esclavitud y servidumbre de su espíritu, cuando sus pasiones se encrespan, cuando se levantan en torbellino sus ideas, el semita difícilmente tasca el freno, resiste á toda obediencia, aguza su puñal contra el pecho de sus señores, y destruye cuanto toca en su odio y en su venganza. Así su Dios es el Dios de las grandes venganzas y de los grandes terrores. Todavía me parece descubrir aquel Dios de un profeta, airado, encendido de cólera, que baja de la montaña con la túnica remangada, teñido de sangre hasta las rodillas, encrespado el cabello por la ira, pisando á los pueblos como el vendimiador pisa en el lagar las uvas. Y de aquí, de esta idea pavorosa de Dios, nace en el semita aquella servidumbre cuando obedece, y aquella fiereza cuando se revela. Y á pesar de los consejos del profeta y del es-

piritu vengativo del Corán, su indisciplina, su continuo afán de rebeliones, la de una inferioridad militar que sería inútil desconocer. Algunas gotas de sangre de esta raza semítica, intolerante, encorvada bajo el fatalismo, egoísta, indócil al progreso, inmóvil como sus dogmas, sin sentimiento de su personalidad, llena de pasiones vengativas y atroces, sierva unas veces hasta caer en la última servidumbre, rebelde otras hasta tocar en los últimos excesos de la anarquía, se han mezclado con la sangre de aquellos antiguos mauritanos, terror, ya de Roma, ya de Cartago; de aquellos numidas feroces que aun presos y rendidos, asustaban á los señores del mundo; de aquellos berberiscos que ensangrentaron los emiratos españoles; de otros mil pueblos del interior del Africa, salvajes, errantes, sin jefe, sin ley, sin noción de justicia, dados al robo, reclusos en inmensas soledades ó en cavernosas grutas; que tienen por lecho el duro suelo, por alimento los dátiles de sus palmeras, por compañeros los tigres y leones, que ven siempre en todo hombre no perteneciente á su raza, un enemigo; que aun vagan perdidos por los arenales, por las cordilleras, sin civilizacion alguna, á pesar de los civilizadores que desde Omar hasta Almamun, han pasado por sus desiertos; y de este cruzamiento de pueblos distintos, han nacido nuestros enemigos, que están llamando á voces una nueva raza mas privilegiada que les lleve la luz de la civilizacion, el néctar precioso de la verdadera vida, y los levante por una educación superior del fondo de la barbarie, á ser pueblos verdaderamente humanos capaces de libertad y de derechos.

La necesidad de civilizar á estos pueblos es evidente, y esa necesidad solo puede ser satisfecha por la nación española. Desde los primeros tiempos de la reconquista, el pensamiento de lavar con sangre africana la afrenta del Guadalete flota sobre las banderas de nuestros ejércitos, sobre la frente de nuestros héroes. Apenas Alfonso VI pone su planta vencedora en Toledo, cuando reta á uno de aquellos combates caballerescos de la edad media á los Almoravides, que triunfaban en todas las ciudades árabes de la Península, con aquel primer esfuerzo de los africanos, tan temible como el primer sacudimiento de un huracán. Apenas el bravo conquistador de Zaragoza huella los altos picos de Sierra-Morena, en aquellas inmortales correrías en que su espada brillaba como el rayo de la guerra, cuando al sentir en su rostro las brisas de las playas andaluzas siente en su corazón el deseo de toda nuestra raza, el deseo de pasar al Africa á grabar allí la idea de nuestra civilizacion. Adelantan los tiempos, el Africa redobla su fecundidad, un nuevo profeta descendiendo inspirado de la cima del Atlas, y con su palabra, mas ardiente que el *Simoun* del desierto, llama á una nueva guerra santa á todas las razas africanas, que se aperceben á llevar sus victoriosas enseñas, espanto de mil pueblos, á Roma, á la cúspide del mundo cristiano, y que cuando se mueven á cumplir su intento, el espíritu español se levanta, se transfigura, saca de sí uno de esos grandes recursos, de que nunca ha carecido en sus amargos trances, y obliga á morder el polvo á los incontrastables guerreros almohades en la inmortal batalla de las Navas, inmarcesible triunfo del cristianismo y de la amenazada civilizacion.

Desde este momento España se apresta á convertirse de invadida en invasora. Los reyes de Aragon no se contentan con haber arrojado de Valencia, de Mallorca á los africanos, sino que pasan á sus mismas guaridas y llevan la guerra al seno del Africa, para mostrar que aquellos soldados que humildes bajaban del Pirineo á reconquistar el patrio suelo, ya han crecido hasta enseñorearse de sus antiguos señores. Diganlo si no Pedro III y Alfonso V.

Y lo que sucede en Aragon, sucede en Castilla. Conquistada Toledo, conquistada Cuenca, vencido el temible paso de las sierras de Andalucía, redimida la corte de los califas, acorralada en sus montañas y desfiladeros Granada, cuando el rey Fernando III respira las balsámicas auras de Sevilla; cuando liberta el Guadalquivir, le falta tiempo para aprestar una gran escuadra que pase el Estrecho, y vaya al Africa á cortar en su origen aquel gran río de razas que, inundando de continuo nuestras campiñas, amenazaba la obra sacrosanta de la reconquista, llevada á cima á costa de la vida de nuestros mas héroicos mártires. La muerte sorprende á Fernando III cuando estaba próximo á ver cumplido su deseo, y Alonso X, aquel varón clarísimo, tan conocedor de la ciencia y del movimiento civilizador de su siglo; nacido para mirar á las altas esferas de la política, y no á las miserables pasiones que hervían bajo sus plantas, hubiera cumplido su pensamiento, si sus hijos, si sus hermanos, si sus nobles no le hubieran cortado el paso, precipitando á Castilla en amargas disensiones, que fueron ocasion de tristes desventuras. Sin embargo, un siglo mas tarde, Alonso XI, aquel rey mas poderoso para vencer á sus enemigos que para vencerse á sí mismo, llama con el puño de su espada á las puertas del Africa, cuando vence á las últimas tribus invasoras en el maravilloso encuentro del Salado.

Desde este punto sucede el advenimiento de la casa bastarda al trono español, y con el advenimiento de la casa bastarda la bastardía de nuestra política. Se olvida la idea de nuestra política interior, aquella idea que había tenido en constante anhelo al pueblo, la idea de la humillación de la nobleza; se olvida la idea de nuestra política exterior, la idea de la espulsion de los moros y de la conquista de Africa. Pero amanecen días mas felices. Isabel I sube al trono, y no contenta con haber acallado á la nobleza, rendido á Portugal, impulsado la reconstitucion de la nacionalidad, reconquistado á Granada y descubierto un Nuevo Mundo en el ignorado Atlántico, al morir recomienda en su testamento á sus hijos la conquista de Africa. Cisneros, el genio mas español de toda nuestra historia; aquel hombre, que tenía todas nuestras prendas y todos nuestros defectos, enemigo irreconciliable de la nobleza, sincero amigo del pueblo,

fiel á todas las ideas de la patria, apasionado de todo lo grande, algo impetuoso, impetuosidad que rayaba en violencia, tan idóneo para amar como para aborrecer, fraile ascendido á las mas altas dignidades, que había conservado siempre el carácter eminentemente democrático de nuestras órdenes mendicantes, guerrero á la usanza de su tiempo, clava en los altos muros de Oran el sagrado signo de la cruz. Pero desde este punto los piratas mahometanos, lejos de cejar, infestan las riberas del Mediterráneo y traen amedrentadas á Génova y á Venecia y Barcelona. Carlos V se ciñe sus armas y marcha á Africa, y vence á Dragut y á Barbaroja, y se ciñe en Túnez uno de sus mas preciados laureles. La empresa sigue, y sobre los muros de Túnez vuelve á dibujarse la figura de Carlos I reproducida en aquel don Juan de Austria, su hijo, que sumergió la media luna en las hirvientes aguas de Lepanto. Pero despues nuestras fuerzas se disipan. Guerras en Francia, guerras en la Gran-Bretaña, guerras en Flandes, guerras en el Rosellon, guerras en la Valtelina, guerras en Alemania, guerras en Italia, guerras en todas partes, hacen que nuestro ánimo enlaquezca, que nuestro ejército se agote, pues si bien no faltan expediciones muy esforzadas contra Africa, como no tienen un propósito ni un fin firme, destruyen muros, queman escuadras, ciegan puertos, borran poblaciones enteras, inutilizan el comercio, castigan á muchos piratas; pero no dejan ninguna huella indeleble de nuestra idea, ningun recuerdo de nuestro genio. En los tiempos mas cercanos á los nuestros ha habido tambien expediciones como la afortunada de Felipe V y la desgraciadísima de Carlos III.

Hemos concluido por hoy. El pensamiento de la guerra de Africa es un pensamiento nacional, lo reclama la civilizacion, lo pide nuestra honra, lo exige el fin providencial á que Dios llama al Africa, lo impone como una vivísima necesidad toda nuestra historia. ¿Faltaremos á lo que de nosotros exige la patria? No. España nunca se ha abatido, y en los mas supremos instantes, cuando parecia próxima á perecer, ha mostrado ese ardimiento que la ha hecho respetable á los ojos de todas las naciones.

EMILIO CASTELAR.

## DEL PORVENIR POLÍTICO Y SOCIAL

## DE LA AMÉRICA DEL SUR.

## II.

Hay un hecho muy esencial y de grandísima importancia que tener presente cuando se examina la situación de la América del Sur al hacerse independiente: y es, que no pudo elegir otra forma de gobierno que la republicana. Ni había en América principes españoles que pudieran ceñir su frente con la corona, ni generales que supieran con el prestigio de una gran superioridad personal, la falta de títulos heredados en la cuna. Así que desapareció la autoridad de los vireyes, aparecieron todos con igual derecho á tomar parte en el gobierno: reayendo este, como era natural, en aquellos que habían preparado y dirigido la revolucion. Nacieron, pues, las repúblicas hispano-americanas como consecuencia precisa de la independencia: pero hay que observar que esta forma de gobierno, estaba en completa discordancia con los hábitos y aun con las necesidades de los pueblos á que se aplicaba: y que su única razon de ser era la carencia absoluta de elementos para establecer otra.

Pueblos que hacia tres siglos eran colonias: que no habían tenido la mas mínima participacion en su gobierno: en los que no existía ni sombra de vida pública, ni de libertad política: en los que la instruccion estaba limitada á muy corto número de personas; no era posible que de repente se encontrasen aptos para gobernarse á sí propios; no era posible que un día amaneciesen educados para la vida política; no era posible, en fin, que olvidando en un día sus antiguos hábitos y tradiciones, entrasen de golpe con paso firme y seguro en el camino de la libertad política. Aconteció lo que no podía menos de acontecer. Destruído lo existente, no fué posible por entonces fundar nada: y las sociedades americanas quedaron espuestas á continuas agitacionnes que, exaltando los ánimos, desmoralizando las costumbres, y alejando á los hombres del trabajo honrado y productivo, sembraron abundantes gérmenes de pobreza, malestar y desconcierto.

Hoy, despues de cuarenta años, subsisten en toda su fuerza las causas del mal en casi todas las repúblicas hispano-americanas. Nada sólido se ha fundado. Las constituciones políticas han sido y son hojas de papel que ha rasgado la lanza de los caudillos ó aventado el soplo de las revoluciones: la vida y la hacienda carecen de garantía: las ambiciones personales devastan los pueblos; y las costumbres públicas están lejos de haberse arraigado en ellos.

Pero examinemos atentamente los elementos que en confuso desorden se van aglomerando en estas sociedades: parémonos á observar su índole y su tendencia para ver si de estos datos podemos deducir cuál ha de ser su futuro desarrollo.

## III.

El rasgo característico y preeminente de las sociedades hispano-americanas es la igualdad democrática. Apenas creemos necesario observar que las escepciones que podrían oponerse á esta y otras proposiciones, no destruyen la generalidad de nuestro aserto. Nuestras observaciones no versan sobre tal ó cual país de la América, y sobre los rasgos especiales de sus sociedades: buscamos los hechos comunes á la mayor parte de ellas, los que constituyen el modo de ser de esta gran parte de la familia humana: aquellos que dan un sello propio á los pueblos sud-americanos, distinguiéndolos de los euro-

peos: aquellos, en fin, en los que el filósofo y el político deben buscar el secreto de su porvenir. Bien sabemos, por ejemplo, que en Chile conservan las familias los títulos nobiliarios de sus mayores, aunque las distinciones aristocráticas no están consagradas por las leyes: bien sabemos que en Méjico el general Santana constituyó una orden de Nuestra Señora de Guadalupe con gran pompa y solemnidad, condecorando con ella a sus amigos y allegados y enviándola a los soberanos de Europa: pero estos hechos son excepciones de la regla general: son reflejos de lo pasado que cada día se irán debilitando mas y mas. El espíritu de la democracia gana terreno en América, y en la mayor parte de las repúblicas del Nuevo-Mundo está arraigado en las costumbres. La única diferencia social que subsiste es la que es indestructible porque está en la naturaleza: la que hay entre las familias acomodadas que tienen medios para procurarse buena educación y ciertas comodidades, y los individuos que no pueden por la escasez de su fortuna disfrutar de estos beneficios. Pero esta diferencia que ha subsistido, subsiste y subsistirá en todas las sociedades del universo no constituye diferencias de clases: se funda simplemente en un hecho material que se altera todos los días. Desde el momento en que un artesano ó un peon ha adquirido con su trabajo medios de pasar una vida cómoda y dar buena educación á sus hijos, esta familia se encuentra al nivel de las mas altas: no se la rechaza por su origen, no se cree que valga menos que las otras: las puertas de la consideración pública y el trato social se le abren de par en par.

Si examinamos de donde ha nacido ese espíritu esencialmente democrático y positivo, veremos que tiene su origen: 1.º en las instituciones políticas que por necesidad tuvieron que adoptar estas sociedades al hacerse independientes: 2.º en el comercio, que es el elemento vivificador á que deben su fomento.

El comercio es en efecto esencialmente positivo y democrático. Donde quiera que estendiéndose su poderosa acción, siembra gérmenes de igualdad social. Constituid un pueblo de comerciantes, y vereis cuales son los títulos de distinción que en él prevalecen: vereis que son el crédito, el capital, la inteligencia mercantil. Esto es lo que ha sucedido en los pueblos hispano-americanos. Sus poblaciones mas importantes son centros de comercio: este es el medio mas conocido y mas general de adquirir en ellos riqueza: á él se dedican casi todos los extranjeros de mediana educación que arriban á sus playas.

## IV.

A Europa solo llega de América el rumor de sus revoluciones: las nuevas del cambio de sus gobernantes, el alza ó baja del precio de los artículos de comercio, son las únicas que registra en sus páginas el periodismo, y las únicas de que se ocupan los que tienen relaciones mercantiles con el nuevo continente. El trabajo latente y continuo que se está verificando en las entrañas de esta sociedad, ese nadie lo conoce, ese nadie lo sabe, de ese nadie tiene noticia sino los poquitos individuos que entre los que visitan la América son capaces de esta observación. Y sin embargo, ese trabajo, esa transformación se está verificando: su acción es lenta, pero continua; su índole, su tendencia pueden apreciarse ya, comparando el estado de la sociedad americana en el día de hoy, con el que tenía en el día de la independencia.

Ya hemos dicho arriba que estos pueblos no estaban preparados absolutamente para la libertad, y menos para el régimen democrático; y que la única razón de ser que tuvieron las repúblicas Sud-americanas fué la imposibilidad en que se encontraron los pueblos de fundar otro gobierno. Pues bien, hoy es indudable para el hombre pensador que haya estudiado atentamente las sociedades americanas, que sería ya imposible en ellas la monarquía.

Si la idea de establecerlas ha pasado recientemente por la cabeza de algun hombre de Estado en Europa, bien puede asegurarse que ese hombre no conoce la América de hoy.

Estas sociedades están en una época de transición, en un período en que aun no es posible que funcione regularmente el nuevo orden de cosas; pero en que ya se ha hecho imposible el antiguo. Estos pueblos salieron antes de tiempo de la tutela: ya no pueden volver á ella, por mas que aun les falte mucho para saber gobernarse por sí mismos.

No hay que hacerse ilusiones: contra el primer trono que se intentase alzar en las nuevas repúblicas, se levantarían los pueblos en masa: y si he de decir con liza mi sentir, creo que en general suscitaría aun mas resistencias y sería todavía mas impopular en la mayor parte de las repúblicas Sud-americanas un ataque á la república, que una agresión contra la independencia. No se han formado aun las costumbres democráticas, pero se ha despertado ya el sentimiento democrático; y un sentimiento, una vez arraigado en un pueblo, es el móvil mas poderoso que puede agitarlo.

JACINTO ALBISTUR.

## POLEMICA CON LA DEMOCRACIA.

## ARTICULO VI Y ÚLTIMO.

## I.

Como tengo toda la razón, me he propuesto callar el último. Y aunque el Sr. Castelar se ha marchado casi sin despedirse de mí, yo no quiero alejarme sin darle un adiós cariñoso.

Mal haya una polémica que ha puesto de no muy buen humor á un amigo mio! Solo me consuela la idea de que el mal humor no es justo. Yo, en esta liza literaria, representante, sino oficial, al menos oficioso, del partido moderado, cuando solo se trataba de dar ó recibir estocadas académicas, ó á lo mas, á lo mas, algun bofetón científico, hé aqui que el

Sr. Castelar convierte nuestro asalto floral en un duelo á muerte, y cegado, sin duda, por el ardor de sus pocos años, ataca en el corazón á un amigo que, si se hubiera dejado matar, ninguno mas que el Sr. Castelar hubiera derramado lágrimas sobre su tumba.

Lo digo sinceramente. Ignoro si en el calor de la refriega he podido herir á alguno de mis adversarios, que nunca habrá sido mas que con algun sarcasmo, esa especie de puntapié literario. Lo que si sé es que las heridas que he recibido, y estoy recibiendo, manan sangre, y que á pesar de todo, tengo la magnanimidad de decir como el ateniense—«pega, pero escucha.»—Yo, que no hago caso de los tontos que no me conocen; que desprecio á los infames que me calumnian, ¿no he de perdonar á los apóstoles de la democracia que, viendo en mí un enemigo de su doctrina, quieren á toda costa y de buena fé lograr mi silencio con mi muerte política? Les perdono tan de corazón que, á pesar de sus ataques personales, hasta siento que el Sr. Castelar se haya retirado de la polémica haciéndose el serio; y no sé cuánto daría por devolverle su pristino buen humor. Yo soy así. Lo mismo que Pascal: «si el hombre se ensalza, le humillo; si se humilla, yo le ensalzo.»

## II.

Dice, al marcharse, el Sr. Castelar:

«Tres grandes cuestiones hemos tratado en esta polémica: una cuestión filosófica, una cuestión económica, y una cuestión política, ó sea la idea del derecho, el enlace de esta idea con las libertades económicas, y la moralidad de las doctrinas del partido moderado.»

El verdadero nudo de la cuestión no era este. Estas tres cuestiones son corolarios de un solo principio que el Sr. Castelar quiso sentar en su fórmula del progreso, y que yo combatí, probándole que desde el punto de vista en que él se colocaba, no podía menos de ser, ó era inconsecuente, en religión, ateo, en política, anárquico, en economía, socialista, y en todo, por todo y para todo un desordenador supremo. El señor Castelar podía ser todo esto sin quererlo; enhorabuena; le hago la justicia de salvar sus intenciones, pero por eso mismo tengo mas derecho á condenar su lógica.

Ahora el Sr. Castelar abandona la discusión del principio, y se fija en tres de las consecuencias. Entremos en su examen.

En la primera, que es la cuestión del derecho, el Sr. Castelar me hará el honor de atribuirle lo que digo al Sr. Canalejas, pues como este joven filósofo es el primero y el que mas especialmente ha insistido sobre este punto, me parece mas justo dirigir á él mis observaciones.

Creía el Sr. Canalejas que nuestra polémica iba á ser mas fecunda en resultados. Yo tambien. Pero qué se ha de esperar de un argumentador como el Sr. Canalejas, que cuando le plantean las cuestiones en su latitud mas universal, mas metafísica, contesta como un abogado?

Vamos, pues, á su bufete, y oigamos cómo se espresa:

«Yo, que acepto sin gran esfuerzo aquella definición de derecho, que escribió Vd. en la página 147 del *Personalismo*,—«derecho, es el respeto que tributamos á nuestra personalidad—y que veo en ella la idea de la personalidad humana y la del respeto que se la debe tributar, no puedo asentir á la explicación que nos quiere Vd. dar ahora del derecho, negando la personalidad y desconociendo aquel respeto que se la tributa y debe serle tributado.»

«Esta es la única cuestión que hemos abordado y esta es la cuestión que Vd. constantemente ha eludido. Definido el derecho, podremos justipreciar las fórmulas políticas que ensalzan los partidarios del credo democrático, del progresista y del moderado; de otra manera nos falta la luz que ha de servirnos para ver el instrumento que nos ha de servir para pasar. Todas las demas preguntas y respuestas y ataques y defensas y juicios, son cosa muy secundaria; y siempre diré lo mismo,—«para discutir es menester comenzar por algo. Comencemos por el derecho. Diga Vd.—el derecho es tal cosa, el hombre es, ó no es sujeto de derecho.»

Como no acostumbro á leer lo que me ha de servir de recuerdo á qué definición alude el Sr. Canalejas. Pero le daré una nueva, porque, á los que como yo, tienen ideas fijas, no temen ni pueden contradecirse.

Derecho es la facultad de pactar.

LEY es lo que hace cumplir lo pactado.

No sé si esta definición estará de acuerdo con el capítulo de la *Progresión científica del derecho* de la obra que cita el Sr. Laserna, pero presumo que sí, y además, aunque yo no he leído la obra, pero la leeré, verá el Sr. Canalejas como, si lo que él llama el laboreo de la idea del derecho está bien hecho, hay derechos permanentes, y derechos individuales, derechos universales, y derechos que no lo son. Todo individuo posee y lleva en sí mismo los primeros sin otro título que el de haber nacido hombre. Los derechos individuales no se atribuyen sino con ciertas condiciones; puede muy bien un individuo formar parte de una sociedad sin tenerlos, y sin que por eso se ofendan ni la razón ni la justicia.

En esa obra del Sr. Laserna verá el Sr. Canalejas, porque aunque yo no la he leído, si el laboreo de la idea del derecho está bien hecho como él asegura, debe decirlo indefectiblemente, que los derechos naturales corresponden á todos, y que los políticos solo corresponden á los mas capaces. Que la única igualdad posible es la carencia de todo privilegio, ó lo que es lo mismo, la igualdad ante la ley; y que la igualdad de derechos políticos, es radicalmente absurda, porque estaría en contradicción con la desigualdad de las capacidades. Los derechos civiles, que arreglan las relaciones de los individuos entre sí mismos, son iguales para todos: los políticos, que dan participación en el gobierno del Estado, están en razón directa de la capacidad.—«¿Y quién mide la capacidad, pregunta el Sr. Canalejas con una chistosidad que á mí me ha dejado frio, de los que necesitan bozales ó derechos? ¿Alguna comisión militar, el gran sacerdote de la religión samsoniana, tan simpática para Vd., ó alguna comisión craneoscópica? Yo lo ignoro y desearía que declarara Vd. el medio. ¿Si será el dinero atesorado el medio de demostrar capacidad?»

La capacidad, Sr. Canalejas, no necesita que nadie la ponga en el lugar que se merece, pues con la fuerza de su poder intrínseco, como el yo ficticio—«se pone porque es, y es porque se pone.»

## II.

Pasemos á la segunda de las tres cuestiones del Sr. Castelar:

Dice que yo, en la cuestión económica, me he contentado con decir que nunca he resuelto problema alguno económico, y que nada sé de economía política, por lo cual es la polémica de todo punto escusada. Como se suele decir á los distraídos, en esta cuestión, como en otras, al Sr. Castelar se le ha ido el santo al cielo. Yo no me he dignado conceder á la economía política el honor de que sea una ciencia de las cosas, concediéndola solamente el derecho de ser una historia de las cosas: puede ser una estadística, pero no una filosofía; y es claro que en las cuestiones económicas cabe filosofía, co-

mo cabe poesía en la prosa. Pero nunca á una obra económica se la podrá llamar una ciencia social, una filosofía, como es una extravagancia literaria llamar poema á la repesadísima novela de Fenelon.

No conozco un economista mas profundo que aquel respetable ministro que en una sesión célebre nos aseguró en el Congreso que en cierta ocasión habia cojido dos libros de economía, uno que decía que sí, y otro que decía que no, y que al ver esta discordancia los habia arrojado á entrambos. Recuerdo que aquel día se rieron del ministro á quien aludo todos los papanatas políticos que le escuchaban, sabiendo tanta economía política como él en teoría, y por supuesto muchísima menos en la práctica. Porque si el fin de la economía es la producción y distribución de la riqueza, ó lo que es lo mismo, y mucho mas claro y verdadero—«tirar de la manta para sí,»—nadie le negará al personaje aludido la aptitud de saberse arropar tan bien como el mejor economista del mundo.—Hé aqui cómo se puede llegar al fin de los economistas, sin el medio de la economía. Si esta fuese una ciencia de principios fijos, el procedimiento y la necesidad del conocimiento sería igual y preciso. ¿Habrá ningun economista que se atreva á sostener que las reglas de la economía privada son idénticas á las de la economía pública, y que no debe haber diferencia, por ejemplo, entre la economía política de un príncipe alemán que vé todo el rádio de su soberanía desde un tambor de su castillo feudal, y la de Napoleón III, jefe de cuarenta millones de súbditos?

Tiene razón el Sr. Castelar en decir que yo no soy muy fuerte en economía política: creo, sin embargo, haber dado bastante mas vueltas que él por esa calle de postas de las ciencias, para saber que en el fondo de todas las cuestiones económicas no hay mas problema que la lucha de dos partidos: uno compuesto de los hombres que quieren vivir á costa de su trabajo, y el otro de los que quieren vivir á costa del trabajo ajeno.

Y además, en nuestra polémica no se habló de economía política mas que incidentalmente. Deduciendo consecuencias de una premisa metafísica, yo dije y lo repito, que en economía no habia principios absolutos. No es exacto por consecuencia que se tratase en nuestra polémica, como asegura el Sr. Castelar, de las cuestiones á que aspira la democracia, como son la de el derecho al trabajo, la libertad de comercio y abolición de las contribuciones indirectas; porque de haber sido así, yo le hubiera probado al Sr. Castelar que su derecho al trabajo no es en la esencia mas que querer empobrecer á los ricos, sin enriquecer á los pobres; que su libertad absoluta de comercio es la legalización de la estafa, no del mas trabajador, sino del mas astuto y mas poderoso; y que, por fin, el establecimiento de una contribución única directa sería introducir en nuestra economía cristiana una ley turca, porque la contribución directa es vejatoria, ininteligente y exigua, y la única regla de economía en la cual están de acuerdo todos los pueblos bárbaros. La contribución indirecta que la democracia desea suprimir, es la única productiva, hábil, y digna de la libertad, pues se paga como se quiere, donde se quiere, y cuando se quiere.

## IV.

Con respecto al tercer punto de la moralidad de los partidos moderados, el Sr. Castelar vuelve á meternos en sus historias, y así es que volvemos á no entendernos. Despues de asegurar que no habla de los hombres, sino de las doctrinas, destaca hechos contradictorios, los agrupa, y de ellos deduce que el partido moderado es un partido inmoral, aun despues de haberle probado yo que su antitesis el demagógico no puede menos de ser ignominioso. Por supuesto que, lo mismo que mi contrincante, no me refiero á las personas, sino á los principios. No se canse el Sr. Castelar; la virtud, la equidad y la justicia, están en los partidos medios que premian á cada uno segun su capacidad, y á cada capacidad segun sus obras. Los partidos absolutos no pueden menos de herir constantemente á sociedades compuestas de individuos que solo tienen inteligencia, deseos y pasiones relativas. Toda idea absoluta no podrá menos de traer siempre sobre los pueblos, ó el despotismo, que será bueno ó malo segun el carácter de la persona que lo ejerza; ó la república, que si es como la del año 48, será parlanchina y ridícula; y si es como la del año 93, será un albañal de sangre considerada como hecho, y juzgada en sus doctrinas, un albañal de filosofía.

## V.

Al dar fin á mi polémica con el Sr. Castelar, no puedo resistir á la tentación de declarar que, en atención á la sinceridad de sus opiniones, á la bondad de su corazón y á la amplitud de su inteligencia, que yo soy el primero en reconocer, le perdono hasta los retratos de brocha gorda que ha tenido por conveniente hacer de mi persona.

Hago lo mismo, aunque por diferente motivo, con un escritor de provincia, que no quiero nombrar, por respeto á él mismo, y que ha pretendido mortificarme con sus gracias cursis; así como con otros, que ignoro quiénes son, y que, á propósito de esta polémica, en párrafos sueltos me han zaherido cruel pero inútilmente, pues yo en esta clase de discusiones solo siento que el periodismo se convierta en una especie de carnaval literario donde, á favor de la careta del anónimo, se deslizan entre los juegos florales de la inteligencia, medianías que estarían mejor ocupadas en alguna caballeriza.

## VI.

Y, aunque no sea mas que al paso, no quiero á bandonar la polémica sin hacer un saludo al apreciable Sr. Vildósola, que antes queria conceder derechos electorales á la virtud, y ahora parece que se los quiere negar hasta á la virtud misma.

«El Sr. Campoamor, escribe el Sr. Vildósola, me pregunta por qué signo exterior se habia de conocer á la virtud para darle derechos políticos electorales, y parece dudar de que baste para el objeto la papeleta de comunión.»

No parece que dudo, sino que lo niego terminantemente. Una papeleta de comunión no me da garantía de virtud ni de inteligencia; revela en el que la lleva que ha podido ir á comulgar, pero aunque esto es muy santo y muy bueno, no me parece bastante para ir á emitir un voto con discreción.

El Sr. Vildósola discute con tanta templanza que, francamente, siento mucho no poderle regalar ni siquiera un poquito de razón.—«El Sr. Campoamor, dice, solo cuando se ha colocado en el terreno puramente monárquico, cosa que hace con frecuencia sin pensarlo, domina desde la altura de la razón y de su capacidad hors ligne á su adversario.»

Es decir que el Sr. Vildósola cree que tengo razón contra el Sr. Castelar, y al Sr. Castelar le parece que la tengo contra el Sr. Vildósola.

En esta parte, y solo en esta parte, creo yo tambien que mis ilustrados contendientes tienen ambos razón.

Y sigue el Sr. Vildósola: «Para conceder derechos políticos, es decir, para escoger á los hombres que han de ayudarle en la gobernación del país, un soberano tiene medios de descubrir la virtud.»

De modo que S. M. el rey responderá de la virtud de los

ciudadanos. ¿Pero y quién me responderá á mi de la virtud de S. M. el rey?

«La razon, añade, puede en abstracto, admitir como la base mejor de todo sistema la eleccion; la experiencia tiene demostrado que nada hay ni mas perjudicial ni mas absurdo, y en ello se han fundado los moderados para no hacer, por una feliz inconsecuencia, electiva la corona.»

El moderantismo no hace la corona electiva, porque no la hace efectiva. ¿Ha olvidado el Sr. Vildósola la máxima doctrinaria de que—«el rey reina, y no gobierna?»—; ignora que los moderados hacemos del rey un Dios para despojarlo de las pasiones de los hombres?

Antes, como he dicho al principio, el Sr. Vildósola solo queria conceder derechos electorales á la virtud, hoy se ha arrepentido y solo le deja á la virtud, por lo visto, la facultad de rezar.—«Yo diré sucintamente al Sr. Campoamor, concluye el Sr. Vildósola con una franqueza que no admite réplica, que me miraría mucho para conceder derechos electorales á nadie.»—Este final de escena parecido al de «apaga la luz y vástese» es tan sencillo como poco convincente, y si el Sr. Vildósola hubiera empezado nuestra polémica con esa asercion, me ahorraría los disgustos que me he tomado buscando un premio en este mundo para la pobre virtud, aconsejándola que se contentase con los que la deparan en la vida eterna.

Ultimamente, el Sr. Vildósola se aferra en creer lo que cree, por la razon siguiente:

«Hay en los hombres que han adoptado ciertos principios, por corto que sea su talento, un instinto que los preserva de la seducion, que la fuerza aparente de los argumentos ejerce en las imaginaciones.»

Este argumento se parece al que se hacen ciertas mujeres supersticiosas, que dicen que creen en ciertas cosas por que si.

Francamente, á esta razon concluyente del Sr. Vildósola, no se me ocurre contestarle mas que con otra parecida, y es que yo no creo en la bondad de sus principios por que no.

VII.

Y llega la hora de contestar al Sr. D. Calisto Bernal. Me alegro porque este escritor me es muy simpático por la sinceridad con que cree, y por la dulcedumbre con que discute.

En la impugnacion con que me ha distinguido, aunque mezcladas y no espuestas con mucha claridad, trata tres cuestiones, la de la igualdad de las condiciones, y como su deducion precisa el sufragio universal. Y claro es que, sentando estas dos premisas, su consecuencia lógica es la deificación de la democracia.

Con respecto á la primera cuestion se me ocurre empezar haciendo ver al Sr. Bernal que, al crear la desigualdad de naturalezas, Dios ha establecido la desigualdad de condiciones.

El hecho esencial de nuestra sociedad civil es la unidad de las leyes y la igualdad de derechos. A pesar de esta unidad y de esta igualdad existen y existirán siempre desigualdades numerosas, que las leyes no impiden ni pueden destruir, como son las de ricos y pobres, sabios e ignorantes, buenos y malos.

Aunque rigen para todos las mismas leyes, y á pesar de ser hoy el trabajo libre y accesibles igualmente á todos, todas las profesiones, se ha notado que el número de los hombres que se elevan á las primeras filas del ejército social no se ha aumentado sensiblemente. Y no se elevan todos á una nivelacion comun, porque la igualdad que proclama el Sr. Bernal es imposible, porque en donde quiera, entre todos los géneros de ocupaciones, en todas las clases de trabajadores, la diversidad y la desigualdad nacen y se perpetúan, á pesar de nuestras leyes, y á pesar de todo: hay desigualdad de estension intelectual, de grandeza moral, de importancia social, y de valor material; hay, en fin, una desigualdad tan completa, que no existen en el mundo dos hombres completamente iguales, y el someterlos á todos por consecuencia al lecho de Proculo de una igualdad comun, el gobernar á los hombres bajo la ley de una igualdad absoluta, como ya he dicho en otra parte, es la estravagancia de la tiranía.

La igualdad! Yo quiero la igualdad legal, pero nada mas que la legal. La igualdad política ó social seria un amasijo irrefundible, retrógrado, injustificable y bárbaro. ¿Cómo quereis amalgamar nuestras clases inferiores, de pastones rudas, de moral exigua y de inteligencia obtusa, con las clases elevadas por la educacion ó la inteligencia, que comprenden la voluptuosidad de la virtud, que gozan con las fantasías de Milton, que admiran el carácter de Sócrates? Y vos mismo, ¿tendrais la indignidad de dejaros tutear por vuestros lacayos, que al dirigiros la palabra os estropean el idioma, que se rien de vuestras civilidades y que os calumnian por envidia? Buen remedio; me direis: para que todos seamos iguales en educacion, eduquemos á todos por igual. ¡Inútil remedio! Aunque esa educacion haga trasportar nuestro mundo al quinto cielo, allí la inteligencia tendrá sus gerarquias, y vuestra completa igualdad del quinto cielo se transformará tambien, como la de este mundo, en la mas perfecta desigualdad.

VIII.

Despues de establecer la igualdad, el Sr. Bernal pasa á deducir como consecuencia indeclinable el derecho del sufragio universal.

Suponiéndome en contradiccion conmigo mismo, dice el Sr. Bernal:

«El Sr. Campoamor es demócrata en teoria.»—Esto no es exacto: el demócrata en teoria lo es el Sr. Bernal y sus amigos; nosotros somos demócratas en la práctica. Sentando, por supuesto, que la democracia no es mas que—«llevar al mayor numero posible la mas posible felicidad.»

Y añade el Sr. Bernal:—«quiere el fin que quiere la democracia.»—Cierto.—«Pero para llegar á él observa el método de los doctrinarios.»—Que es el mejor de los métodos posibles, haciendo que los que saben ilustren á los que no saben, disipando las sombras con la luz, caminando á la libertad desde la monarquía; al revés de los demócratas que quieren hacer brotar la ciencia de la ignorancia, la luz de la oscuridad y la libertad de la esclavitud.

Continúa el Sr. Bernal:—«El método de los doctrinarios es el criterio de los mejores. El criterio de los mejores, ó de los mas sabios, podrá ser bueno, pero no es el mas seguro, ó no es siempre seguro.»

¿Que quiere decir con esto el Sr. Bernal? ¿Que lo peor puede á veces valer mas que lo mejor? ¿Y en qué se funda para hacer á lo malo bueno y á lo bueno malo?

Oiga el lector la razon en que se funda:—«Los mas sabios podrán conocer la verdadera senda; pero podrán no tener voluntad de marchar por ella.»

Ciertamente que los mas sabios podrán alguna vez conocer la verdadera senda, y no querer marchar por ella; pero de seguro los mas tontos, como no la pueden conocer, nunca marcharán por ella, aunque los infelices quieran.

Y concluye el Sr. Bernal:—«El criterio seguro es el de todos, el de la generalidad.»

Es decir que, para el Sr. Bernal, los mas piensan mas que los mejores.

Es decir que, para el Sr. Bernal, dos salvajes piensan mas que un Platon.

Para nosotros un Platon piensa mas que todos los salvajes juntos.

Los moderados, pues, medimos las inteligencias con completa abstraccion del número de los hombres.

Los demócratas cuentan el número de hombres, haciendo abstraccion de la inteligencia, con la misma frialdad con que podria contar el número de sus cargas un conductor de camellos.

La teoria del mayor número, ampliada á las naciones, traeja sobre la Europa la barbarie, por que es mayor el número de los pueblos atrasados que el de los pueblos civilizados.

El argumento de los mas debia hacernos andar con los pies hacia arriba, por que son dos, y la cabeza es una.

La direccion de los mejores siempre añadirá fuerza al derecho, mientras que el mando de los mas constantemente establecerá el derecho de la fuerza.

Es cosa acordada que los ignorantes son los negros de la casta blanca. ¿Entre blancos y negros daría el señor Bernal á los negros, aunque fuesen mas, la direccion de los blancos, aunque estos fuesen en mucho menor número?

Los moderados queremos el gobierno de los mejores; los demócratas el de los mas.

Aquellos reconocen el poder del alma: estos el de el cuerpo. Nosotros proclamamos la mayoría de capacidad; ellos la mayoría de carne.

¿Le parece al señor Bernal, que aspira al título de filósofo espiritualista, bastante digno el entregar el gobierno de la sociedad á los que materialmente gravitan mas en un fiel de pesar carne?

Es menester atacar hasta en sus últimas trincheras esa doctrina monstruosa llamada la soberanía del mayor número. Todas las barbaries tienen un derecho que oponer á legalidad de la civilizacion, y es el de poder decir: «contadnos.» Abajo abajo la fuerza bruta!

La multitud siempre será refractaria á todo progreso. El gran orden de toda muchedumbre es una saturnal inmensa.

Los instintos de toda colectividad ignorante, en plena paz, son la admiracion, la confianza ciega, y por consiguiente el despotismo. En un día de rebato, los placeres de la muchedumbre son apliar el hierro y el fuego á lo superior que la humilla y á todo lo grande que teme, buscando por fin la destruccion, y adoptando por medio la anarquía!

Lo mismo en política que en religion; en el orden científico lo mismo que en el social, la mayoría numérica es minoría de inteligencia, y por eso Dios, que es el padre y el mas constante amigo de la razon humana, siempre dispone las cosas de modo que la minoría de los discretos acabe por su mérito por tener siempre la mayoría del éxito. Gloria á Dios en las alturas, y paz y orden á los hombres de buena voluntad!

IX.

Despues de deducir el sufragio universal de la igualdad comun, el señor Bernal hace una apoteosis de la escuela democrática. Como yo niego la verdad de las premisas, estoy obligado á repudiar la falsedad de las consecuencias.

Concluye el señor Bernal haciendome la inculpacion de que yo «para desacreditar á la democracia hablo de la república, y que él habla de la democracia. Creo, añade, que puede ser una cosa distinta de la otra.» La Discusion mas lógica, que el señor Bernal, protesta en una nota contra esta apreciacion personal del señor Bernal. En esta parte opino lo mismo que la Discusion. No puede haber verdadera democracia sin república. Una demagogia fecundada por un rey, no puede producir mas que una monstruosidad, arriba la tiranía, y abajo la licencia, y ni en una ni en otra parte la libertad y el orden. Aunque soy enemigo de aducir hechos, para verificar ideas, os diré que abrais la historia, y vereis que, cuando las clases bajas proclaman un rey absoluto, esas clases bajas son unos presidarios natos á quienes la naturaleza ha impuesto el grillete de la esclavitud; cuando un rey en vez de apoyarse en los mejores, se apoya en los mas, cuando un rey busca á la demagogia por escalón de su tiranía, por regla general ese jefe del estado, y esto no lo diga yo, sino que lo pruebe la historia, es un real granuja.

Volvamos á repetir, por que me gustan mucho, las palabras llenas de inenuidad del señor Bernal:

«El señor Campoamor para desacreditar á la democracia, habla de la república; yo hablo de la democracia. Creo que puede ser una cosa distinta de la otra.» A esta confesion puramente doctrinaria, la Discusion tiene la prevision de añadirle la siguiente nota: «conste que todas las apreciaciones de este articulo son personales del señor Bernal, y de ellas no es responsable la redaccion de nuestro periódico.» Si el señor Bernal nos garantizara que todos los demócratas piensan como él, esto es, que la democracia no es la república, yo le respondo que moderados y demócratas nos dariamos la mano y que haríamos una segunda edicion del abrazo de Vergara.

¿Con que puede haber, señor Bernal, democracia sin república? Pues, si la puede haber, marchemos juntos á la conquista de la libertad. Justamente ese es el bello ideal de todos los moderados, fundar una república mandada por un rey, ó, si al señor Bernal le gusta mas, establecer una democracia guiada por una monarquía. Con un rey á la cabeza, iremos gustosos con tiempo y con medida, como los actuales franceses, no hasta el purgatorio de la democracia, sino hasta el infierno de la demagogia.

Dadme un adarme de rey, y os concederé todos los quintales de democracia que gustéis.

Si, amable señor Bernal; como me concedais nada mas que una sombra de rey, yo acabaré por asentar la paz en el mismo infierno sublevado.

Concededme un cetro, aunque sea de caña, y yo estableceré el orden en el caos!

Si los demócratas renuncian á reformar de abajo á arriba, y ponen la antorcha de la civilizacion en las manos de un rey, por diminuto que sea, para que este reforme racionalmente de arriba á abajo, caminando de la unidad á la variedad, entonces no dude el señor Bernal que los moderados iremos mas lejos que los demócratas y que en tal caso nuestra cuestion queda reducida á una simple cuestion de método.

Pero una cuestion de método en la cual ningun moderado podemos ceder ni un ápice. Por que en la alternativa de tener que optar entre la anarquía y el exceso del orden, nosotros no dudariamos en echarnos en brazos de un despotismo repugnante, antes que resignarnos á ser cómplices de un desorden social que nos espanta. ¿Sabe el señor Bernal de muchos períodos históricos donde la intervencion popular no haya llevado al poder el desconcierto y la bancarrota?

¿Puede presentarnos muchos ejemplos, y no ejemplos de estados que son mas bien cortijos que cortes, sino de naciones poderosas, donde el triunfo de la mayoría numérica no haya hecho dominar siempre unas veces la pasion ciega, otras el error estúpido, y frecuentemente el crimen que avergüenza?

Sabemos, desgraciadamente, que habrá democracia mientras la envidia reine en el mundo.

La república, y la república democrática, es un antiguo grito de guerra social, pero grito de guerra que el hombre de principios no debe temer, por que la causa del desorden siempre fué efimera, y por que por mas que los envidiosos quieran usurpar el puesto de los envidiados, poniéndolos demócratas arriba y los aristócratas abajo, la necesidad primera, la vida de toda sociedad es el orden, es el gobierno, y lo mismo en una sociedad democrática, que en otra cualquiera, no se puede gobernar de abajo para arriba, sino de arriba para abajo. Es casi una ley de gravitacion moral.

Yo espero que cuanto mas las clases bajas se eleven por la educacion, mas difícil se irá haciendo el gobierno de la multitud que, si espanta en teoria, en la práctica no hay corazon capaz de resistirlo. Librenos Dios del gobierno de esa pobre multitud que en los dias de triunfo lo invade todo como un torrente inmenso de pasiones desbordadas, y que envidiosa porque es ignorante, y desesperada por que es miserable, en las horas de su mando, en los dias negros de la historia, hace lo contrario del hombre culto, y quema los libros por que no los entiende, pisotea las artes como holocausto hecho á su pobreza, destruye los monumentos porque cree que le humillan; predica el asesinato cuando habla, y gracias á Dios si no asesina cuando puede!

RAMON DE CAMPOAMOR.

ESTUDIOS

SOBRE LAS RELACIONES QUE MANTIENEN LAS REPUBLICAS HISPANO-AMERICANAS CON LOS ESTADOS-UNIDOS Y LAS QUE DEBIERAN TENER CON ESPAÑA.

(Conclusion.)

Debe el Nuevo-Mundo á la España los pocos conocimientos prácticos que tiene en cuanto á organizacion financiera, agricultura y comercio: no habiéndose desarrollado una sola industria nueva propia de estos paises desde su libertad política. Mal harian algunos el citarnos en contra el tan decantado progreso de Chile, debido tan solo á los trescientos mil extranjeros que lo habitan, y han hecho de ese pais una colonia de franceses, alemanes e ingleses.

Por lo demas, ni los 500 millones de pesos que hasta el día ha sacado el Perú solo de las islas guaneras, ni una cantidad igual que han sacado Méjico y Bolivia de sus minas de plata y cobre, ni los inmensos caudales entrados en el Ecuador, Venezuela, Nueva Granada, en cambio de las producciones riquisimas de estos paises, como cacao, quina, maderas y otros articulos; nada de esto ha servido durante treinta años, sino para pagar seducciones militares y hasta crímenes de lesa nacion, como el cometido por un ex-presidente del Perú, al alistar mercenarios anglo-americanos, mercenarios para destruir con ellos á sus propios hermanos. Pero ¿á qué detenernos en desenvolver ese sinnúmero de beneficios que la España se ha complacido en derramar sobre este continente y que solo la ignorancia mas crasa ó la mas insignificante mala fe podrian desconocer? Bástanos con lo apuntado, y con observar que la España antigua sobrevive entera en este continente con sus costumbres religiosas y sociales, con su orgullo aristocrático, y hasta con sus apellidos y nombres feudales, para concluir á la identidad completa, no solo de origen, de raza, de religion y de idioma que existe entre ambos continentes, sino de afinidad íntima de costumbres, de familia y de intereses. Y sin embargo, ¡triste es confesarlo, asi como por existir una parte solo de los precitados lazos, entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos, hemos observado mas arriba esa union íntima, ese acuerdo completo que reina entre todas las naciones de raza sajona, union amenazadora y funesta para nosotros, por cuanto á su favor parecen disponer de lo porvenir del mundo, del mismo modo, merced á esas preocupaciones absurdas y esas infundadas prevenciones, peculiares de pueblos atrasados, en vez de esa comunidad que por razones mucho mas fuertes, existir debiera entre ambos continentes, reina en la América del Sur con respecto á la España la desconfianza y la desunion, y reina la intimidación y la confianza con los falaces anglo-sajones! Ceguera esta que acaso ha de ser causa de la absorcion de la raza latina por la sajona, obstinacion que si no fuera hija de un vergonzoso oscurantismo, considerariamos como un castigo que la Providencia, gobernadora del mundo, ha querido imponer á nuestros hijos de Ultramar.

Mas sea de esto lo que quiera, bástanos por ahora hacer constar el hecho y poner en su presencia las consecuencias fatales á que tan triste desacuerdo nos conduciria inmediatamente, para esperar que, deponiendo la América española tan infaustos errores, contribuya con la España, no solo á la mútua ventura y grandeza, sino á la salvacion de la raza latina.

II.

No hay que desconocerla: las guerras hasta el día han sido de individuos á individuos primero, de nacionalidades despues; aproximadas hoy, los pueblos por sus intereses y adelantos, y destruidas, y á las distancias, la lucha de razas se vislumbra terrible é inminente en lo porvenir; y el teatro de este choque, acaso postrero de la humanidad, será probablemente el Nuevo Mundo, donde se vé á dos razas diferentes, herederas, no de las tradiciones de la Europa, sino de las utopias de sus genios, ensayar los gérmenes de vida que contienen y frente á frente, sin mas barreras entre si que el Océano que saluda y los Andes que se inclinan, levantarse como dos titanes para disputarse los funerales ó el porvenir de la civilizacion (1).

Así pues, al ver á esa raza germana, audaz y emprendedora, que tomando un vuelo sostenido va abrasando en sus garras la mayor parte del mundo, royendo hasta las fronteras y puertos de las naciones hispanas, apoderándose de los mares, y dominando con el prestigio de su influencia material á todo el universo: ¿qué resolución conviene que tomen con premura las naciones de sangre española? Sobreponerse á los errores y preo-

(1) El Congreso Normal Americano por Francisco Bilbao. Paris 1856.

cupaciones que les infunde un inmotivado respeto por los pueblos sajones, recorriendo el velo de las ilusiones para ponerse de una vez en el terreno firme de la realidad, y convencerse que si brillan los anglo-sajones por la abundancia de sus tesoros, la grandeza de su marina y el lujo de su audacia, todo esto en compendio viene á reducirse á una mera fuerza á progreso, á una civilización de máquinas y de comercio que es precisamente material, y que pueden ellas adquirirse con solo querer y poner al efecto los medios que al concluir indicaremos: mientras que en cambio poseen la España y todas las naciones Americanas que han heredado su sangre, la inapreciable ventaja de una civilización moral, resultado del carácter peculiarmente religioso, pasiente y resuelto de sus hijos, que constituye esa fuerza de unidad á que difícilmente podrían resistirse los que careciendo de espíritu patrio y de unidad en su carácter y costumbres, están además divididas por sus creencias y sus intereses.

Esta triple desventaja no la tiene la América del Sur ni la España, naciones todas que encuentran en el catolicismo y en sus costumbres, lo mismo que en su patriotismo y sus intereses, un triple lazo de unidad y de fuerza; por cuanto no son solo sus comunes intereses los relativos al porvenir y salvación de una misma raza, sino que los productos todos de la España, en ninguna época tienen mejor acogida que en este continente, así como todas las producciones de la América española, á nadie darian mayores ventajas que á nuestra marina en su exportación, si por medio de celosos agentes se resolviera á sacarlas para nuestro comercio el gobierno de S. M.

Pero así como son tan ciertas como grandes, tan fecundas como constantes las precitadas ventajas que llevamos á los Estados Unidos y Gran Bretaña, del mismo modo no debemos olvidar que aventajan los Estados Unidos á la América del Sur, con la inmensa inmigración con que anualmente se refuerzan, con lo identificado que está su sistema político á su organización social, y sobre todo, por la íntima y constante alianza con que obra en los planes en el extranjero, de acuerdo con la Gran Bretaña: triple motivo este de su preponderancia, de que carece completamente la América española, la cual, en vez de promover la emigración y una *clianza íntima* con la España, se aleja de ambas cosas con sus trabas y desconfianzas; y lejos de confederarse par « tener la fuerza, convierte á los guerreros de la libertad en expedicionarios de la conquista, á los campeones de la independencia, en soldados de la usurpación, y á sus defensores en exterminadores de los pueblos (1).

Salgamos empero de ese carril de mezquinas preocupaciones en que por una criminal pereza encarrilamos nuestra vida del todo material, y alzándonos á la esfera de consideraciones de un orden superior, veamos en conclusion los recursos con que cuenta la América y lo que de acuerdo con la España conviene que lleve á cabo para realizar el gran objeto de ventura, de grandeza y de triunfo que anhelamos para todas las naciones de nuestra sangre.

La América española, compuesta de seis grupos de repúblicas, Méjico, Centro-América, la antigua Colombia, el Perú y Bolivia, Chile y las repúblicas argentinas con inmensos y variados territorios, sostenidos por los Andes y fertilizados por los rios mayores del mundo, cuya productiva navegación codiciando están los anglo-sajones; cuyas costas están bañadas por los dos Océanos, que se pueden unir en la mitad del nuevo continente, puente echado en el centro del mundo! quince repúblicas que cuentan solo en sus feracisimos, tenemos una riqueza inagotable, aquí con el cacao, allí con el café, la caña dulce, los bálsamos, las maderas de tinte y de construcción y cien productos preciosos; en otro lugar con las minas de oro, plata, cobre, esmeraldas, diamantes, arrendadas hoy la mayor parte de ellas á compañías inglesas, y bosques de ricos caobos; y por último con la quina, el guano, la grana, el tabaco y mil objetos que aunque en germen ofrecen infinitas riquezas para lo porvenir; cinco grandes grupos en que se habla el mismo idioma, se profesa la misma religión, y para los cuales hay los mismos peligros é intereses que les impulsa á la confederación; quince nacionalidades que en medio de un completo desquiciamiento social, político y económico, de la falta de caminos y de marina, hacen ya un comercio de mas de ochocientos millones de pesos anuales con rentas que exceden de trescientos millones. Países, en fin, que cuentan reunidos con mas población que la América del Norte: veintiocho millones de hombres, de los cuales mas de la cuarta parte es de raza blanca, pura é inteligente, y cerca de la mitad son indígenes, postradas hoy y dormidas en sus inteligencias á causa del abandono social en que yacen; pero que si inferiores á los anglo-sajones en conocimientos y adelantos materiales, son muy superiores en cambio á estos, por el espíritu de religión y de nacionalidad que los anima, y sobre todo, por un carácter sumiso y paciente que los hace obedientes al mando y constantes en las empresas: cualidad esta que del todo se desconoce en Norte América.

¿Qué necesitan estos países para aprovechar tantos elementos de fuerza que prodiga les dispensara naturaleza? Destruir su impotencia ficticia con la unidad política: « *L'union fait la force*; » y apagada la ambición personal que se alimenta con esa exagerada é infausta subdivisión de nacionalidades, podían con la reunión de recursos fiscales, empezar la construcción de comunicaciones é iniciar una marina de guerra, adoptando todas un mismo sistema de aduanas, de monedas, de pesos y medidas, según ya en principio han convenido; unos mismos códigos y una misma ciudadanía, haciendo á cada hijo de la confederación, apto en cualquiera de sus estados para las carreras y destinos públicos.

Presentemos, sin embargo, á la América en situación

(1) Paz perpétua en América, por Francisco Vigil. Prologo. Lima 1856.

actual, antes de manifestar las consecuencias y conclusiones prácticas que de nuestras consideraciones se desprenden.

Podemos sentar en principio, que no embargante el que se alimenta la América española con la imitación de los hombres y cosas de las ideas é instituciones de Europa; nada, sin embargo, de lo que existe en este continente se parece á lo que en el viejo mundo encontramos. Y no se refiere tan solo esta observación á la debilidad respectiva de razas, á la ninguna organización social, política y administrativa de estos países, á su espantable atraso material, sino que pasando del orden de cosas terrenas é intelectuales al actual interior de los individuos y sociedades, encontramos esa misma radical diferencia en el orden moral y religioso. Aceptación de esas ideas primeras y manifiestas que son el patrimonio común de la humanidad y formar la *razón absoluta* del orbe, las ideas, las palabras, los principios, las instituciones; nada tiene en América el mismo valor que en Europa.

En religion han mezclado los americanos las verdades del catolicismo con recuerdos de una pagana idolatría, sacrificando el espíritu del dogma á las formas del culto. En su vida doméstica y social, en sus usos y costumbres, practican el olvido de lo necesario y ostentan el lujo de lo superfluo. En su marcha política, importan las ideas que ya han pasado de moda en Europa, sin atender á la ninguna conformidad de los principios importados con su estacionaria organización social. No habiendo aun tenido tiempo para generalizar las ideas propias ó aprendidas, se han quedado en el análisis de lo particular; y así sus luchas de partido y marcha política, se concentran en la extensión del abdomen ó del cerebro de un hombre; pudiéndose decir que *juegan á la política*, como *juegan al soldado*, como juegan á la religion y á la sociedad.

Los americanos, en una palabra, están siempre en *ca-si la verdad*, nunca en *toda la verdad*.

Y sin embargo, es para la América española una cuestión no solo de actualidad, de honra y de interés, sino de existencia, de porvenir y por tanto de imprescindible necesidad, el que saliendo de esa órbita mezquina de diarios disturbios y constante dejadéz en que moralmente están sumidos sus habitantes, *vejando á la sombra del árbol de la muerte*, como los gentiles antes de la venida del Mesías, se reconcentren por un momento en sí mismos, para considerar los errores de lo pasado, las ruinas presentes y los peligros de lo porvenir; tomando una resolución *unánime* tan propio de la generosa sangre española, pero sin echarse á tomarla en las ilusiones de teorías utópicas, á que tan expuestos están, con la precocidad de una imaginación imitadora, las ideas con entusiasmo en su significación mas lata y alucinadora, queriendo en seguida aplicarlas sin calcular la poca ó ninguna relación que tienen con la *posible realidad*.

No están estos países en la verdad del catolicismo, por que á una moral relajada y un culto exajerado unen creencias en gran parte adulteradas. No están estos países en la verdad del orden social, porque con una educación esencialmente aristocrática con que están identificados, y una organización del todo gerárquica, pretenden una nivelación democrática que en ninguna parte existe, por cuanto lo imposible no está dado al hombre realizarlo. No están en la verdad del orden político, porque sin haberse contado siquiera, acaban plagadas tablas de derechos, que la mayoría en su ignorancia no comprende de que la minoría en su buen juicio aborrece, que todos desobedecen y que vienen á reducirse en una palabra no al limitado y racional absolutismo de monarcas legítimos, sino al limitado despotismo de aventureros hechos gefes por gracia de revoluciones, los cuales no tienen mas lema que el *sui pro ratione voluntas*. Para que siga siendo una verdad americana, esa profecía hecha desde el primer día de la emancipación:

Ultimo día del despotismo  
y primero de lo mismo.

No están estos países en la verdad de sus intereses, porque mientras alimentan absurdas desconfianzas con las naciones de su raza, á quienes deben su ser, enristrando sus lanzas cual risonarios calenturientos contra los molinos de viento de la Santa Alianza primero (1), y de supuestas reconquistas por parte de la España despues, se echan imprudentes y ciegos en manos de las voraras sajones sin percibirse que al establecerse estos, como misioneros de la libertad en el Nuevo Mundo, no son sino los rufianes de una muger que se representa siempre con vestidos escotados y sospechosos (2), siendo su unico fin, al entrometerse cual oficiosos auxiliares, el abrirse nuevos mercados á sangre y fuego! Y lo tolera la inesperta América, y abandonando sus intereses mas vitales en manos de novelés y ridiculos órganos del derecho de gentes, se entregan con sus puertos y productos atados de pies y manos, á la voracidad de los sajones, en vez de establecer una salvadora correspondencia de cosas é ideas con sus hermanos de Europa, los cuales, en cambio de productos, les darian con útiles de conocimientos en ciencias y artes, otras tantas chispas de luz que habrían de inocularse en la generación venidera para aumentar su riqueza y civilización, para ilustrarla y moralizarla, preparando así una era de bienestar, de ventura y grandeza en estas regiones, en vez de nuevos círculos y revoluciones y anarquía, que es lo único á que pretender puede este continente, si lejos de ensanchar el círculo de las ocupaciones sociales con la industria y el comercio, abriendo nuevas carreras al saber, y creando nuevos alicientes para el mérito y el estudio, se quedan estacionarios sus anti-nacionales gobiernos ante estúpidas prevenciones, haciendo tan solo de sus subordinados *revolucionarios sin enfermos, ó conspiradores sin pleitos*.

C. DE SANQUIRICO Y AYESA.

(1) Cruzada que predicaba el coronel Montecagudo en su folleto, « *Libertad de la América* » Luisa 1825.

(2) La libertad.

## COMENTARIOS FILOSÓFICOS DEL QUIJOTE.

Refutación de la creencia sostenida hasta nuestros días de que el Quijote fué una sátira contra los libros caballerescos (1).

### II.

Que el hombre proponiéndose lo mas alcance lo menos, accidente es propio de lo limitado de sus fuerzas comparadas con lo infinito de sus deseos. Rara vez acontece lo contrario, y cuando esto tiene lugar, ya que no en el principal agente, en otros, ó bien en una favorable reunion de circunstancias, habremos de hallar el complemento de las fuerzas en proporción al fin conseguido. En la esfera de las artes hallase, mas que en otra alguna, espuesto á menoscabo el pensamiento al pasar á revestirse de forma exterior. Si consultamos el pensamiento de los artistas, veremos siempre que el plan ideado en su mente, es mas grandioso y elevado que el que puede revelarnos su obra. Aquellos hombres privilegiados que, teniendo una gran idea, logran darle la forma que le corresponde, son los que desuellan y dominan en el mundo del arte. Nada habrá entonces perdido su concepción en el tránsito de las regiones ideales al mundo de los hechos, porque la forma revelará el espíritu en sus múltiples manifestaciones. Este es el gran triunfo del arte asociado á una grande idea, porque si la imaginación puede con facilidad elevarse, y lanzándose á los espacios recorrer en raudo vuelo ilimitados horizontes, allanando los obstáculos que se le presente, sin mas que el poderoso auxilio de su voluntad, *sic volo*; al posarse en el mundo de la realidad, la libertad se trueca en sujeción y en obediencia al poderío: ha de recorrer á pié el camino que su pensamiento recorrió con alas y los obstáculos y escollos que detienen ó embarazan su marcha, no se allanan ni remueven al mandato imperioso de su voluntad. ¡Cuán venturoso no es, pues, si los vence todos, si camina por el carril estrecho con la misma facilidad que volaba por los anchurosos espacios, si logra que su espíritu se incarne, traduciendo al mundo de la materia toda la belleza magestuosa que ostentaba en el mundo de la idea!

Proponerse debe el artista llenar cumplidamente los deberes de su sacerdocio para hacerse digno de la fama é inmortalidad, moneda con que la humanidad mas que con oro, paga á los que ejercitan el sagrado ministerio de enseñar y corregir deleitando, ya al pueblo agoviado con el peso del cotidiano trabajo, ya á los grandes y poderosos que tienen á su cargo las graves tareas de la gobernación de los Estados: y entre tantos como aspiran y han aspirado á esa nobilísima profesión de maestros, entre tantos llamados, podemos decir: *¿Cuántos son los elegidos?* No hay bien ni recompensa en la tierra mas apreciable á los ojos de los hombres que la fama é inmortalidad, ni galardón que mas se concierte con el orgullo y llene las medidas de la ambición, siquiera porque es un bien que no acaba, como la hermosura, la juventud y las riquezas, porque es un bien concedido á pocos, y á cuya concesión preside la mas severa justicia. Todo lo puede alcanzar el poder y el oro, menos sorprender, comprar ó cohechar esa fama imperecedera, esa inmortalidad gloriosa con que la sociedad, juez intejérrimo, dia por dia, hora por hora, momento por momento, paga en respeto, en admiración y en alabanza, las obras sublimes de los que viviendo supieron emplear su actividad y fuerzas en provecho de la humanidad. Es preciso haber ejecutado algo, haber legado algo que tenga el sello de lo estable y lo duradero, que viva cuanto la sociedad viva, que detenga para sí solo el curso del tiempo, arrebatando así á su injuria su valor y su belleza. Nada que sea pasajero, nada que tenga marcado una época mas ó menos duradera, nada que viva para morir, que aparezca para desaparecer en un plazo mayor ó menor, puede ser materia para una obra de arte inmortal, imperecedero. « El artista, dice Victor Hugo, no debe pretender el combatir un edificio que ha de convertirse en ruinas, porque estas ruinas envolverán tambien la obra del arte. »

Con solo estas consideraciones bastaria para hallar un terreno, desde el cual pudiésemos juzgar la opinion antigua, que reduce el pensamiento del libro á una mera sátira, ó por valernos de los propios términos del poeta francés, á combatir un edificio que ya se bamboleaba y caía á pedazos. Y, sin embargo, cuando de inmortalidad hablamos, cuando nos andamos á buscar un nombre y una obra del arte que desafie á la mano destructora del tiempo, nuestra vista encuentra el libro del Quijote entre los eternos monumentos del ingenio humano: y cuando pronunciamos los nombres de Honoro, de Virgilio, de Dante, de Goethe, de Shakespeare, de aquellos grandes maestros y reveladores que han arrojado luz y sacado un mundo del caos del corazón humano, nuestros labios pronuncian tambien con respeto y complacencia el nombre de Cervantes, cuya obra vivirá mientras viva el hombre sobre la tierra. ¿Qué hay, pues, en ella, que le asegure esta eterna vitalidad? ¿Ha sorprendido tal vez su autor á la posteridad con la gallardía de estilo y belleza de dición? ¿Ha hecho el milagro de convertir en duradero el ataque á un fantasma agonizante que halló en su tiempo, y que nuevas y nuevas generaciones apasionadas de recientes ideas, distraídas por distintos intereses, concuerden y se unan en prestar su atención y tiempo en pagar un tributo de admiración y de alabanza á ese imponente despliegamiento de fuerzas, á ese lujo de ataque contra un adversario que ya impotente se rendía? No, es que debe haber en esa obra, el fondo que constituye la inmortalidad de las humanas, lo que es fenómeno constante en el mundo espiritual, lo que es cuestión de todas las épocas, y por tanto de interés y atractivo para todos los hombres. Este es el secreto de la inmortalidad de toda obra. Esta es la materia del arte imperecedero. « No admira el pensar, dice *Edgar Quinet*, que este ser fragil produce cosas que no concluyen: que vá á morir mañana y dejará un libro, una estatua, un lienzo y ni los años, ni los siglos borrará una línea de este libro? Los imperios pasarán cerca del pedestal y la estatua permanecerá firme ó si es echada por tierra, los que despues vinieren la volverán á levantar: y ese lienzo que puede destruir un soplo, sobrevivirá á mas de una raza de hombres. ¿Por qué esta inmortalidad, sino porque entre todos los pensamientos efimeros de su tiempo, el artista se ha apoderado de una idea imperecedera, eminentemente positiva: es decir, de algo de divino, que, como un pedestal indestructible, sostiene su obra y la eleva por encima de los ataques del tiempo? »

Esa idea duradera, ese *quid divinum* alma de las obras del genio, que las salva del olvido y de la indiferencia de los hombres, es lo que ha de buscarse en el libro de Cervantes, es lo que constituye el trabajo de la posteridad, el sufragio de los siglos que vá poniendo piedra sobre piedra al pedestal del genio, para que se vea su figura desde todos los confines de la tierra y se dibuje siempre en los mas lejanos horizontes. Ese *quid divinum* es la armadura impenetrable con que el venturoso prisionero lanzó su libro desde una estrecha cárcel, seguro de que daria la vuelta al mundo invulnerable contra los ataques de la crítica envidiosa: es lo que le coloca en

(1) Véase nuestro número correspondiente al 24 de setiembre.

el templo de la fama en uno de los lugares mas preferentes, lo que hace propios y estraños, de sabios é ignorantes una voz única en todo el universo, que solo sabe traducirlos el pazo y la admiración con que se lee, es lo que ha obligado á exclamar al último de los comentaristas, al San Agustín de los Santos Padres de la erudición, al ver que á pesar de tantos defectos de forma de libro embelesa, arrebató y encanta á los lectores: «¿Qué abundancia de mérito no debe haber en la invención, en la suma, en el contorno de esta admirable fábula!» En estas palabras, en esta confesion notable con que termina Clemencin su trabajo, paga un tributo de admiración á la alteza del pensamiento que guió la pluma de Cervantes, al par que manifiesta y reconoce que ni él ni sus antecesores le comprendieron. Gracias á esta confesion estamos dispuestos á absolverle de los graves cargos que contra él resultan por haber calificado á Cervantes en varios lugares de *insulso, frio, desaliñado, descuidado y falta de memoria, ciencia y erudición* y esto tan fuera de razon y de justicia, que segun un escritor de nuestros dias, puede justificarse á Cervantes en cerca de setecientos pasajes en que yael Sr. Clemencin, ya otros comentaristas ó críticos le han entendido al revés ó no le han entendido. Aludimos al Sr. D. Juan Calderon, profesor de humanidades y autor de la obrita titulada: «Cervantes vindicado en ciento y quince pasajes del texto del Ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha, que no han entendido, ó que han entendido mal algunos de sus comentaristas ó críticos.» Consignamos, con la misma complacencia que su nombre, la espresion de nuestra gratitud por este eminente servicio hecho á los apasionados de nuestras letras, principalmente á los estrañeros, que buscan la ayuda de un intérprete de la letra, que les ponga de relieve las bellezas de dición para ellos inapreciables, y á lo que ha contribuido, con no menor acierto, el Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

A pesar, pues, del rigor y notoria injusticia con que se le ha tratado, sus mismos severos jueces soltaron la pluma asustados de su trabajo, reconociendo su impotencia, no pudiendo conciliar como una sátira tan defectuosa en su forma, contra libros que solo se encuentran hoy en manos de los Bibliófilos, cómo un libro escrito há dos siglos y medio, y al cual sirvió de base un pensamiento efimero y pasajero, es el libro de todos los tiempos, el libro que aun despojado de sus mejores galas en las traducciones, encanta y embelesa á cuantos le leen, porque el héroe de Cervantes á todos y en todos tiempos interesa de igual manera. D. Antonio Eximeno, en su apología de nuestro Ingenio, reflexionando acerca de la confesion cronológica que se advierte en la obra del Quijote, cree que con toda intencion hizo vivir á su héroe en todas épocas, antigua y moderna: y es que Cervantes llevaba la mira puesta á hacer del hidalgo y el escudero dos seres simbólicos que representan la especie humana, tendencia generalizadora propia del genio del Mediodia, de la raza latina, única que sabe personificar, incarnar y realizar con un admirable plasticismo las concepciones de su mente, é infundir el soplo de la vida á sus creaciones artísticas. D. Quijote, aunque natural de la Mancha, y vestido, si se quiere, á la española, es un tipo universal, es un ciudadano de todos los paises, y viviente en todas las edades, porque habla un lenguaje comprensible en todos los tiempos. Su carácter moral en la direccion del bien y de la virtud, asi como el de Sancho en una tendencia de grosero sensualismo, tienen el sello de la universalidad. Cervantes es para el universo entero, lo que Ariosto para Italia, lo que Moliere para Francia, lo que Shakespeare para Inglaterra, porque lo que sirve de fondo á su libro, porque la idea impercedera de que se apoderó é incarnó en sus dos personajes, es el problema, es la cuestion mas importante que la humanidad se ha planteado desde el principio de los tiempos, la que agita y agitará á los filósofos en sus trabajos especulativos, á los políticos en sus gabinetes, á los reformadores sociales en su confeccion de utopias, y á todo hombre, en fin, que como tal, y compuesto de dos naturalezas antagonistas, ya apasionado por el bien, ya seducido por el mal, la plantea y trata de resolverla en si individualmente, como trata de resolverla para la sociedad el esfuerzo colectivo de la inteligencia humana en el curso de los siglos. Por esto, profundizando mas y mas, hallamos al cabo una cuestion teológica, la cuestion del bien y del mal. Cuando ha dicho Victor Hugo, que al profundizar en el terreno del arte, al primer golpe de azada, se promueven las cuestiones literarias, y al segundo, las cuestiones sociales, debia haber añadido que al tercero se promueven las teológicas, y si no lo dijo, es por ser una verdad incontestable, que la religion es el fondo permanente de todas las cuestiones del arte, como que ella les da en cada civilizacion, ora bajo el periodo de autoridad, ora bajo el de las formas libres, el mismo aire de familia. «En toda cuestion política, ha dicho tambien D. Juan Donoso Cortés, va envuelta una cuestion teológica.»

Segun Lerminier, en un grano de arena están las cuestiones de la propiedad, del trabajo, de la produccion, de la poblacion, del derecho internacional, de estadística, de la esclavitud y de la libertad, y finalmente todas las políticas sociales, económicas, morales y religiosas, puesto que está la de la existencia de Dios, Creador de ese átomo.» ¿Qué mucho que se encuentre en el libro del Quijote, cuando personifica en el protagonista esa pasion ardiente y exagerada del bien y de la virtud, «que hace del cuerdo loco y del justo inicuo,» segun la espresion de Horacio?

Volviendo á la materia de la universalidad que distinguen á las acciones, palabras y pensamientos de uno y otro personaje, en el libro de Cervantes hallaremos que D. Quijote y los deseos de Sancho, reasumen los deseos y aspiraciones de la naturaleza humana, mientras el espíritu esté aprisionado en la materia, mientras el alma se dirija en sus vuelos á los espacios celestes é infinitos buscando su verdadera patria, y el cuerpo se mueva entre los vapores de la tierra, que es á la vez su cuna y su sepulcro. ¿Cómo, pues, no ha de ser eterno é inmortal, cómo no ha de considerarse ese libro siempre del momento, siempre nuevo, siempre interesante, si se ve en él un panorama de la humanidad en accion, dirigida y guiada alternativamente por los dos elementos antagonistas que componen su naturaleza; si todo en él cae bajo esas grandes líneas providenciales entre las cuales se mueve y ejercita la libertad humana. Aunque supongamos trascurrido igual número de siglos al que la humanidad lleva de existencia, mientras exista un solo hombre sobre nuestro planeta, ora pertenezca á una clase privilegiada, ora á la masa general del pueblo, ora viva en el Norte, ora en el Sur, sábio ó ignorante, cristiano ó judío, materialista ó espiritualista, de cualquier estado, condicion, temperamento ó carácter que fuese: siempre, en cuanto hombre, dirá al leer el Quijote: «Este es mi retrato.» Ningun individuo de la especie humana puede dejar de estar simbolizado en D. Quijote ó Sancho, en el amo ó en el mozo, en el hidalgo ó en el escudero.

Y lo que decimos del hombre, puede aplicarse á la humanidad, lo que del individuo á la coleccion. Abrase la historia y se verá á la especie humana cayendo del idealismo al seno del materialismo, condenando hoy un sistema para ensalzar

otro, pero viniendo á parar siempre en la sucesion de los tiempos á victorias ó derrotas de uno y de otro extremo. El misticismo ó la fé, el ateísmo ó la duda, no son en la historia mas que vias convergentes y divergentes de esas dos grandes avenidas, de esas dos grandes líneas á que la humanidad viene á parar, debiendo forzosamente seguir la una ó la otra por turno, hasta tanto que venga una síntesis á armonizar este antagonismo. D. Quijote y Sancho representan esos dos aspectos, esas dos manifestaciones, ese dualismo, ese combate, esa union desacorde, ese enigma viviente, esa contradiccion misteriosa que se llama hombre, y todo hombre, al leer el libro de Cervantes, puede decir: Yo soy el caballero cuando doy rienda suelta á mi imaginacion, cuando me abandono á las contemplaciones del espíritu, cuando en las regiones de lo ideal me formo mil dorados ensueños de ventura, un mundo halagüeño en donde reina el bien á eubierto de las asechanzas de su implacable enemigo, en donde impera la justicia, donde triunfa la razon y se enseñorean las virtudes. Yo soy el escudero, cuando doy rienda suelta á mis apellidos, cuando me abandono al predominio de la materia, cuando satisfago sus imperiosas necesidades ó me deleito con la idea de los goces de los sentidos. Yo soy el andante hidalgo, cuando anhelo la perfeccion del alma y el corazon, cada vez que siento un impulso noble, una noble ambicion, un noble orgullo, cuando amo la gloria y la inmortalidad. Yo soy el escudero, cuando me rindo esclavo á las debilidades de mi naturaleza, cuando no veo mas que los mezquinos intereses que me rodean, cuando mis deseos se encuentran bien en este reducido espacio, cuando en mi domina el egoísmo, la ambicion desenfadada y el anhelo por los goces materiales. Yo soy el hidalgo, cuando mi razon, desembarazada de tinieblas y desasida de todo lazo, se pone de parte de la razon contra la sinrazon, del débil contra el fuerte, del humilde contra el soberbio, del bien contra el mal, de la virtud contra el vicio, de la justicia contra la injusticia. Yo soy el escudero, cuando mi ánimo, guiado por móviles interesados, se pone de parte del provecho contra toda razon y justicia, de parte del fuerte porque adivino en él la victoria, del soberbio porque temo de él las iras, del mal, si á su sombra medro, del vicio, si en él veo utilidad, y de los Camachos, solo porque tienen abundantes ollas y sabrosas espumas. En una palabra, el hombre es el hidalgo siempre que resiste á la dura y pesada cadena con que la materia ciega, con que los errores y el mal quieren esclavizar aqui abajo al alma que se ha elevado y se forja un mundo en las alturas; y es el rústico siempre que se deja guiar por las pasiones y paga el tributo de obediencia á las leyes de conservacion de la materia: imita al uno siempre que el alma hace un esfuerzo para apartarse de la bestia, para salvar las condiciones del espacio y del tiempo, para sacudir la libre mortal y perecedera que nos reviste; y semeja al otro, siempre que cedemos á la fuerza que hacia el bruto nos acerca, y al polvo mezquino y miserable de que somos formados.

Estos personajes tan hábilmente delineados, dirá todo hombre al leer con atencion el libro del Quijote: se encuentran en mi, yo siento esa diversidad de deseos y de inclinaciones, yo observo en mi mismo ser esa *concertada* disonancia de dos caracteres tan opuestos, esa peregrinacion constante é inseparable de dos antipodas, porque, en efecto, á pesar de ser tan diverso el lenguaje y los pensamientos, los deseos y las intenciones de amo y mozo, ni D. Quijote puede pasarse sin Sancho ni Sancho sin D. Quijote, y parece que el uno no está completo sin el otro. Nada mas exacto que considerar al espíritu simbolizado en el amo como superior é ilustrado, y la materia personificada en el escudero como inferior é ignorante: es decir, el hombre en sus dos contrarias naturalezas; y ese hombre no es el hombre de ayer ni de hoy, ni de una época determinada, sino el hombre de todas las épocas y edades, de todos los climas y naciones.

Aqui está el secreto de la inmortalidad del Quijote, esto es lo que le ha hecho universalmente famoso y ser leído de todos y por todos con interés incansable, porque allí se admira una como fotografía de la naturaleza humana, y esa verdad con que está retratada hace, que sin haber existido D. Quijote ni Sancho, parece que le hemos visto y conocido, segun la espresion de D. Antonio Alcalá Galiano; que sean inmortales los que nunca vivieron segun la de Mayans, que el caballero alto, enjuto y entonado y el escudero rechoncho, decidior y malicioso, como escribe Ticknor, existan y vivan en la memoria de cuantos les conocen, mas fuertemente que ninguna otra creación del talento humano; y nosotros añadiremos: y mas tambien que los que realmente han vivido, porque es imposible que ningun individuo por sus actos ó por sus escritos, se pinte ni le pinten de una manera tan completa y acabada como lo están á nuestros ojos D. Quijote y Sancho.

Si tal propósito no hubiera existido en Cervantes, á una con el mas alto pensamiento que domina en su obra, sirviendo de direccion y norte á la accion del héroe principal y que será la parte mas importante de nuestros comentarios, ¿cómo es posible que se reflejara en el todo y en cada una de sus partes? ¿Cómo hubiera caracterizado con tal valentia estas dos figuras? Que un genio desconozca su mision humanitaria, el papel que representará en la historia y su influencia en la marcha futura de las sociedades, lo comprendemos; y eso cabalmente es lo que tal vez ignoró Cervantes, como otros muchos; pero que en la ejecucion de sus obras sobresaiga un pensamiento perseverante que el conjunto y sus partes separadas estén en armónica correspondencia, y todo arreglado á un plan que le ha venido como el consonante á los copleros, es cosa de todo punto improbable.

Si nuestras fuerzas lo permiten, trataremos de demostrar en esta obra, en lo que podríamos llamar: *Generacion de la idea del Quijote en el cerebro de Cervantes*, que, á pesar de las escasas noticias que poseemos de la vida de este gran escritor, y con especialidad de la época inmediata anterior á la publicacion de su libro, recogiendo varias ideas verdidas en algunos pasajes de sus obras; con todo, considerando las circunstancias de su época, el nuevo rumbo que comenzaban á tomar las ideas, el género de literatura que se venia cultivando, el talento de nuestro compatriota, su carácter, su ejercicio, su cautiverio y acciones que en él ejecutó, sus aspiraciones y desengaños; su pobreza y la enseñanza de la adversidad y de la experiencia en una época ya avanzada y de madurez de entendimiento, con que, ayudado de su imaginacion fecunda, lanzó en la república de las letras su inimitable libro; el Quijote, tal como nosotros le consideramos, era la produccion necesaria y lógica de Cervantes. Veriase, sobre todo, que el caballero andante debia ser el protagonista de su obra, ya por la significacion que este personaje tenia sin duda para nuestro ingenio, atento al espíritu que animaba á la institucion caballeresca, ya por el campo que le ofrecia para el desarrollo de su plan en una accion continua y variada: campo por extremo accidentado y que le brindaba con espacio y lugar cómodo, para ir entretegiendo una critica general de todos los errores, preocupaciones, vicios y defectos de los hombres y de las cosas. En esta critica general entro, como defecto y muy grande que era, la de los malos autores de historias fabulosas, como la de los malos autores de comedias, como la de los malos poe-

tas y malos caballeros, de los nobles soberbios, vanos y orgullosos, de los caballeros cortesanos, de los aduladores, de los principes y poderosos, de los cuadrilleros, de los malos cómicos, de las supersticiones y preocupaciones religiosas, como las creencias en duendes, fantasmas y visiones, de los avaros, de los pródigos, de los seductores, de los eruditos, de los murmuradores, de los malos sacerdotes, de los entrometidos, etc. De todo esto é infinitas cosas mas, hizo una critica admirable el gran autor del Quijote, sin que pueda decirse que fué su objeto al escribirle el criticar una ú otra determinada, y particularmente, que si tan limitado hubiese sido su punto de vista, limitado habria sido tambien el tiempo del aplauso y estimacion de su obra, la cual se hallaria hoy, no en las manos de todos, sino archivada en las bibliotecas públicas y en las de los amantes de curiosidades literarias. Nada hay mas indiferente é inútil que los trabajos que hace un ejército para sitiar una ciudad, despues que es dueño de sus llaves y fortalezas; que la armazon construida para fabricar un buque, una vez que este flota sobre las aguas; que los andamios hechos para la construccion de un edificio, cuando este se halla totalmente concluido. Concediendo que el Quijote escrito con el ánimo de destruir la máquina de los disparatados libros de caballerias la hubiese por completo aniquilado: ¿Qué interés tendria para los lectores de otras épocas en las cuales no se conocia el mal de que fué remedio, sino el que tienen todas las demas obras de circunstancias, todas aquellas originadas por motivos pasajeros? Serian, repetimos, dignas de todo elogio, y merecerian una mencion honorífica, al trazar la historia el lastimoso estado de una época á que viñeron á dar fin. Tal vez si al desempeñar su tarea mostró el autor algunas bellezas literarias, contribuirian estas á mantener por mas tiempo fresca su memoria entre los eruditos, entre los literatos y gentes ilustradas; pero su noticia no traspasaría estos límites y siempre para apreciar su valor, tendríamos que remontarnos, en espíritu, á la época en que salió á luz y enterarnos de la causa que motivara la tal obra. Nada de esto sucede con la de Cervantes, cuya fama universal y general interés hemos demostrado, y menos es preciso para apreciarle y admirarle, el saber que en tal época la literatura siguió una senda descarrilada, que los autores plagaban de monstruosas concepciones á la sociedad. El mérito, el valor, la grandeza del libro, objeto de nuestros comentarios, son independientes de tal género de consideraciones. Lo que menos piensa el lector al concluir la lectura del ingenioso hidalgo, es si concluyó ó no con los disparatados libros, y en rigor de verdad con mas gusto y estima se lee y considera hoy que en el tiempo en que pudo llamarse de actualidad.

El Quijote de la Cantabria se escribió no ha mucho tiempo con un fin análogo al que se quiere suponer en el de la Mancha. Si en la época de Cervantes la literatura corrompia el buen sentido y las mas importantes nociones, si dañaba en una palabra el espíritu, en la época en que salió á luz el Infanzon de la Vega, un mal parecido aquejaba á nuestra sociedad plagada de obras transpirenáticas que dañaban el corazon. Sin entrometernos en averiguar si el segundo Quijote consiguió ó no su objeto, que bien alto hablaban los hechos por la negativa: ¿qué lugar merece esta obra en la consideracion general? ¿Qué puesto se le asigna en el templo de la fama? ¿Se dirá que puede sucederle lo que á la de Cervantes, que no fué bien comprendida al principio? Pero si esto ha sucedido, es justamente por que otro era su objeto, que no la critica de los libros cabalrescos. ¿Cuál ha sido la suerte del Quijote de Avellaneda?

Y no se diga que su inferioridad á Cervantes, su falta de gracia, de donaire y de inventiva le condenaron á olvido, nó. Si se hubiesen perdido todas las ediciones del Quijote en lengua española y tuviesemos que juzgar hoy dia de esta obra por las traducciones, no tendríamos el encanto que produce la belleza de su estilo, pero no dejaríamos de admirar el fondo como le admiran los extrangeros, que por esta han sido los que mas los han penetrado; ni dejaríamos de reir con ella, por que los chistes de situacion, que allí son los contantes y permanentes, nada pierden en las traducciones.

Tales chistes son los que nacen de la oposicion y contraste, entre lo que realmente son en si los objetos que se presentan á la vista de D. Quijote, y el modo con que él los juzga y considera. Esta es la verdadera fuente de lo que se llama *vis cómica*, en lo que rayó Cervantes á la altura de Moliere. Ahora bien, la escena, por ejemplo, de los cueros de vino, y la de *Sganarelle* (1), hablando con los dos filósofos, harán reir en todos los idiomas del universo, y como estas, todas las aventuras del Ingeniero Hidalgo, porque el contraste en que se encuentra su modo de ver con el de todos los demas, y al propio tiempo, la incongruencia entre el fin que se propone y los medios de que se vale, son manantiales perennes de situaciones cómicas desde el principio hasta el término de la obra. El daño para Avellaneda estuvo, no en que fuese inferior á Cervantes en el manejo de la lengua; sino en que no alcanzó ni pudo alcanzar el elevado punto de vista de su modelo, el cual, cómo con acierto dice el señor D. Buenaventura Carlos Aribau (2), «adivino el gusto y las tendencias de otra sociedad, y haciéndose popular con sus gracias inimitables, anunció la aurora de una civilizacion que amaneció despues.» Esto es lo que faltó á Avellaneda y lo que hubiera faltado á todo otro novelista que en aquella época hubiese intentado imitarle, por mas que en fecundidad, en gracia y en donaire hubiese corrido parejas con Cervantes.

(Se continuará.)

NICOLAS D. BENJUMEA.

## EL ANFITRION DE PLAUTO

Y LA ANDRIANA DE TERCENIO,

traducidas del latin al castellano

POR D. SALVADOR COSTANZO.

Varias razones nos mueven á llamar la atencion de nuestros lectores á este librito que acaba de salir ahora de la imprenta de Mellado. Es la primera, la laboriosidad y acierto del traductor, el cual no solo por este trabajo, sino por otros muchos, que se deben á su incansable y fecunda pluma, merece ser conocido y estimado del público. El Sr. Costanzo está escribiendo una *Historia Universal*, de la que tan ya publicados tres gruesos volúmenes. El cuarto debe aparecer muy pronto. En todos ellos compite nuestro autor con César Cantú y aun se le adelanta en ocasiones apartándose siempre de él por el método, por el estilo y por las doctrinas filosóficas que dan alma y unidad á su composicion.

Al ocuparse el Sr. Costanzo de la literatura latina, estudiándola concienzudamente á fin de darla á conocer en su Historia, imaginó hacer estas traducciones que formarán uno de los apéndices de su colosal escrito, y que ahora, como ya hemos dicho, da á luz por separado, dedicándolas afectuosa-

(1) Comedia titulada: *Le Mariage forcé*.

(2) Vida de Cervantes, tomo 1.º de la *Biblioteca de Autores españoles*.

mente á su amigo el erudito bibliófilo D. Roman Goicoerrotea.

Es de desear que las traducciones del Sr. Costanzo y el buen éxito que deben tener sirvan de estímulo á algun rico editor, cuando no á la misma Academia española, para hacer y publicar las de todos los clásicos griegos y latinos, los cuales salgan en coleccion con el texto y la version al lado. En España debiera llevarse á cabo esta empresa ya porque no hay nacion civilizada que no haya pagado semejante tributo de admiracion á nuestros antiguos maestros en artes y literatura; ya porque es casi vergonzoso que los infinitos, que en España ignoran el latin y el griego, acudan al francés para enterarse de las obras escritas en aquellos sabios idiomas; ya porque muchos de los escritores latinos, como los Sénecas, los Lucanos y los Silios-Itálicos fueron españoles y parece justo que al cabo les hagamos hablar digna y fielmente en nuestra lengua vernácula.

No aseguraré yo que las traducciones del Sr. Costanzo sean de una elegancia admirable: pero si aseguraré que son fieles, correctas y claras, vertiendo con exactitud el pensamiento y no las palabras del autor, como hacen no pocos traductores que por presumir de exactos degeneran en confusos.

En cuanto á la primera traducción, la del Anfítrion de Plauto, creo que pudiera objetarse al Sr. Costanzo que no es la mas apropiada para dar á conocer el carácter peculiar del poeta cómico latino. Plauto, aunque imitador y casi traductor, á lo que parece, de los poetas griegos de su tiempo ó de los poetas griegos anteriores, como de Epicarmo, Difilo, Demofilo, Filemon y del mismo Menandro, no olvidaba nunca que era romano, y en las traducciones ó arreglos que hacia, se conformaba mas á las costumbres de Roma que á los originales ó modelos que procuraba imitar ó reproducir en su lengua y para su pueblo.—Esta comedia del Anfítrion, ó mejor diremos, esta tragicomedia como el mismo Plauto la llama en el prólogo, no se presta tanto como las otras de Plauto á la manifestacion de su *vis cómica* y á la pintura de su nacion y de su época.—Aunque Lessing sostenga en su *dramaturgia de Hamburgo*, que Plauto llama tragicomedia al Anfítrion mas como burla que con toda seriedad, nosotros creemos lo contrario; creemos que el Anfítrion es una tragicomedia y que Plauto tambien creia que lo era. Participa el Anfítrion de la comedia por los chistes y carácter cómico del esclavo Sosia y por las burlas que Mercurio le hace;—participa de la tragedia por los personajes de Júpiter, Anfítrion y Alcmena, héroes, reyes y dioses de los cuales no tenia Plauto la intencion de burlarse ni conciencia de que se burlaba. En Roma, durante la segunda guerra púnica, no era aun la plebe romana, para quien se escribió la comedia del Anfítrion, bastante descreída para burlarse á sabiendas de sus dioses.—Si en algunas escenas descienden estos del coturno y obran con menos decoro del conveniente, mas es por candidez y groseria del poeta y de la época y del pueblo en que, y para quien escribia, que por incredulidad y malicia. A nuestro modo de ver, el Anfítrion de Plauto es mas que una tragicomedia, es una comedia devota, es un misterio, como los que en edades mas inocentes y mas sinceras en su fé que esta edad en que vivimos, se han escrito en la Europa cristiana sobre asuntos tomados de nuestra religion. En estos misterios nuestros, como en el Anfítrion de Plauto, entra tambien el elemento cómico sin que por eso se pudiese sospechar hoy que el poeta fué un voltariano prematuro, ni entonces que se desdorbaba á la divinidad con semejantes chocarrerías y bajezas.—Prescindiendo, pues, de la parte ridícula de la comedia, que abultamos ahora por no ser para nosotros aquel misterio pagano sino una mera fábula, fuerza es creer que en el Anfítrion de Plauto habia algo mas elevado que una comedia para la gente de la época en que se escribió. Se trata nada menos que de la encarnacion y nacimiento de uno de los mas ilustres semidioses, nacimiento que se anuncia con prodigios inauditos, y grandezas futuras que deja presentir el niño, apenas nace, ahogando dos terribles serpientes entre sus robustas manos. Su madre Alcmena nada tiene de indigno ni de cómico. Es una esposa fiel y castísima y una reina llena de dignidad y decoro que rechaza como debe las injurias sospechas de su marido.—Este no tiene, ó mas bien no tenia cuando se escribió la comedia, nada de ridículo ni para el público ante quien se presentaba, ni para su burlador, Júpiter.

Anfítrion es un valiente guerrero y hasta una especie de caballero andante que conquista el corazón de la princesa su esposa, vengando sus agravios y la muerte del hermano de ella, victima de los telebeos; Si Júpiter le burla, Júpiter le respeta y le da una satisfaccion como jamás la recibió mortal alguno cuya mujer haya sido, en los mitos de diferentes religiones, tan favorecida de la divinidad como la hija de Eleccion y madre de Hércules. El hijo mismo del dios, será, segun la promesa de Júpiter, la gloria de la casa paterna, que ilustrará con hazañas. Euristeo, el hijo de Anfítrion, se servirá de él como de un súbdito leal y obediente. Todo lo cual, y otras muchas circunstancias que pudieran citarse, nos hacen ver á las claras que no habia en la intencion del poeta nada de ridículo en el carácter ni en la situacion de sus principales personajes, y que son muy diferentes el Anfítrion de Plauto y el de Moliere.—Querer hallar en la comedia de Plauto una burla solapada pero sangrienta de su propia religion, me parece un absurdo. Baste recordar, para convencerse de ello, que en aquel tiempo se quemaban aun en Roma los libros de filosofia y trataban los senadores de romper las bellas estatuas venidas de Corinto. Si de esta suerte pensaba la aristocracia, ¿cómo pensaria el vulgo á quien se dirigia el poeta? Asi es que yo no descubro en el Anfítrion de Plauto ni el mas leve asomo de malicia contra los dioses. Tal vez, por ejemplo, haya mayor malicia antireligiosa, aunque sin conciencia, en nuestro famoso *Diablo predicador*, en el cual la simplicidad del poeta, por un acaso extraño, le hace ser mil veces mas cómico y bufon, sin querer y tratándose de cosas sagradas y dignas del mayor respeto.

En suma, y de cualquier modo que sea, siempre es fuerza convenir en que la comedia de Anfítrion es divertida y en que el Sr. Costanzo ha hecho un servicio á nuestra literatura dándonos de dicha comedia una traducción mejor que la antigua de Villalobos. Hubiéramos preferido, sin embargo, la traducción de otra de las comedias de este poeta en que con tanto desenfado, gracia y agudeza se pintan las costumbres romanas. Plauto es en estas comedias demasiado picante y chocarrero, mas es un gran pintor de costumbres. ¿Por qué no habia el Sr. Costanzo de habernos traducido el *Stichus* ó *Los Cautivos*, donde, á mas de la pintura viva y fiel de las costumbres de su tiempo, crea y presenta el autor dos caracteres, que, segun la sentencia de un admirable crítico, deber contarse entre las mas puras y hermosas creaciones que han embellecido jamás la escena cómica? Pasemos ahora á hablar de la Andriana de Terencio.

Con esta traducción quiere dar á conocer el Sr. Costanzo á sus lectores, al refinado y elegante cómico latino, al glorioso imitador de Menandro, al semi-Menandro, como le llama Julio César. Terencio tiene indudablemente gran mérito é importancia por si mismo; pero aun la tiene mayor por no ha-

bernos quedado ni una sola de las muchas comedias de Menandro, su modelo; tantos autos de fé hicieron de ellas los sacerdotes griegos cristianos.—Ni de Livio Andrónico, ni de Nevio, ni de Cecilio, ni de muchos otros imitadores y traductores de la *Comedia nueva*; ni del mismo Menandro, ni de otros escritores cómicos griegos, si exceptuamos á Aristófanes, nos quedan mas que fragmentos. Lo cual hace subir de precio las seis comedias de Terencio que conservamos aun. En ellas se nota el mas delicado aticismo, aunque se echa de menos aquella naturalidad y espontaneidad de que nos admiramos al leer los fragmentos de Menandro y que lejos de menoscabar la perfeccion y la elegancia, les dan mas realce, haciéndolas aparecer como ingénitas y naturales.

No cabe duda en que la comedia *Andriana*, elegida por el Sr. Costanzo para dar á conocer á Terencio, es una de las mejores de este autor. Carecen sus personajes como los de casi todas las otras comedias suyas, de color local; esto es, no son griegos como los de Menandro, ni romanos, como los de Plauto; pero en ellos se retratan los caracteres, pasiones y sentimientos de la humanidad de un modo tan vivo, que ya que no se muestran como espejo y representacion de griegos ó romanos, se muestran como hombres y son dignas creaciones del que dijo

*Homo sum nihil humanum a me alienum puto.*

No hay en esta comedia de Terencio una pintura tan exacta de las costumbres como en las de Plauto; pero si mas verdad humana; y sin dejar de estar marcados y de ser distintos los caracteres, no degeneran estos, como acontece á veces con los de Moliere, en personificaciones ó alegorias de vicios ó calidades abstractas, por ejemplo, el avaro, el misántropo ó el hipócrita. Cremes, Simon, Davo, Pánfilo y Carino, son personas vivas y distintas por el orden de las de Shakspeare.—Es notable la delicadeza de sentimientos y la ternura de los enamorados de esta comedia. La misma Andriana, que no aparece en la escena, inspira un vivo interés y la mas tierna simpatía.—Creo que la lectura de esta comedia bastaria á desengañar á los que imaginan que el amor delicado del hombre y la mujer ha nacido posteriormente de la caballería y de las costumbres de los bárbaros, y que no existia entre los gentiles.

La Andriana de Terencio está tomada como las demás del mismo autor, de otras de Menandro que se han perdido.

El Sr. Costanzo, inspirado sin duda por la elegancia y primor de Terencio, ha traducido la Andriana con mayor esmero que el Anfítrion de Plauto. La lectura de esta última traducción nos ha agradado en extremo y nos ha hecho desear que el Sr. Costanzo traduzca las demás comedias de Terencio y las publique todas juntas con las notas y observaciones que su mejor inteligencia exige y que los adelantos de la crítica y la maravillosa erudicion histórica de nuestro siglo recomiendan y facilitan.

J. VALERA.

## ANUARIO ESTADÍSTICO DE ESPAÑA.

### II.

Después de la division política, judicial y eclesiástica del territorio, entran los autores del *Anuario* en la division económica. Dicennos en este importantísimo capítulo cuántas fanegas de tierra de marco real hay en España y cuántas están en cultivo; cuántas son de regadío y cuántas de secano; cuántas de regadío están dedicadas á tierras de labor, viñas, olivares y prados y cuántas de secano á olivares, viñas, tierras de labor, pastos, monte alto y bajo y eras y canteras; cuántas casas y edificios están destinadas á habitacion y cuántas á usos industriales; cuántas minas explotadas y cuántas fábricas de fundiciones de plata funcionan, no funcionan ó funcionan con intervalos; cuántas paradas y secciones hay para el fomento de la cria caballar y cuántos caballos y garraños existen en las paradas; cuál ha sido el precio medio del trigo y la cebada de junio del 56 á mayo del 57 y cuál de enero á diciembre del 58; cuánta ha sido por fin la importacion de granos, legumbres y semillas alimenticias durante los dos años de franquicia de que últimamente hemos gozado.

Sentimos deber decir que sobra en este capítulo algo y falta mucho. Se nos dice cuántas casas y edificios existen y no la estension que ocupan; cuántas minas se están explotando y no el espacio que miden. Bajo el punto de vista que se considera aquí el territorio, esto era, sin embargo, lo de mas, aquello lo de menos. Ni debia tampoco callárenos cuántas fanegas de tierra están sustraídas al cultivo por los caminos públicos.

Se observa por otra parte falta de sistema en este capítulo. Como se ha consignado la proporcion entre las fanegas de que consta el territorio y las que están en cultivo, se debia naturalmente espresar la que media entre las tierras de regadío y las de secano, las dehesas, montes y canteras y las tierras de labor, viñas y olivares, las fanegas cultivadas y las edificadas etc. O no hay razon para dar ninguna de estas proporciones, ó la hay para darlas todas. Conviene en todo ser lógicos.

Esta falta de sistema se revela mas claramente al hallar incluidos en el capítulo los estados del precio medio del trigo y la cebada. O los autores del *Anuario* se propusieron aquí tan solo dividir económicamente la estension del territorio ó quisieron además dar una idea de la importancia y naturaleza de las producciones naturales. Si lo primero, debieron eliminar los referidos estados; si lo segundo, hacerlos preceder de otros en que constase lo que durante uno ó mas años han producido en cada provincia y en todo el reino las tierras cultivadas. Tampoco hallamos, como es consiguiente, en su lugar, el estado de la importacion de granos y semillas alimenticias.

No caben los estados en el capítulo, cualquiera que sea el objeto que le asignemos. Recorridas atentamente sus páginas, no parecen sino consagradas al inventario de nuestros elementos de riqueza. Determinan no solo las fanegas de tierra de que se compone la estension superficial de la Peninsula, sino tambien el número de minas que hoy se explotan y las paradas y yeguas distribuidas por todas las provincias. Los elementos de riqueza de un país mal pueden sernos revelados por el precio medio que hayan tenido sus granos en años que, como el 57 y parte del 58, han sido completamente escepcionales. Los revela aun mucho menos la importacion de cereales en el mismo bienio.

Mas ¿es realmente ese capítulo el inventario de que hablamos? De serlo, no podríamos menos de acusarle de muy incompleto. Entre los ganados no sabemos que solo el caballo sea un elemento de riqueza. Entre los elementos de riqueza no comprendemos que puedan dejar de registrarse los rios ni las demas aguas corrientes. Los manantiales, las lagunas mismas habrian de figurar en el capítulo.

Habrian de figurar las aguas en el capítulo, aun suponiéndole pura y esclusivamente dedicado á la division económica del territorio. Ocupan las aguas una parte considerable de esa superficie, y constituyen, respecto al territorio, una division natural y permanente.

Podríamos indicar aun otras faltas, pero de escasa monta. Los estados contenidos en este capítulo son todos instructivos: es hora ya de que insigniendo nuestro método, nos apresuremos á indicar las consecuencias que de ellos se desprenden. De 75.991,623 fanegas de marco real que consta el territorio español de la Peninsula, solo 41.213,138 están en cultivo. Poco menos de la mitad están yermas, hasta el punto de no contar un solo arbusito. Adviértase ahora que de los 41.213,138 no hay sino 1.786,025 de regadío, poco mas de una vigésima tercera parte. ¿Qué estado tan triste el de la nacion española!

No carecemos de rios ni de arroyos, pero si de canales que los lleven á las muchas comarcas afligidas por grandes sequías. Apenas si se los sangra para humedecer tierras algo apartadas de sus riberas: no hemos establecido hasta hace muy pocos años la servidumbre legal de acueducto, y se hacia sin ella imposible el aprovechamiento de las aguas. Está aun el uso de ese derecho muy limitado por las leyes: urge hacerlo estensivo á todo el que pueda pagar el terreno que espere con mas los daños y perjuicios, si se desea ver como en Lombardia cruzado el país por numerosos acueductos y llenos de vida aun los campos mas lejanos de toda corriente. Todo lo limitamos y lo sujetamos aquí á estrechas condiciones: se tornan estériles en manos de nuestros gobiernos aun los principios mas fecundos.

Es viciosa y complicadísima toda nuestra legislacion sobre aguas: no es de extrañar que impida el aumento de las tierras de regadío. Hay ya una comision nombrada para reformarla y sistematizarla: quiera Dios que sepa comprender las necesidades de nuestro suelo y satisficiera sin fallar á ninguna de las condiciones de la propiedad ni á ninguno de los eternos principios de justicia. El derecho romano merecia á nuestros ojos ser detenidamente consultado. Esparcidas por el Digesto y el Código, hay una multitud de leyes que, reorganizadas y ordenadas, constituyen un no despreciable cuerpo de doctrina. La legislacion lombarda y la piamentosa tan universalmente celebradas, apenas contienen una disposicion capital que no esté tomada de las Pandectas: diferencias hemos observado que, lejos de mejorar el antiguo derecho, le corrompen alterando la unidad que sin disputa tiene, y abriendo la puerta á cuestiones é interminables juicios.

En ninguna obra son perdonables las faltas de lógica; pero en ninguna menos ni de mas trascendencia que en las destinadas á fijar las relaciones sociales. La menor falta de lógica es un semillero de pleitos que nunca se agota. Conviene en toda ley como en todo código, sentar un principio y deducir implacablemente todas sus consecuencias. Cuando las últimas consecuencias se presentan inadmisibles por lo absurdas, el principio es de seguro falso; no queda mas recurso que cambiarle.

La reforma de nuestra legislacion sobre aguas es ya una necesidad apremiante: seria muy de desear que la comision nombrada no levantara mano de la obra hasta dejarla concluida, ni la dejara por concluida interin no lograse derivarla toda de un solo principio.

Es, además, indispensable para aumentar nuestras tierras en cultivo, llevar la desamortizacion de la propiedad á su término. A nuestras antiguas leyes amortizadoras es principalmente debido el atraso de nuestra agricultura. No desmonta ni cultiva las tierras de su pertenencia el que no siente la imperiosa necesidad de vivir sobre sus frutos: propietarios inmensamente ricos y dueños de vastas haciendas las tienen generalmente olvidadas, si no en todo, en gran parte. Cuanto mas vaga es la personalidad del propietario tanto menores son su actividad y su celo: la propiedad colectiva ha debido agravar naturalmente los efectos de los mayorazgos.

¡Lástima que los autores del *Anuario* no hayan podido acompañar el primer estado de ese capítulo con otro en que estuvieran consignadas las tierras en cultivo antes de la reunion de las Cortes de Cádiz! El paralelo habria sido altamente significativo: las leyes emancipadoras del año 13, del año 20, del año 36, del año 41 y del 55, habrian recibido de los hechos la sancion solemne que tienen ya por el derecho. Queda aun mucho por desamortizar y mucho mas por hacer, si se quiere que la propiedad antes vinculada se divida y subdivida. La propiedad está aun en pocas manos, sobre todo en algunas provincias de Andalucía.

Depende sin duda de esto que aun siendo feraces esas provincias no tengan á proporcion de otras muchas desmontada una gran parte de su territorio. Mientras Palencia presenta en cultivo un 99 por 100 de su superficie, Pontevedra un 94, Co-ruña un 90, Barcelona y Valladolid un 83 y Guadalajara un 79; Sevilla solo cultiva un 62, Córdoba un 57, Granada cerea de un 38, Huelva un 20 y Almería un 19.

Conviene acelerar la division de la propiedad y fomentar la asociacion de los pequeños propietarios: llevar á la tierra la accion del interés individual y hacer á la vez posible el cultivo en grande escala. Sufre, por otra parte, la propiedad bajo el peso de una inmensa deuda hipotecaria: conviene que se establezcan bancos territoriales, no tanto para darle crédito como para irle librando de las cargas que le agobian.

Tiene en España poco desarrollo la agricultura y poco la industria. Sobre 2.660,381 codificios solo resultan 50,376 destinados á usos industriales. De estos una gran parte ha de servir aun para la industria agricola. No podemos determinar: los autores del *Anuario* no han bajado sobre este punto á indicaciones á no dudarlo necesarias. ¿Podrá parecer exagerado que fijemos en un tercio los edificios destinados á usos comerciales y agricolas? Quedan para usos industriales 33,184. Las dos terceras partes de esos 33,000 están distribuidos en diez ó doce provincias: en el resto de la Peninsula puede decirse que la industria es casi nula.

La industria minera es una de las que han tomado de algunos años acá mas considerables proporciones. Teniamos en explotacion á fines de 1858 nada menos que 3581 minas y contábamos 285 fábricas de fundicion de plata. Solo las minas argentíferas ascendian á 2,274, las de carbon á 496, las de cobre á 219, y las de plomo á 257. De las fábricas de fundicion de plata trabajaban constantemente 159 y sin intervalos 96: solo 30 estaban completamente abandonadas. ¿Cuántas y cuan vastas fundiciones de hierro y otros metales no existen tambien en la Peninsula! Agréguese á todo esto las muchas minas denunciadas, objeto de mas ó menos serios trabajos.

La riqueza minera de España ha sido siempre fecunda. Estaba, sin disputa, llamada en este siglo á un gran desenvolvimiento si la especulacion y el agio, carcoma de todas las industrias no hubiesen venido á estacionar y esterilizarla. Merced á tan funesta causa, las minas han sido el enriquecimiento de unos y la ruina de muchos: no es de extrañar que hoy se presente como uno de los negocios mas inseguros y peligrosos y no afluayan, como hace poco tiempo, á su explotacion grandes capitales.

Contribuye tambien á dificultar el desarrollo lo mismo de la industria minera que de la agricultura, la falta de vias y demas medios de transporte. La falta de caminos es tal y tanta en España, que no es raro ver á unas provincias careciendo

de artículos de que otras están rebosando, ó por lo menos abundan. Todos recordamos la gran carestía por que ha pasado España del año 56 al 57. En un mismo mes, el de junio de 56 por ejemplo, mientras el precio medio del trigo ha sido el de 42 rs. en una provincia, ha sido el de 82 en otra; mientras el de la cebada ha sido en una provincia de 21 rs., ha sido en otra de 67.

No debería perdonarse sacrificio porque cuanto antes estuviese cruzado de rails todo el suelo de la nación española. Ya que no bastasen los capitales del país, deberíamos procurar atraernos los extranjeros. Dos cuestiones impiden que estos capitales vengan en auxilio de nuestras empresas: la de los cupones y la de la deuda diferida del año 31. Por oponerse el gobierno español á una transacción á que es muy probable se prestasen los tenedores de unos y otros créditos, tenemos cerradas para las acciones de nuestras compañías bolsas de tanta importancia como las de Amsterdam y Londres. Los holandeses y los ingleses no quieren naturalmente tomarlas. El hombre de negocios desea tener sus capitales convertibles á todas horas en metálico: interin nuestras acciones no puedan cotizarse en aquellas bolsas, su conversión en numerario es difícil para el que reside en las dos ciudades.

Así por no dar uno perdemos veinte. ¿Cuándo llegará el día en que nuestros gobiernos sean mas previsores?

F. P. Y MAR GALL.

### EDAD DE ORO DE LA LITERATURA ÁRABE EN ESPAÑA.

EN ESPAÑA.

(Conclusion).

Mayor gloria merecieron todavía los emires *Benu Abbad*, que reinaron en la opulenta y principal Sevilla, todos ellos aventajados en ingenio, erudición y amor á las letras. Su estado, que fué de los mas florecientes y poderosos entre los reinos de Taifas, fué embellecido por la magnificencia y liberalidad de aquellos monarcas con notables monumentos de las artes, y su corte brilló tambien con el lujo de la poesía, de suerte que con razon pudieron llamar los bardos árabes el palacio de los Abbaditas un cielo en donde resplandecía una brillante pléyada de poetas. Aunque el primero de aquellos reyes, llamado *Almothadid* (1), fué muy benemérito de las letras y poeta elegante, le sobrepusó su hijo y sucesor, *Almotamid Ebn Abbad* (2), autor de excelentes poesías, ya descriptivas, como aquellas en que se celebró el delicioso sitio de recreo y alcázar nombrado *Asserachib* (3), que poseía cerca de Xilb (4), ya amorosas, que consagró á diferentes bellezas que sucesivamente fueron objeto de sus ardientes amores. *Sihir* (la fascinadora), *Chauhar* (la perla), y sobre todas, á la hermosa *Romaiquia*. Esta mujer, llamada por otro nombre *Omm Rebi*, y que si bien de humilde linaje, logró con sus encantos y discrecion ocupar el régio tálamo del Sultan de Sevilla, es notable igualmente entre los ingenios de aquella época por algunas excelentes composiciones en verso. Acerca de *Romaiquia*, queremos recordar aqui un ejemplo notable que prueba cuánta influencia y estimacion alcanzaba entre los árabes el ingenio poético aun en la persona de una mujer. Este talento valió á dicha *Romaiquia*, mujer de pobre cuna, y que habia sido en su primera juventud esclava de un arriero, para llegar hasta Sultana y esposa predilecta del rey *Almotamid*. Habia salido este disfrazado en compañía de su poeta favorito *Ebn Ammar* á solazarse en un sitio muy delicioso llamado *Marg alfidha* ó campo de plata, en las orillas del Guadalquivir, donde, por ser en día festivo, se holgaba mucha gente del pueblo. Despues de merendar, reposaban el emir y su privado sobre la ribera, cuando, levantándose un viento, rizó la superficie del agua, y complacido el rey, dirigió á *Ebn Ammar* este verso:

«El viento ha formado del agua una escamosa armadura.»

Aguardaba el rey que el poeta improvisase algunos otros versos que completasen aquella idea, juego ingenioso á que él era aficionado; pero á *Ebn Ammar* nada se le ocurría, cuando una mujer joven que estaba cerca de ellos y habia oído lo que platicaban, contestó al verso de *Almotamid* con otro del mismo consonante, que traducido, decía así:

«Cuán excelente sería esta armadura para un combate si se pudiera cuajar.»

Esta ingeniosa ocurrencia agradó tanto al emir, que al día siguiente, enterado de quién era aquella mujer, la llamó á su alcázar, y como viése que sus gracias correspondían á su discrecion, se enamoró de ella y la tomó por esposa, celebrándola en muchos versos y haciendo por ella los mayores estremos.

Esta *Romaiquia* dejó escritos, como llevamos dicho, algunas poesías, y de ellas hemos leído una notable en que presume que descendía del linaje régio de los Abbaditas, suponiendo que habia sido robada en su cuna y vendida al arriero de cuyo dominio la rescató *Almotamid*. Tambien los hijos de *Almotamid* fueron dados á la poesía, y *Yezid Arradhi*, uno de ellos, se distinguió por sus cantos amorosos dirigidos á la bella *Cámar*.

Entre los literatos insignes que hallaron refugio, proteccion y altos cargos en la corte de aquellos emires, merece particular mencion su wacir y primer ministro, el famoso cordobés *Abulwalid Ebn Zeidun* (5), á quien podríamos llamar el príncipe de los ingenios andaluces de su tiempo. Sin duda bastan para recabarle esta gloria el epistolario ó reunion de sus cartas, notables por la elegancia del estilo, su historia de los *Umeyyas*, y su diwan ó coleccion de poesías líricas, descriptivas y amorosas, muchas de las cuales pregonan su desventurada pasión por la princesa *Wallada*, de quien primero fué amante favorecido y despues desdefiado, veleidada femenina que llenó de amargura la vida de aquel poeta. Entre los poemas amorosos de este *Ebn Zeidun*, es muy notable uno publicado en este siglo con su traduccion por el célebre orientalista francés *Silvestre de Saey*. En esta composicion, el poeta, escondido en Córdoba por escapar de la persecucion del emir *Ebn Chehwar*, recuerda sus infortunios y el amor constante que profesa á *Wallada*: hé aqui un trozo donde, en medio de las imágenes propias de la antigua poesía árabe, se nota mucha ternura y sentimiento.

«Entre las gacetas de hermosura, cuya sociedad frecuentábamos, hay un cervatillo de pelo negro, que tiene su retiro, no en medio de las arenas ó al pié de una colina, sino dentro de mi corazón.

«Conjuncto peregrino de todas las gracias... en el día que perdido de amor, tuve que despedirme de ella, mi corazón palpitante se agitaba como los rizos que flotan en derredor de su rostro.»

- (1) Murió año 461—1069.
- (2) Murió año 484—1091.
- (3) Véase nuestro artículo de los alcázares famosos en la historia árabe en el número 9, pag. 9 de este tomo de LA AMÉRICA.
- (4) Acaso *Gelvez* cerca de Sevilla.
- (5) Murió en Sevilla, año 463—1071.

De los escritos en prosa de *Ebn Zeidun*, es muy celebrada la carta que escribió á cierto *Ebn Abdus*; su rival en el amor de *Wallada*, la cual pertenece al género satírico, en el que alcanza tanto nombre entre los árabes como *Juvenal* entre los latinos, y ha sido comentada por el célebre poeta y literato damasquino *Ebn Nobatha*, cuya obra está en el Escorial. Largo sería querer celebrar uno por uno los demas ingenios que frecuentaban aquella corte. Baste citar al wacir *Mohammed Abu Beer Ebn Ammar* (1), excelente poeta y literato, el cual, por una sátira que compuso contra *Romaiquia*, se acarrió la persecucion del Sultan, que le privó de su favor y al cabo le hizo matar: á *Abdelchahit Ebn Wahbun*, murciano, autor de poesías muy estimadas, entre ellas una oda que compuso en memoria de la gran derrota de los cristianos en *Zalaca*; á *Umeya Abussalt Ebn Abdelaziz*, sevillano, poeta, literato y filólogo, insigne compilador de una antología poética andaluza (2), y á *Ebn Altabana* (3), de Denia, eminente poeta y literato, que agradecido á la proteccion del rey *Almotamid*, le acompañó con otros cuando fué desterrado al Africa por los *Almoravides*, y lamentó en una notable elegía, la catástrofe lastimosa de aquel emir y su dinastía.

Por el mismo tiempo lucía no menos brillante el sol de la ilustracion árabe en la corte de Almería, merced á la proteccion que su rey *Almotasim Ebn Somadih* (4) concedía á los adeptos de las letras. Este, no contento con reunir en su corte á los sábios y literatos mas sobresalientes del Andaluz, llamó á ella á cuantos pudo de apartadas regiones del mundo musulman, colmándolos con sus premios y favores. Así su alcázar y sus vergeles de la *Somadihia* eran el albergue de las musas, el palenque de los ingenios y la academia de la poesía y la literatura. Allí competian *Asomaisir*, poeta ingenioso y satírico; *Ebn Athadad* de Guadix, autor de un sistema musical de arte métrico y tan señalado por sus versos que le llamaban el poeta de Andalucia; *Chafar Ebn Xaraf*, notable por la brillantez y lujo de imágenes que se notan en sus versos; *Abulwalid Annihli* de Badajoz, *Abu Mohammed Ebn Ghánem* (5) de Málaga, aventajado en muchas ciencias, en la teología y derecho, en las tradiciones, y sobre todo en la gramática y leuística; el célebre geógrafo *Obu Abaid el Becri* (6) y otros muchos; á quienes por no dilatarme mas debo pasar en silencio. Entre aquel concurso de ingenios distinguíanse como poetas muchos príncipes de la misma familia real, de ellos el rey *Almotasim*, que compuso, entre otras poesías, dos notables descripciones en verso de Berja y Dalías; su hijo *Rafaddaula* y su hija *Omm Alquiram*, que cantó á su amado el gentil *Assammar* de Denia. Aquel reinado, en fin, fué una época gloriosa literaria, y sobre todo provechosa para los poetas, los cuales, en honor de la verdad, no siempre se hicieron merecedores del favor que les dispensó *Almotasim*, pues á veces se lo pagaron en mordaces y satíricos insultos.

A este propósito permitásemos intercalar en nuestro relato una anecdota que prueba el gran ascendiente que en aquella corte se habian granjeado los poetas con la alta proteccion del rey y con el poder irresistible de sus sátiras. Cuenta un autor árabe que un noble de Almería encargó al ya celebrado poeta *Assomaisir* un poema en su elogio; pero cuando este se lo presentó concluido, el magnate rehusó pagárselo. *Assomaisir* disimuló por lo pronto; mas como al cabo de algun tiempo aquel noble convidase al rey á un suntuoso festin que le habia preparado en su casa, y *Almotasim* lo aceptase, *Assomaisir* le salió al encuentro y le dirigió los versos siguientes:

«Oh rey venturoso, cuya marcha llena de arrogante júbilo al hombre que ha dispuesto el banquete.

«No vayas á buscar tu alimento en casa ajena, pues los leones no van á la caza cuando tienen que comer.»

«Por Allah, le contestó *Almotasim*, tienes razon, y se retiró á su alcázar, con lo cual el noble, no solo hizo en balde su gasto, sino que se vió desairado, y así el poeta logró vengarse.

Tampoco debemos olvidar entre los emires que con su proteccion fomentaron las letras en la España árabe en los *Alfatisas* de Badajoz.—De ellos fué *Mohammed Ebn Abdallah*, por sobrenombre *Almutadafar* (7) ó el victorioso, príncipe señalado por su liberalidad, instruccion y amor á la gente literata, el cual reunió en su alcázar una riquísima biblioteca y dejó un monumento de su vasta erudicion en el libro que compuso en 50 volúmenes, titulado *Quitab Almutadafari*, selecta enciclopedia de historia, poesía, proverbios, tradiciones, ciencias, y en fin, de cuantos conocimientos científicos y literarios alcanzaban á la sazón nuestros árabes.

Su hijo y sucesor en el trono *Omar Almotawaquil*, príncipe valeroso, liberal y espléndido, fué juntamente muy amigo de las letras, y cultivó con éxito, así la poesía como la prosa; pues segun dice el célebre literato español *Ebn Jacan* (8), sus poemas aventajaban por su buen enlace, armonia y artificio al collar de margaritas mejor ensartado, y su prosa corria con tanta suavidad como el dulce soplo de una aura leve. Dejó escritas algunas cartas notables por las galas del estilo y la agudeza de los conceptos, que han conservado los historiadores de aquella dinastía. Compuso asimismo buenos versos, y fué, en fin, favorecedor generoso de los literatos. Con ellos solia reunirse en una almuña ó sitio de recreo llamado *Albedi*, (el maravilloso), muy celebrado por sus deliciosos jardines, donde las sesiones poéticas y certámenes de ingenio alternaban con los banquetes y festines. Allí concurrían tres bernanos poetas, entre los cuales sobresalía el llamado *Abu Mohammed Ebn Abdun* (9) natural de Evora, á quien el rey habia condecorado con los cargos de alcaide y dos veces wacir; y que, segun los criticos árabes, fué de los escritores mas ilustres del Occidente, y elegantísimo así en la prosa como en el verso. Su ingenio aventajaba á su erudicion, y esta era tanta, que gracias á su prodigiosa memoria, se sabia al pié de la letra gran numero de obras, entre ellas el *Quitab Alaghani*, compulacion de historias y versos que forma un libro voluminoso. Entre las obras en verso que dejó escritas este árabe portugués, la mas celebrada es su excelente poema elegiaco en que lamentó la caída y lastimoso infortunio de aquella real dinastía de Badajoz, cuyo último rey habia sido su protector, poema que imita á las antiguas casidas árabes y que ilustró con un comentario histórico el distinguido literato *Ebn Bedrun de Silves* (10). Otro de los poetas que asistían en la corte del rey *Omar* de Badajoz era su wacir *Abu Beer Ebn Alcobtorna*, varón notable por su generosidad y por su ingenio. Fué autor de buenos versos entre los cuales son celebrados los que compuso á la temprana muerte de su mujer la *Hadrhama*, á quien amaba tiernamente.

- (1) Murió en 477—84. 1058.
- (2) Murió en Sevilla en 529—11.
- (3) Murió en 509—1115.
- (4) Murió en 484—1091.
- (5) Murió en 470—1077.
- (6) Murió en 437—1094.
- (7) Murió en 460—1068.
- (8) Murió en 535—1140.
- (9) Murió en 572—1138.
- (10) Autor que escribió en la segunda mitad del siglo VI—XII.

Tambien debo celebrar entre los literatos que concurrían á aquella corte y que disfrutaban de la proteccion de *Omar el wacir Zohr-Abulalá-Ebn-Zohr* (1) célebre médico y literato, natural de Sevilla, el cual legó á sus descendientes el talento para la medicina.

Pero sería tarea interminable el celebrar á los príncipes de aquella época, cuya generosa ilustracion fomentó la literatura árabe, y por lo tanto me contentare con añadir á tantos nombres ilustres el del rey de *Assahla* (2) ó *Albarracin*, *Abdelmelic Ebn Hodzail Ebn Razin* (3), que fué juntamente hábil capitán, príncipe magnánimo y poeta insigne, el del rey de Denia y de las Islas Baleares *Mochahid Abulchaw el Ameri* (4) y el del emir de Málaga *Idris Ebn Yahya Alali* (5) del linaje de los *Benu Hammud*, cuyo talento para la poesía y favor que concedió á los buenos ingenios son celebrados por los historiadores árabes de aquel tiempo.

Por el exámen histórico que acabamos de hacer de la literatura árabe-española en su edad de oro, creemos haber puesto fuera de toda duda lo que antes asentamos, á saber, que si recibió algun impulso en la parte científica, lo que mas la distingue es la poesía. En esta época los musulnes españoles no dieron importancia á las ciencias exactas ni á las especulativas, porque la aristocracia que vivía en la opulencia y el fausto, solo se pagaba de la poesía, y el pueblo, por lo general poco ilustrado y fanático, instigado por los alfaques, apedreó y quemó á veces al que por acaso se aficionaba al estudio de la filosofía, considerando estas ciencias como contrarias á las doctrinas del Corán, las cuales por cierto, no podían estar muy seguras, examinadas á la luz de la verdadera razon.

En cuanto al carácter que señala á la poesía de aquella época, debemos decir con un insigne orientalista extranjero (6) que como cultivada en los alcázares y cortes de los reyes, y apenas accesible para el vulgo, fué aristocrática, culta y clásica, conservando el gusto y las imágenes de la antigua poesía de los árabes orientales y beduinos. Estudiábanla los doctos y filólogos en los poemas clásicos de las *Moallacas* espuestas antes de *Mahoma* en el templo de la Meca, de la *Hamasa*, del *Quitab Alaghani alquebir* ó gran libro de las Canciones y en otras colecciones y monumentos de la antigüedad, imitándola con toda la fidelidad posible, como se vé fácilmente por el cotejo de los poemas de los árabes españoles con los antiguos del Oriente. Entre otros ejemplos que á este propósito ofrece la historia, se lee en *Abdelwahed el Marroqui* (7) que durante el gobierno de *Almazon* su poeta cortesano *Saed Abulalá* y otros literatos se juntaban á comentar y esponer las casidas de *Azzammaj Ebn Dherar* y otros poetas de la antigüedad árabe. Son muchos los comentarios á aquellas antiguas poesías hechos por nuestros musulmanes. Citaré solo al cordobés *Ahmed Abulabbás Ebn Yahya* que compuso un comentario sobre el poema del célebre vate del desierto, anterior á *Mahoma*, *Maimun Ebn Cais*, conocido por *Alaxa*. Así fué como los árabes españoles conservaron las imágenes de la palma, de la rama del ban, el corcel, el leon, el camello, la gacela, la espada, las nubes, el rocío, el collado de arena, el vapor del sarab y otras tomadas de la vida guerrera, libre, nómada, aventurera, campestre y pastoril del desierto. A semejanza de los antiguos vates de la Arabia, los del Andaluz cantaban la naturaleza, las delicias y gozes de la vida, el amor, la embriaguez, los encantos de las huries terrenas, las glorias y hazañas militares, la hospitalidad en el aduar ó tienda, la largueza y la esplendidez en los convites, y ya empleaban su ingenio en trazar el panegirico de un príncipe liberal y generoso con ellos, ó ya, si les esquivaba sus favores, le perseguían con punzantes sátiras.

En comprobacion de todo esto, examinaremos, aunque brevemente, algunas poesías de los ingenios mas señalados entre los moros españoles, cuyas imágenes, además de agradar por su novedad y hermosura como tomadas de los objetos mas bellos de la naturaleza, presentarán el origen y sabor clásico de aquella literatura. El rey de Sevilla *Abbad Almotadhid*, así como se alaba en unos versos de que siempre brece con rostro afable y mano franca al que se acoge á su hospitalidad, y pondera que en medio de la bebida y otros placeres jamás se olvida de la gloria y la fama, en otros versos traza con pincel galano y apasionado la hermosura de su dama, comparándola á una corza en la ternura de sus ojos, al sol en la brillante blancura de su rostro, á una rama erguida y flexible en lo esbelto y delicado de su tallo; y la llama luna que nace en su corazón, y gacela que se apacienta en su pecho. El rey poeta de Badajoz *Omar Almotawaquil*, pinta su propio carácter amargo con los enemigos como el jugo de la coloquintida, y dulce y benévolo con sus amigos como el fruto de la palma, en lo cual se vé claramente la imitacion de los versos de *Antara* y otros de aquella época.

Uno de los ingenios mas aventajados que frecuentaban la corte del rey *Almotasim* de Almería, *Abulwalid Annihli*, reconociendo la ingratitud que habia cometido contra aquel generoso emir, correspondiendo á sus favores con injustas sátiras compuso estos versos:

«Desde que he perdido la gracia de *Ebn Somadih*, nada en el mundo puede hacerme dichoso.

«Su Almería es un paraíso, y yo he cometido una falta semejante á la de *Adam*»

Los cuales están notoriamente imitados de aquellos conocidos versos del célebre poeta del primer siglo de la hegira *Alferzadac*, cuando arrepentido de haberse divorciado de su mujer *Annawar*, (8) á quien amaba todavía, hizo una composicion, en donde se leían los versos siguientes:

«Despues de haber repudiado á *Annawar*, me he arrepentido como se arrepintió *Alcosai* (9).

(1) Murió en 525—1131, y fué padre de *Abu Meruan Abdelmelic Ebn Zohr* y abuelo de *Mohammed Ebn Abdelmelic Ebn Zohr*, todos ellos médicos célebres.

(2) *Assahla*, es lo mismo que en castellano la Plana, y este reino comprendia bajo la dominacion árabe parte de las provincias de Teruel y Castellon.

(3) Murió en 496—1102.

(4) Murió año 436—1044.

(5) Entró á reinar en el año 434 de la Hegira, 1106 de J. C.

(6) *Mr. Reinhart Dozy en sus Recherches sur l'hist. pol. et litt. de l'Espagne pendant le moyen age. Leiden 1849.*

(7) En su historia de los Almoravides, edicion de *Dozy*.

(8) *Annawar* significa las flores.

(9) Para que se comprenda esta alusion, nos es forzoso recordar la siguiente anecdota que hemos leído en un historiador árabe. Un beduino llamado *Moharib Ebn Cais*, y por sobrenombre *Alcosai* ó de la tribu de *Cosaa*, no teniendo otro recurso para sustentarse á sí y á su familia que lo que le producía la caza, fabricó un excelente arco y cinco flechas de un arbusto que á propósito plantó y cultivó con gran cuidado. Con este arco se puso á cazar una noche cerca de cierta cisterna, donde venían á beber unos asnos salvajes, y disparándole sucesivamente sus cinco flechas, mató hasta cinco de ellos; pero como las flechas fuesen tan penetrantes que despues de atravesar las reses fuesen á clavarse en unas rocas vecinas y la noche fuese oscura, *Alcosai* se figuró que habia matado todos sus tiros. Desesperado con esto, rompió el arco; pero como á la siguiente aurora encontrase á los cinco animales atravesados, se arrepintió de lo que habia hecho: *Sacy Chromatithe árabe*, tomo III, pag. 239.

«Ella era mi paraíso, y yo he salido de él como Adam cuando el tentador le lanzó del Eden.»

Abulhasan de Badajoz, imitando á los antiguos poetas guerreros de los árabes, invocó el nombre de sus damas en los combates, y celebrarlo en sus poesías heróicas, dice así en una de sus composiciones:

«Acordábase de Selma, en tanto que el ardor de la batalla semejava al de mi corazón al despedirme de ella.»

«Rodeado por las lanzas, veía su imagen, y como se dirigiesen hácia mí, creyendo abrazar á mi adorada, las abracé á ellas.»

Cuyos versos son imitados, sin duda, de aquellos del famoso poeta árabe antislamista Antara, el cual, entre los muchos que consagró á su amante Abla, compuso los siguientes:

«De ti me acuerdo cuando las lanzas vibran entre nosotros y mientras que beben nuestra sangre sus crispados aceros.»

Ebn Allabana, uno de los mejores poetas de aquella edad, en su notable elegía á la catástrofe de los reyes Abaditas de Sevilla, imita igualmente las casidas ó odas de los antiguos bardos del desierto.

Empieza por pintar al cielo vertiendo su rocío de la tarde y de la mañana como tributo de lágrimas al infortunio de aquellos emires liberales y virtuosos. Los compara por su fortaleza á montes escelsos, por su humanidad á collados amenos, por su magestad al templo de la Meca, y por su humillación despues de tanta gloria á estrellas que se pusieron y flores que se marchitaron. Lamenta el desamparo de su casa hospitalaria, la soledad de los campos y valles que bajo su imperio generoso abundaban en flores y frutos, sus lanzas y espadas antes vencedoras, y melladas despues por los golpes de los infortunios. Ensalza sus grandes cualidades, virtudes y esfuerzo; representa el dolor del pueblo que á su partida para el destierro acudia lastimado á entrambas orillas del Guadalquivir, y las mujeres que desgarraban sus velos y sus mismos rostros. Si por el ligero exámen de esta composición se vé con qué acierto acomoda su autor las imágenes de la antigua poesía al género elegiaco, mas nos agrada todavía tal imitación en el género lírico y descriptivo en que sobresalieron notablemente los poetas árabes de todos los siglos.

Uno de los que frecuentaban la corte de Almería, el ya mencionado Ebn Xarraf, en un poema laudatorio que dirige al rey Almotasim, emplea, según costumbre de los árabes, los mismos símiles que si cantase á una dama para poder así desplegar mejor el lujo de su fantasía. Primeramente pinta la huida de la noche y los astros que, fatigados por el largo insomnio, iban cayendo sucesivamente como las hojas de los árboles. Entonces el poeta celebra el aura de la mañana que va disipando las nieblas, y las flores que exhalan sus primeros perfumes, como en obsequio á la aurora, que aparece enrojecida de pudor y humedecidas sus mejillas con las lágrimas del rocío. Pero la luz del alba, mas que del advenimiento del sol, proviene de que la imagen de la mujer amada, apartando su cabellera espesa y negra como la noche, dejaba ver su rostro mas esplendente que la aurora: la cual le habia robado su resplandor y las rosadas tintas de sus mejillas. Despues el poeta cree ver en los ojos de su amada el brillo y poder irresistible de las espadas, y al fin, aproximando mas su descripción á la persona del príncipe á quien elogia, celebra su apostura sobre el fogoso caballo, el cual, sin embargo, se deja conducir por él como una tímida gacela.

Para terminar este exámen, ya sobrado difuso para un artículo de periódico, llamaremos solamente la atención sobre uno de los rasgos mas característicos de la poesía árabe en aquella época, que es el sensualismo, la voluptuosidad, la aspiración á los goces materiales, gusto que, dominando en la poesía clásica de los antislamitas, apenas fué moderado por la moral laxa del Corán. El poeta Ebn Abdun, ya celebrado, pinta en sus versos las delicias de la bebida, é invita á gozar los bienes de lo presente, el placer de la mañana serena y voluptuosa, cuya tarde acaso se ha de presentar triste y tempestuosa. Rafiadaula, príncipe poeta de Almería, canta los placeres que proporciona el vino en una alegre sociedad de amigos, á quienes presenta unidos en la ribera de un claro arroyuelo, mientras el viento mece suavemente las hojas de los árboles, trinan las aves y se arrullan las palomas, y compara el brillante color rojo del vino á las mejillas del gentil mancebo su escanciador.

Por eso dijo un poeta árabe español (1) que el jardín del paraíso no existía sino en la deliciosa Andalucía, y que por lo mismo, una vez entrando en ella, no habia que temer el fuego del infierno.

En estas poesías se nota juntamente la creencia de los árabes en el fatalismo, los cuales en la perspectiva de bienes ó desventuras inevitables, se entregan con mayor abandono al placer del momento.

Tal fué el progreso de la literatura en España en su mas brillante período y tal es el carácter que la distinguió, hasta que decayó juntamente con la nacionalidad, cuando el Andalus se vió dominado por las grandes turbas africanas de Almorávidas y Almohades, gente ruda, fanática y de extraño origen. Entonces la antigua literatura empezó á corromperse, y se introdujo en ella un elemento científico, que se pudiera llamar exótico, como importado en su mayor parte de la filosofía griega. Y si todavía en Granada, donde se refugiaron los últimos restos de los árabes españoles con su civilización, leyes y costumbres, tuvo la literatura un renacimiento bajo la dominación de los reyes Nassritas, esta ilustración fué mas brillante que sólida, y las letras no tardaron en hundirse con el Estado.

Advertiremos, sin embargo, para gloria de los musulimes españoles, que si bien la naturaleza fué mas liberal con ellos (como árabes) en el talento poético que en el científico, todavía en la época de su decadencia se contaron entre ellos varones tan eminentes en la filosofía, medicina y otras ciencias como el cordobés Averroes (2), el sevillano Abenzoar (3) y el israelita Musa Ebn Maimun (4); en la historia natural como el malagueño Ebn Albeitar (5) y en la historia, ciencia de gobierno, oratoria, poesía y otros ramos de los conocimientos humanos como el granadino Ebn Aljathib (6) el prodigio de su siglo.

Hé aquí trazada en brevisimo cuadro la historia literaria de los árabes españoles en su edad de oro. La escasez del espacio y del tiempo que podemos consagrar á tales tareas no nos ha permitido mas que dar una idea general sobre las causas que en esta época contribuyeron al progreso de la literatura musulmana, sobre el carácter general que la distingue y sobre sus principales autores, sin podernos detener en el exámen y juicio de cada una de sus producciones, ya conside-

rándolas absolutamente, ya en cuanto á la utilidad que puede sacarse de su estudio en el estado actual de nuestras letras. Pero esta empresa, así como la de escribir la historia civil y política de nuestros árabes, es de difícil ejecución en un país como el nuestro, en donde la intolerancia de los antiguos y la indiferencia de los modernos han hecho desaparecer los mas preciosos documentos de la historia nacional en el largo período de la dominación sarracena. Acaso no esté lejano el día en que realizada una noble y grande aspiración que hoy hace latir nuestros corazones, recobren su importancia entre nosotros los estudios árabes, como por semejantes motivos ha sucedido en el vecino imperio. Si está destinada nuestra España para devolver á los nietos de nuestros antiguos dominadores el imperio y la ilustración que de ellos en otro tiempo recibimos, conveniente será que evoquemos sus memorias casi olvidadas y aprendamos á conocer á sus descendientes, estudiando su lengua, costumbres y antigua cultura. Entre tanto, como la civilización de los árabes españoles desarrollada en nuestro suelo, es uno de los títulos mas honrosos de que se puede envanecer la antigua región del Andalus, siempre será acreedor al reconocimiento de sus conciudadanos el que consagrándose á tan útiles estudios, contribuya así á reivindicar algunas de las ignoradas glorias de nuestra patria.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

## LA CHOZA DEL REGERO. (1)

CUENTO I.

A. . . . .

Si en una de las noches en que el sueño tarda en venir á disipar los pensamientos, quizá tristes, del día, la lectura de este cuento te entretiene, habré satisfecho la única aspiración que tuve al escribirlo.

¿Habeis visitado alguna vez la campiña que se estiende entre Sevilla y la frontera de Portugal? De seguro que habrán llamado vuestra atención los inmensos caseríos de que está salpicada, como asimismo la estructura particular de estos edificios. Junto á una casa de campo moderna con sus paredes encañadas, sus ventanas verdes, sus tejados blancos festoneados con fajas color de grana, se levanta mas de una quinta que recuerda los tiempos de su construcción; ya por el aspecto de las enormes piedras que la forman, ya por la multitud de cruces que ostenta su fachada, ya por el pequeño campanario que muestra al curioso viajero, quiénes fueron los primitivos dueños. Mas allá vereis, esbelta cual lo mujer africana, la torre morisca que parece como que se mece sobre sus cimientos en los días en que corre el ardoroso levante.

Hace algun tiempo que saliamos de Sevilla reunidos varios amigos y atravesáramos estos campos, dirigiéndonos al coto llamado del Rey, en cuyo palacio debiamos descansar durante las noches de las fatigas que nos proporcionasen los placeres de la caza.

Yo habia vuelto á aquella ciudad despues de una larga ausencia; y mis amigos que no me habian olvidado, me invitaron á la primera cacería que iban á efectuar en aquel invierno.

Recibí con gran júbilo tal convite: pasar una semana con mis antiguos camaradas; recordar los días de la infancia, cuando ya ha pasado la edad de las doradas ilusiones, es siempre agradable, y mucho mas si estos recuerdos se despiertan entre amigos verdaderos con los cuales hemos compartido las alegrías y dolores de nuestros primeros años.

Llegó el día señalado para la partida; y una mañana serena en que el sol doraba con sus rayos la esbelta Giralda, emprendimos nuestra marcha.

Caminábamos á caballo, caído el sombrero hasta las cejas, y, acurrucados bajo los embocos de nuestras capas, ocultábamos el rostro al soplo frío que levantaba la brisa. Los criados, caballeros en las cabalgaduras que llevaban los enseres necesarios para la caza y provisiones, seguían nuestro camino; y una trailla de perros acollarados de dos en dos cerraba la retaguardia.

Cinco horas lleváramos de marcha cuando la vista de los corpulentos pinos y elevados jarales que cubren los arenales del coto, nos anunció que estábamos próximos al término de nuestro viaje.

Las urracas con su plumaje de luto cantaban bajo las copas de los árboles y las cogujadas y alondras las acompañaban entonando dulces melodías.

Iba el sol declinando en su carrera; oscuras nubes que se levantaban del fondo del Océano coronaban en caprichosos grupos los altos chapiteles del palacio: el día dejaba paso á las sombras de la noche.

Un buen fuego nos esperaba y una mesa cubierta de esquisitos fiambres iba á solazar nuestro descanso.

La tarde concluía y con ella nuestra jornada.

En el palacio estaban los jaleadores llegados del pueblo inmediato, los cuales pasaban la noche al rededor de la *candela*; y en tanto que el jarro de vino corría de mano en mano, los mas parleros amenizaban la reunion, narrando á sus compañeros sucesos notables de sus pasadas cacerías. Refería uno la muerte de un ciervo; otro ponderaba las hazañas de sus perros; cuál contaba lleno de entusiasmo la heroica defensa de un javalí acorralado; en tanto que aquel se asustaba de la velocidad prodigiosa de una corza herida. Nada cortaba esta plática sino el chasquido de los leños de la chimenea ó el gruñido de algun podenco viejo que castigaba al novel cachorro que interrumpía su soñoliento descanso.

Tranquilamente dormíamos una hora despues, no sin haber pedido antes á Dios que el tiempo serenase, pues la noche estaba oscura, el viento iba arrojando y gruesas gotas de agua golpeaban los cristales de las ventanas.

El sueño vino pronto á disipar nuestro temor, y al despertar á la mañana siguiente, el sol rompía las apiñadas nubes y el monte verde como el follaje de un jardín recién regado respiraba júbilo y contento.

Dispuestos los cazadores y señalado el lugar de cada uno, formamos el ala y empezamos la batida.

Oíanse los ladridos de los perros que saltando sobre las ramas, plegaban sus cabezas en graciosas posiciones; resonaban los gritos de los jaleadores animando á estos perseguidores de la caza; los conejos buscaban sus hondas madrigueras, y los podencos, nadando en lo mas espeso de la selva, olfateaban el rastro de sus débiles enemigos; remontaba la perdiz su vuelo, tendiendo las alas en el espacio; la zorra escuchaba astuta el ruido que, perdiéndose en el silencio del campo, llegaba hasta su cueva oscura; el javalí, hendiendo la male-

za, corría á lo mas apiñado del bosque, y la corza ligera bajaba de la cumbre de la colina á la espesura del arroyo.

Los habitantes del monte se habian puesto en movimiento al sonar nuestros primeros disparos.

Las águilas revoloteaban sobre nuestras cabezas acechando ocasión favorable; en una de estas vi á la mas atrevida lanzarse sobre un conejo huido, espantado por nuestros tiros, y perderse luego con su presa en las garras en la inmensidad del cielo. En medio de las balas cruzó el ciervo la ballesta desafiando con su cabeza erguida nuestra saña, y no fui yo solo el que vió relucir, transparentes como esmeraldas, fos verdes ojos del gato cerval.

La jornada habia sido completa: solo acibaraba nuestra alegría la ausencia del joven marqués de... pues yo principalmente habia oido hablar de tal manera de sus sobresalientes dotes, que tenia gran curiosidad de conocerlo. Mis compañeros le llamaban el *Rey de los cazadores*; y como habia prometido estar en el campo á nuestra llegada, porque aquella cacería se habia proyectado para celebrar su conocimiento conmigo, ya nos inspiraba cuidado la tardanza. No desespéramos, sin embargo, de verlo á nuestro lado, pues como ya he dicho, habia prometido venir, y, según afirmaban mis amigos, era el marqués incapaz de faltar á su palabra.

La noche volvió á anunciarnos que habian concluido los placeres del primer día...

Sentados estábamos á la mesa, y sendos tragos de Jerez fortificaban nuestros estómagos debilitados por el cansancio de la mañana, cuando se abrió la puerta del comedor dando entrada á un nuevo personaje. Mis compañeros, locos de júbilo, se arrojaron en los brazos del recién venido. Un momento despues me presentaban á él en toda regla, y las copas de champagne levantadas al aire daban público testimonio de nuestra alegría.

Difícil fuera encontrar una criatura mas agradable y simpática que el nuevo cazador. Su fisonomía me pareció desde luego dotada de la gracia especial que la naturaleza concede á sus hijos predilectos: vestía el antiguo traje del país cuyas formas caprichosas daban cierta expresión á su figura; un sombrero de ala ancha sombreaba su rostro, cuyos contornos eran de una regularidad perfecta; habia en todo él una marcada distinción peculiar de las personas de esclarecido linaje.

Calmo el alegre alboroto con que acogimos al recién llegado y fijando en él la atención, notamos algunas manchas de sangre en sus vestidos, al par que advertimos en sus rostros las señales que dejan el dolor ó el cansancio.

—¿Qué tienes? ¿Qué te ha sucedido? le preguntaron mis amigos, rodeándolo con grande afán.

—Tranquiliense Vds., contestó; el viaje ha sido de aventura, pero yo no he corrido ningun peligro.

Satisfechos con tal respuesta esperáramos la historia de lo ocurrido. Volvimos, pues, á nuestros asientos, las tazas de café humeaban ante nosotros, cada cual arrellanado en su butaca saboreaba las delicias de un cigarro maduro, cuando el marqués empezó de este modo su relato.

—Desde que tuve aviso, dijo, de vuestra venida, prepare mi viaje para ayer tarde; quería llegar al coto en la misma noche que vosotros, y calculé que en cuatro ó cinco horas salvaria la distancia que separa mi hacienda del palacio; por desuido de mis criados en cumplir mis órdenes no montamos á caballo hasta cerca de anochecer, y, lo que no podreis creer, media hora despues de cerrada la noche habiamos perdido el camino.

—¡Perdido! gritaron mis compañeros soltando la carcajada.

—¿Perderte tu, exclamó uno de ellos, cuando apenas hay rama en el monte que no conozcas?

—Pues ahí vereis, contestó el marqués sonriendo; perdido, y lo que es mas extraño, perdidos tambien Curro y Juan que me acompañaban.

Una nueva carcajada acompañó á esta expresión.

—Nada, nada, señores, la verdad es que no hay que extrañarlo; la tarde estaba lluviosa, el celaje corría sobre nuestras cabezas, la tormenta cerraba cada vez mas, y al pasar el río era ya noche oscura. El viento que arreciaba y el agua que nos venia de cara, detenían la marcha de nuestros caballos; al poco tiempo no distinguíamos la tierra que pisábamos. Mi caballo fué el primero en anunciarnos que habiamos cambiado el rumbo. Lo sentí titubear: el pobre animal no sabia qué camino seguir, por mas que oprimia sus hijares con mis espuelas. El que conoce estas veredas mejor que yo mismo, me avisaba que marcháramos en dirección opuesta al punto de nuestra partida. Entonces torcí las riendas y seguí andando largo rato hácia el sitio que yo calculaba que debiamos haber dejado las tierras del coto. Ni una rama, ni un solo árbol aparecían á nuestra vista; estábamos perdidos completamente.

Pasar una noche al raso; una noche de agua, de frío y de tormenta nos aterraba, y no sabiamos qué partido tomar, cuando Curro descubrió una luz que brillaba á larga distancia, cual una estrella perdida en la oscuridad que nos envolvía. Calculando que debía ser de una choza de pastores emprendimos rumbo hácia ella, pensando que mediante una gratificación, seria fácil que alguno de estos nos acompañase hasta llegar á terreno conocido.

La aparición de aquella luz que era nuestra esperanza debia causarnos extremo gozo, y sin embargo, yo no sabia por qué esa misma luz eubria con un velo de tristeza mis pensamientos que se agolpaban á mi mente. Recordaba, siguiendo el camino, que cuando niño habia pasado horas enteras escuchando cuentos aterradores en los que siempre figuraban una torre encantada, una luz lejana, un viaje que nunca concluía sin sangre, venenos y asesinios. Mil ideas fantásticas se agolpaban á mi imaginación; sonreía de mi puerilidad, y al mismo tiempo una voz secreta me anunciaba que mis presentimientos eran justo. Es condición del espíritu la de querer adivinar lo que nos es imposible conocer. La distancia que nos separaba de aquel punto brillante, aumentaba en mi este deseo. La soledad que nos rodeaba, la densa oscuridad, el silencio de la noche no interrumpido sino por el vago pisar de nuestros caballos y por el estruendo que el viento producía, daban vida á mis tétricas consideraciones.

Al fin llegamos á una pequeña esplanada en la que una hoguera á medio apagar levantaba su débil llama.

Rejas, arados, sogas esparcidas aquí y allá nos hicieron conocer que estábamos en el aforo de un cortijo: aquel fuego calentaba la habitación del rejero. A su opaco resplandor descubrimos un gran perro acostado á la puerta del cobertizo.

—Ah de la choza! gritó Juan; ¿no habita aquí nadie?

El silencio fué la respuesta que obtuvieron estas palabras. Viendo que nadie contestaba, acerqué mi caballo á la hoguera. El fuego que al morir exhalaba su último gemido, iluminó con su llama postrera el lugar en que estábamos: entonces vi una mujer joven tendida en la puerta de la choza. Sus ropas estaban desgarradas; en su frente relucía una herida, y rojas manchas de sangre salpicaban su blanco cuello; sus cabellos sueltos yacían esparcidos entre las cenizas de los leños recién quemados.

(1) Ebn Jafacha de Alcira, que murió en 533—1139.

(2) Abu Abdallah Mohammed Ebn Roxd, gran filósofo y traductor del Aristóteles. Murió en 595—1199.

(3) Mohammed Abdelmelic Ebn Zohr. Murió en Marruecos año 595—1199.

(4) Conocido por Maimonides, natural de Córdoba. Murió en 605—1209.

(5) Abdallah Ebn Ahmed Ebn Albeithar, gran botánico, filósofo y médico, que nació en Málaga y murió en Damasco año 646—1248.

(6) Fué wacir de varios reyes de Granada, y fué muerto por mandato de Mohammed V. estando fugitivo en Africa, año 776—1374.

(1) Al ponerse el sol concluyen los labradores las faenas del día y conducen á sus establos los bueyes de la labranza, dejando en el lugar en que terminan sus trabajos las rejas y los arados; una choza portátil que sirve de albergue al guarda de estos útiles se llama la choza del Rejero.

Aterraba la vista de aquella mujer anegada en sangre y abandonada, sola en medio de aquel lugar que la oscuridad de la noche y la pérdida del sendero hacían tan misterioso. Mis criados me gritaron que no me acercase á ella; temían que el perro que descansaba á su lado estuviese atacado de rabia. Este temor parecía justo, pues aquel hermoso animal al sentirme cerca se abalanzó á mi dando fuertes ladridos: su cabeza aleonada y sus uñas estaban tintas en sangre.

En aquel momento sonó un tiro á mi derecha. Uno de mis criados había disparado su escopeta y el perro cayó á mis pies.

Al ruido de la detonación la joven herida abrió los ojos, pero sus párpados, débiles sin duda por la falta de sangre, se cerraron de nuevo. Comprendiendo que aun vivía, me arrojé del caballo; la levanté en mis brazos y la coloqué sobre mis rodillas. Su cabeza caía sobre mis hombros; al contacto de su frente sentí que aquel cuerpo, aunque inerte, tenía el calor de la vida; su corazón que oprimía con mis manos latía con gran violencia.

Curro se me acercó, trayendo la copa de su sombrero llena de agua que había encontrado en un charco inmediato. Saqué mi pañuelo, lo empapé, y humedecí con él aquella hermosa frente; la impresión que produjo en ella el agua fría, excitó sus nervios debilitados, y entreabriendo los ojos me dirigió una mirada suplicante; un nuevo letargo le arrebató el conocimiento.

Entre tanto, Juan había deshecho la choza y arrojado al fuego gran parte de ella. Apenas disipó el calor la humedad de los juncos se levantó una gran llama que nos hizo ver el cuerpo inerte de un hombre á quien la oscuridad de la noche y la opaca luz de la hoguera no nos habían permitido distinguir hasta entonces.

Depositó mi bella desmayada en los brazos de Curro y corrió á aquel sitio. Al acercarme sentí el frío espeluznador que infunde la proximidad de la muerte. El rostro de aquel hombre estaba despedazado y su cabeza casi separada del tronco por una ancha herida vertía un torrente de sangre. Asustaba la ferocidad de su mirada. Sus ojos entreabiertos aun luchaban con la muerte; así es que para convencerme de si le quedaba algún resto de vida, coloqué mi mano sobre su frente y comprendí que no había ninguna esperanza.

Parecía que el genio del mal se había enseñoreado en aquel sitio y que la tierra brotaba cadáveres. Por un instinto de conservación que se apoderó de nosotros, echamos mano á nuestras armas. La choza entera se consumía en la hoguera; el viento que acrecia por instantes avivaba las llamas, á pesar de la lluvia que iba arceciando.

Curro, que seguía prodigando socorros á la joven desvanecida, sintió pasos cerca de sí y nos gritó:

—¡Aquí viene gente!!!...

Montamos las escopetas y nos colocamos á su lado.

La tormenta, cada vez más fuerte, bramaba sobre nuestras cabezas; resonaba el trueno, y en los intervalos de silencio se oían los lastimeros ahullidos del perro moribundo. La claridad del relámpago que reflejaba en la superficie de la tierra y las llamas que consumían la choza iluminaban nuestros rostros.

De repente apareció en medio de nosotros un hombre que corría desparado. Su mirada era la de un demente; traía la cabeza descubierta, y sus cabellos en desorden y erizados semejaban las cerdas del jabalí; su pecho jadeante revelaba cuánto había corrido por llegar hasta nosotros; parecía que se le iban á saltar las venas de la garganta, y sus sienes palpitantes destilaban arroyos de sudor. Jamás he visto el dolor exacerbado hasta aquel extremo. Era la estátua de la locura, y su belleza sublime resaltaba como el primer término de aquel cuadro aterrador.

Curro se echó la escopeta á la cara y gritó:

—¡¡¡Alto!!!

El recién llegado se detuvo ante aquel grito, nos lanzó una mirada llena de ira, y su desesperación era tal al reconocer su impotencia que con sus propias manos se arrancaba los cabellos. Sus ojos desparados vagaban buscando algún objeto hasta que se fijaron en aquella muger que estaba á nuestros pies.

El mismo hombre que un momento antes tenía la bravura del león, lloraba entonces como un niño; doblaronse sus rodillas, cayó ante nosotros, y con la voz más suplicante, exclamó: —¡¡¡Matadme!!!; ¡¡¡Matadme!!! Pero no le hagais daño á.... No pudo decir más: los sollozos ahogaron su voz.

—No queremos hacer mal á nadie, le contesté; al contrario, deseamos evitar en cuanto sea posible el mal que otros hayan hecho.

Corrió entonces hasta nosotros; llegó adonde estaba aquella criatura desmayada, cuyo desvanecimiento ya nos causaba temor; la estrechó contra su pecho; la besaba con locura; calentaba su boca con el aliento de sus labios; parecía, en fin, que iba á comunicarle su propia existencia; y en tanto que ella tornaba á la vida derramaban sus ojos un mar de lágrimas. Frenético de amor exclamaba: —Dolores, Dolores mía, vuelve en tí, soy yo, tu Fernando que viene á salvarte....

Ella abrió los ojos como magnetizada por aquella voz y dejó caer los brazos sobre el cuello de aquel hombre....

—Hace un momento, le dije, que perdidos en la oscuridad de la noche, la luz de esa hoguera nos trajo á este sitio; en él encontramos á esta muger herida y ese hombre muerto, añadi mostrándole el cadáver que yacía en el suelo.

El recién llegado se abalanzó á él, dió un rugido al reconocerle y exclamó:

—¡Ah! es Floro, ya todo lo adivino.

Cual el tigre que olfatea la presa que quiere devorar, así pasó su vista por el frío cadáver, pintándose en su rostro la sanguinaria avidez de la hiena. Mil veces palpó el pecho del muerto, buseando en él un aliento de vida para arrancárselo; pero al convencerse de que estaba yerto, le oí estas palabras: —¡Ni el consuelo de matarlo con mis propias manos!

La joven, que había vuelto á la vida, se levantó y arrastrándose hacia el hombre que acababa de llegar, le gritaba:.... No te acerques....

La amargura de aquel hombre rayaba en delirio. Bien claro se adivinaba en su rostro que luchaba su ánimo entre el amor y la sospecha. Miraba á Dolores de hito en hito como si quisiese leer en sus facciones la verdad de lo que en su ausencia había pasado. Después de un momento de contemplación la rechazó de su seno y con la voz mas imperativa le dijo:

—Dime cuanto aquí haya sucedido. Tu eres incapaz de mentir.

Clavó sus ojos en él la joven, con una de esas miradas que solo la virtud tiene, y cayó de nuevo en sus brazos.

Aquella escena de amor tenía lugar en el mas profundo silencio. La naturaleza absorta ante tan delicados sentimientos parecía detener su vida ordinaria; no se oía un solo gemido; la existencia de aquellos dos seres estaba expresada en una lágrima.

El llanto desahogó el corazón de aquella muger afligida; su pecho fatigado fue poco á poco calmándose; y, ya templada su cruel agitación, pronunció estas palabras:

—Cuando tu saliste á prima noche, después que nuestro hermano Alejo vino á buscarte, me quedé sola pensando en tí pidiendo á Dios que tu vuelta fuese pronta: Leal estaba echado sobre mis rodillas y calentaba mis manos con su aliento; rezaba yo mis oraciones con la esperanza de que la Virgen hiciese corto el tiempo que corriese hasta tu venida; tenía miedo; era la primera vez que en el campo me dejabas sola;.... A poco rato sentí pasos fuera de la choza, creí que eras tú que volvías, y salí á esperarte: el perro que me seguía extrañaba las pisadas, quiso ladrar y le reñí ofendida de que desconociese los pasos de su amo. Loca de alegría corrí al sitio por donde tú debías venir.... entonces sentí sobre mi hombro una mano que no era la tuya.

Me quedé fría como el hielo.

Las odiadas facciones de Floro se presentaron á mi vista, Floro que venía por mí, que quería separarme de lo que mas en el mundo amo, no perdonó medio para convencerme á que le siguiera, me habló de su amor, de sus riquezas, de sus tormentos pasados.... Yo pugnaba por desasirme de sus brazos en los que á pesar mio me encontraba enlazada; su aliento me quemaba; le amenacé con tu vuelta, le dije que temblase si tú le encontrabas aquí.... Creo estar viendo todavía su alegría de condenado; me parece que aun escucho la sarcástica voz con que pronunció estas palabras: «No vendrá tan pronto.»

—¡Acaba, acaba, exclamó Fernando!

—Un momento mas y me volvía loca. Luchaba en vano por desasirme de sus garras; aquella lucha iba siendo superior á mis fuerzas; el lo comprendía así, y quería triunfar á todo trance, temía sin duda que tú volvieras.... la hoja de un puñal ensangrentado relució en aquel momento sobre mi cabeza.—«Serás mia, dijo, ó te arrancaré la vida.»—Leal que parecía comprender mi peligro, ladraba enfurecido: en él estaba mi única salvación.... Leal, Leal, grité.... y Floro y el perro vinieron al suelo luchando.

Al esfuerzo que hice para librarme de aquel infame cai en tierra; sentí un fuerte dolor en la frente y al pronunciar estas palabras llevó su mano á la herida que aun goleaba sangre.... después no sé lo que pasó por mí: cuando abrí los ojos estaba en tus brazos.

—¿Dónde está mi pobre perro, exclamó Fernando?

—No sé, contestó Lola buscándole con la vista.

Miré entonces á Curro que por cariño á mi persona había herido á aquel animal tan fiel, quien casi llorando balbuceó estas palabras:

—Yo le he disparado un tiro creyendo que rabiaba al verlo tendido en sangre y que enfurecido se lanzaba á mi amo.

—¡Tambien mi pobre perro! dijo Fernando, levantando sus ojos al cielo. Está de Dios que han de morir esta noche todos los seres por quienes mi alma tiene cariño.

—¿Qué dices? interrumpió Dolores....

—Aun no sabes toda mi desgracia. Padre, continuó Fernando, está agonizando en este instante.

—¡Padre! Vamos allá, gritó Dolores. Y aquella mujer antes casi moribunda, volaba ligera al lado de su desgraciado amante.

No titubeé un momento en seguirlos. Aquellas dos almas jóvenes unidas por el dolor y la desgracia habían inspirado en mi corazón verdadero cariño. Deseaba consolarlos en su dolor, y quería además averiguar la causa de aquellos desastres.

Curro y Juan nos seguían con los caballos del diestro. Sobre la carga del equipaje habían colocado al perro Leal, que vivía aun.

La aflicción aumentaba extraordinariamente la belleza de aquella mujer, que caminaba apoyada en el hombro de su compañero. En lo agitado de su respiración se comprendía el gran esfuerzo que hacía su espíritu para triunfar del abatimiento de sus fatigados miembros. Conoci cuanto sufría, y colocándome delante de ellos, les dije; Fernando, es preciso descansar un momento; Dolores no puede mas.

—No, no, murmuró ella; y dirigiéndome una mirada de agradecimiento se volvió luego á Fernando que se había detenido, lo cojió del brazo, y arrastrándolo hacia adelante exclamó.... anda, anda, me sobra valor.

Aquella mujer delicada y herida estaba dotada de una de esas organizaciones esquisitas cuya tenacidad no se manifiesta sino en las grandes aflicciones. Les ofrecí mis caballos; en ellos, les dije, atravesaremos en menos tiempo la distancia que nos separa de vuestro padre.

—No es preciso, me contestó Fernando: al bajar ese cerro (y señaló una pequeña colina que se levantaba ante nosotros) está el redil que mi padre guardaba.

—¿Qué dices? Fernando, no, no, es imposible. Mi corazón me asegura, exclamó Dolores, que nuestro padre vive.

—No tengo ninguna esperanza, dijo Fernando, con el acento del mas terrible dolor. Yo mismo he visto la herida; bien se conoce que no tembló la mano de Floro al meterle el puñal en el pecho. Después continuó con ironía: no se necesita gran valor para matar á un pobre viejo.

—¿Cuál es la causa del odio terrible de ese hombre? exclamé.

Antes de contestar á mis palabras, Fernando miró á Dolores con singular ternura, y continuó así: desde niño he amado á esta criatura con toda el alma; trabajaba día y noche por merecerla; pasaba las noches en su reja, y por la mañana volvía al campo con mas fuerzas porque venía alentado por la esperanza de poseer lo que mas adoraba en el mundo. Al fin mis deseos se vieron cumplidos. Hace tres dias su madre me la entregó, y yo juré en sus manos hacerla feliz. En esa choza que queda ardiendo era yo mas dichoso que los reyes en sus palacios. ¡Cuán poco debía durar nuestra alegría! Mirad, añadi, fijando su vista en las manchas de sangre que tenían la frente de su esposa; esas son las flores con que la suerte ha adornado nuestra boda. Ese infame de Floro, que ha sido contrabandista, ladrón y asesino, quería ser el dueño de mi bien. Al llegar aquí, apretó á Dolores contra su pecho. El día, continuó, que Floro supo mi matrimonio, juró, según en el pueblo se dijo, tomar la mas cruel venganza.

Yo despreciaba tranquilo sus rencores porque creía que conmigo solo pegaría su odio. ¡Cuán me engañaba! Me tenía miedo; su venganza debía ser tan villana como su alma, y aprovechando la oscuridad de esta noche, que Dios maldice sin duda, vino al redil donde mi padre dormía al pie de las obejas del amo, y atravesó su corazón con un puñal que de seguro no tenía punta para herir el mio: el miedo de su dueño le hubiera embotado los filos: llamó en seguida á mi hermano que acompañaba al pobre viejo, y le dijo:—Vé y di á Fernando que tu padre está agonizando.—Corrió el niño desparado hasta mi; y en tanto que yo volaba al lado del que me dió la vida, ya habéis visto lo que pasaba en la choza. El tiro que ha herido al pobre Leal me hizo olvidarlo todo y abandoné á mi padre para correr al socorro de Dolores. ¡Dios solo sabe si lo volveré á ver!

—Yo tengo esperanza, le contesté. En la pronta espiciación del crimen, me parece ver la mano de la providencia.... Vuestro padre vivirá!

Al concluir estas palabras subíamos á la cumbre de la

colina. Los albores del crepúsculo iban rompiendo la densa oscuridad. Los objetos tomaban formas ante nosotros, y la luz del sol iba deslindando los contornos de los cerros lejanos en el horizonte. Las ovejas con sus tiernos balidos saludaban la venida del día, dos ó tres grandes mastines que salieron ladrando, al reconocer á sus dueños, nos acariaban meneando sus blancas colas. Tendido en el suelo estaba un pobre viejo cubierto con las mantas del hato, tenía los cabellos blancos y su rostro aun mas pálido, que sus cabellos. Un niño como de unos seis años, envuelto en un ropón de zalea lloraba junto al anciano; el día, que ya remontaba su camino, iluminaba aquel cuadro, y los arroyos producidos por la lluvia de la noche acompañaban con tristes murmullos los sollozos del niño.

Rodeamos al anciano, cuya mirada llena de resignación mostraba la tranquilidad de su espíritu al dejar la vida. En su rostro tenía marcada la expresión del justo que entrega su alma al criador. El niño que lloraba á su lado corrió hacia nosotros, se arrojó en los brazos de su hermano, y exclamó:

—¡Fernando, padre se muere!

El dolor ahogaba el llanto de los dos huérfanos.

Lola arrodillada ante el herido besaba sus manos con loca ternura: perdon, padre mio, perdon, yo, decia, tengo la culpa de todo. Su organización delicada había hecho el último esfuerzo al pronunciar estas palabras; de pronto se quedó como petrificada; por sus mejillas, no corría una sola lágrima; sus pupilas vagaban sin dirección en la órbita de sus ojos; su cabeza se le iba atrás, cual si tuviese en ella un enorme peso. Tuve miedo; creí que se había vuelto loca.

Era necesario conducir á todo trance al herido al pueblo inmediato. Obligué á Fernando á que se subiese en la grupa de mi caballo y que colocase á Dolores en la silla. Yo, le dije, me encargo de conducir á vuestro padre.

Ligné como mejor pude con mi misma faja la herida del padre de Fernando: Juan y Curro me ayudaron á colocarle sobre el caballo de este último, en el cual subí detras de él. Rogué que descansase su cabeza sobre mi pecho, lo que hizo maquinalmente. El pobre viejo respiraba por la herida y yo sentía sobre mi brazo el movimiento de sus entrañas.

Curro cojió al niño y lo puso sobre el caballo de la carga donde había antes acomodado al perro.

Caminábamos en silencio al pueblo inmediato. Dolores, que de cuando en cuando volvía la cara, me preguntaba con los ojos el estado de su padre. Fernando, con la cabeza sobre el pecho, tenía miedo de mirarme.

—Dios con su misericordia infinita, les dije, remediará los males de esta noche; confiemos en su inmensa bondad, y pronto vuestro padre estará completamente restablecido.

El viejo me dijo acreando su rostro angustiado á mi oído.

—¿A que hacerles concebir una esperanza que será irrealizable? Me quedan pocas horas de vida. Y poniendo la mano sobre el pecho continuó:—¡Siento aquí la muerte!

—Dios cuya misericordia es tan grande como su justicia, no le permitirá. Floro ha pagado ya sus crímenes. Y le conté en pocas palabras la historia de la choza.

—Su Magestad Divina le perdone como yo le he perdonado, replicó el anciano.

Durante este diálogo había ido sintiendo sobre mi pecho (y el Marqués al decir esto señaló las manchas que tenía en la camisa) los borbotones de sangre que manaba su ancha herida. Aquel infeliz, con lo doble vista que dá la muerte, estaba convencido de que había sonado su última hora.

Antes de llegar al pueblo espiró.

Su frente quedó fría como el hielo; perdida la transparencia de sus ojos, quedaron opacos como el tálco, sus manos cayeron inanimadas, y mi naturaleza mas que todo me mostró con su horrorosa repugnancia que tenía en mis brazos un cadáver.

Al llegar aquí el Marqués se detuvo fatigado por la narración; después de una breve pausa—confieso, señores, exclamó, que siento todavía el calor que levanta en los vivos el contacto de los muertos.

Comprendimos que era imprudente dejarle seguir su historia; pero él se adelantó á nuestros deseos, y sacando una bolsa de seda que contenía algunas monedas de oro la arrojó en la mesa y dijo:

Nosotros pasamos la vida y alegría en alegría, de placer en placer; y en tanto hay seres desgraciados que lloran eternamente. Estoy seguro de que no hay uno entre vosotros que no sienta la felicidad que disfrutó todo hombre bien nacido al practicar el bien. El dinero que habíamos de jugar estas noches de campo, depositelo cada cual en esta bolsa, y formemos con él un dote para la pobre Dolores. Proporcionando ella á su marido las comodidades que le dará esta pequeña fortuna, tal vez se mitigue el dolor que ha causado en su alma angelical el convencimiento de que es causa de la muerte de su padre. No soy tan rico, continuó, que pueda hacer este bien por mí solo, ni tan egoísta que quiera privaros del placer de ayudarme á verificarlo.

Un bravo resonó en la sala.

La bolsa corrió de mano en mano y cada uno depositó en ella todo el dinero que traía consigo.

Siete años después de este suceso llegué una noche al pueblo que habitaban Fernando y Dolores, y no quise pasar sin conocer á los personajes de la historia de la noche del 22 de Diciembre. Dejé pues mi caballo en la posada, pregunté á dos ó tres chiquillos que jugaban en la plaza y que se habían parado como siempre sucede á observar el viajero, si conocían á Fernando....

—Si señor, me contestó el que parecía mas listo. ¡Es el ahijado del señor marqués de....

—El mismo, le interrumpí; toma; y dándole unos cuartos le supliqué me condujese á su casa.

—Vámonos, vamos, me dijo; y salió saltando loco de alegría delante de mí.

A los pocos pasos se paró mi guía ante una casita pintada y encajada con gran primor. Sentado en la puerta estaba un muchacho como de catorce años y pespunteaba en la guitarra los aires de una canción popular. Alejo, le dije mi conductor; ¿está en el pueblo tu hermano?

El muchacho se levantó y me saludó quitándose el sombrero con respecto.

—Este caballero, es, añadió mi acompañante, un amigo del señor marqués....

—Entre Vd., entre Vd., señor, exclamó el niño cariñosamente.

Bajo la campana de una ancha chimenea, un haz de mimbres alimentaba un buen fuego; una mujer extraordinariamente bella sentada en una silla de pino mecía en su falda un hermoso niño de pecho envuelto en blancas mantillas, y hacia notar á su joven marido la dulce sonrisa de su hijo. A los pies de la madre descansaba una niña como de unos cinco años devanando con sus manitas una madeja de hilo que sujetaba en una hiladera de cañas. Un perro viejo con la piel llena de cicatrices dormía al lado del fuego: todo era primor, compostura y tranquilidad en aquella casa.

—Este caballero, dijo Alejo, es un amigo de nuestro padrino.

El marido y la mujer se levantaron y me saludaron con grandes muestras de júbilo. Leal se me acercó, y refregándose contra mis rodillas, meneaba la cola en señal de cariño. La niña corrió á besarme la mano.

Jamás he visto la tranquila felicidad que rodea á la virtud con colores mas bellos que entre aquella buena gente. Fué tal mi alegría, que tuve la debilidad de esclamar:

—Yo estaba en el coto la noche del 22 de diciembre.

Hoy todavía me avergüenzo de haber pronunciado semejantes palabras. ¡Como si aquellas almas delicadas no hubiesen comprendido con noble instinto que yo, aunque en poco, era uno de sus bienhechores!

Jamás olvidaré las horas que me detuve en aquella casa, allí habitaban el amor mas puro, las dulzuras de la familia y la gratitud, sin el peso con que abruma á las almas miserables. Si la felicidad existe en la tierra, aquella era su morada. Nuestra conversacion no se prolongó mucho tiempo sin derramar una lágrima, lágrima de amor que prodigan los buenos hijos á la memoria de sus padres. Salí de allí con el alma dulcemente conmovida, como sucede siempre que respiramos el aire de la sencilla virtud; entonces me juzgaba capaz de todo lo bueno y me creía dichoso al considerar como se suceden en el mundo los dolores y las alegrías. Aquella paz, aquella felicidad que había contemplado y que tanto admiraba, ¡eran la consecuencia de las desgracias de la noche del 22 de diciembre.

J. LUIS ALBAREDA.

## NOTICIAS SOBRE LA HISTORIA DE LA FOTOGRAFIA.

### II.

«En el procedimiento llamado Daguerreotipo, la capa de la lámina ó placa metálica, el lienzo del cuadro que recibe las imágenes, es una capa de *amarillo de oro* con que se cubre la lámina durante algún tiempo, con el lado plateado hacia abajo, sobre una caja en cuyo fondo hay algunas partículas de yodo, abandonadas á la evaporacion espontánea.

«Cuando esta placa sale de la cámara oscura, no se ve absolutamente ningún rasgo. La capa amarillenta del yoduro de plata que recibe la imagen, aparece con una igualdad uniforme en toda su estension.

«Sin embargo, si se espone la placa en una segunda caja á la corriente del vapor mercurial, que se eleva de una cápsula en que se halla el líquido por la accion de una lámpara de espíritu de vino, este vapor produce el efecto mas curioso. Se adhiere en abundancia á las partes de la superficie de la placa que ha herido la luz viva, deja intactas las regiones que están en sombra; por fin se precipita sobre los espacios que ocupaban las medias tintas, en mas ó menos grandes cantidades, segun que por su intensidad esas medias tintas se aproximan mas ó menos á las partes claras ó oscuras. Con ayuda de una lámpara puede el operador seguir paso á paso la formacion de la imagen, viendo al vapor mercurial semejante á un pincel de la mas estremada delicadeza, marcar el tono conveniente en cada parte de la placa.

«La luz del día no debe alterar la imagen de la cámara oscura así reproducida. Mr. Daguerre obtuvo este resultado lavando la lámina en *hipo sulfito de sosa*, y despues en agua destilada caliente.

«Segun Mr. Daguerre, la imagen se forma mejor sobre una lámina de plaqüe que no sobre una de plata aislada. Suponiendo este hecho bien establecido, pareceria probar que la electricidad hace un gran papel en estos curiosos fenómenos.

«Desde luego debe pulirse muy bien la placa con *ácido nítrico* estendido en agua. La influencia tan útil del ácido, podía consistir, segun opina Mr. Pelouze, en que el ácido arranca á la superficie de plata las últimas moléculas de cobre.

«Aunque el espesor de la capa amarillenta del yodo, segun Mr. Dumas, no parece elevarse á un millonésimo de milímetro, importa para la perfecta degradacion de las sombras y de las luces que este espesor sea igual en toda la superficie.

«Hé aqui una circunstancia no menos misteriosa. Si se quiere que la imagen produzca el máximo de efecto en la posicion ordinaria de los cuadros (en la posicion vertical) será preciso que la placa se presente en la inclinacion de 45 grados á la corriente vertical del vapor de mercurio. Si la placa estuviera colocada horizontalmente, en el momento de aparecer la imagen, seria necesario mirarla para hallar el máximo de efecto bajo el ángulo de 45 grados.

«Cuando se trata de explicar el singular procedimiento de Daguerre, se presenta inmediatamente al espíritu la idea de que la luz en la cámara oscura determina la evaporacion del yodo donde quiera que ha herido la capa clorada; que el metal queda como antes, que la evaporacion mercurial obra libremente en estas partes atacadas durante la segunda operacion, y produce una amalgama blanca y mate; que el lavado con el hipo sulfito tiene por objeto, químicamente, la absorcion de las partes de yodo en que la luz no ha producido la revelacion de las partes que deben ser los negros.

«Pero admitiendo esta teoria ¿qué son esas medias tintas sin número y tan maravillosamente degradadas que ofrecen los dibujos de Daguerre? Un solo hecho probará que no son las cosas tan sencillas como á primera vista aparecen.

«La lámina plateada no aumenta de peso de una manera apreciable al cubrirse con la capa de yodo amarillo de oro. El aumento, por el contrario, es muy sensible bajo la accion del vapor mercurial. Pues bien; Mr. Pelouze se ha convencido que despues del lavado en el hipo sulfito, la placa, á pesar de la presencia de un poco de amalgama en la superficie, pesa menos que antes de comenzar la operacion. El hipo sulfito arranca, pues, la plata escudente. El exámen químico del líquido así lo prueba.

«De todos modos, se harán tal vez mil ensayos y hermosos dibujos con el Daguerreotipo antes que su modo de obrar haya sido completamente bien analizado.

«Un peso inmenso se había dado, pero restaba aun hacer mas sólida la imagen ya fija, y Mr. Fizeau propuso el empleo de una sal de oro obtenida por la reaccion del cloruro de oro sobre el hipo sulfito de sosa. Por este sencillo procedimiento no solamente adquiere mas solidez la imagen, sino tambien mas belleza.

«Mr. Claudet usó el cloruro de yodo, y posteriormente se han empleado con buen resultado el bromo en vapor, la cal bromada, el bromuro de yodo, etc., para acelerar la formacion de la imagen en la cámara oscura.

«Un simple objetivo iluminaba la cámara oscura de Daguerre.»

La Alemania científica se preocupaba de la ayuda que la óptica debía prestar á la fotografia. Los objetivos de Udiglander y Sohn son conocidos por la rapidez y perfeccion con que operan. Mr. Chevalier hizo en Francia varios ensayos: combinó dos objetivos acromáticos para reemplazar el único lente del instrumento modificado por Daguerre. Con este ingenioso sistema fué muy fácil la reconcentracion de los focos para au-

mentar la condensacion de la luz sobre la placa sensibilizada. Presentaba ademas esta doble ventaja: por una parte agrandaba el campo de la vista; por otra hacia variar las distancias focales segun las exigencias de la fotografia. La intensidad de la luz hizo mas breve aun la duracion del tiempo de exposicion de la placa en la cámara oscura. Esta operacion llegó todavía á ser mas rápida por el empleo simultáneo de los procedimientos del óptico francés y las sustancias aceleratrices propuestas por MM. Claudet, Fizeau, Bingham de Valicourt, Gros, Thierry, de Lyon, Gaudin, etc.

El arte y la ciencia han podido sacar gran partido del daguerreotipo, á pesar de ciertos inconvenientes inherentes á los procedimientos. Es difícil y dispendioso coleccionar pruebas metálicas. Ademas los reflejos perjudican notablemente al efecto general.

La fotografia renegaba en la apariencia de su origen primitivo, porque hemos visto que Wedgwood y Davy habían ensayado fijar sobre el papel las imágenes obtenidas por medio de la luz y de una sal de plata. Sin embargo, se trabajaba en silencio. Un simple inglés llamado Talbot supo que Niepce había encontrado el medio de fijar sobre el estano y sobre la plata la imagen de la cámara oscura y se dedicó á buscar un agente fijador que diera el mismo resultado sobre el papel.

La alterabilidad de las sales de plata al contacto de la luz en virtud de la cual se descomponen químicamente, se desoxidán, se ennegrecen, sirvió de base al método de Talbot. En 1839, seis meses despues de la publicacion del procedimiento de Daguerre, publicó el medio de obtener la imagen de la cámara oscura. Impregnaba una hoja de papel en una solucion de sal comun y la trataba despues en otra de nitrato de plata. De este modo se obraba una reaccion química que producía sobre el papel una capa uniforme de cloruro de plata. Semejante resultado solo era el preludio de otro medio mas perfecto aun descubierto por Mr. Talbot en 1840. Dió á su nuevo método el nombre de *calotipia*, que quiere decir bello tipo, bello dibujo. Este descubrimiento se miró entonces como de gran importancia, y de tal modo escitó la atencion del mundo científico que el físico Biot hizo de él una brillante apologia en la academia de ciencias de Paris.

El modo de operar y las sustancias empleadas para producir el dibujo eran poco mas ó menos las mismas que hoy emplean los fotógrafos.

La imagen obtenida por este nuevo procedimiento, no estaba destinada por Talbot á servir por sí misma, toda vez que sus tintas no están conformes con el modelo que se reproduce, sino directamente contrarias y opuestas de tal suerte, que la posicion relativa de las partes del modelo aparece invertida.

En efecto, ennegreciéndose la sal de plata por la luz, las partes iluminadas no pueden resultar sobre el papel sino con tintas negras, mientras que las sombras y los negros del modelo aparecen en gradaciones del blanco al negro ó por un blanco puro segun que la sal haya sido ó no atacada. Hé aqui por qué en los dibujos obtenidos, las luces corresponden á las sombras del modelo y reciprocamente. Por otra parte la imagen que se produce en la cámara oscura está invertida por el efecto de cruzarse los rayos luminicos en el objetivo y ademas en la imagen obtenida, de tal modo los lados aparecen igualmente invertidos, es decir, el derecho representa el izquierdo y viceversa.

Estos inconvenientes aparentes constituyen el principal mérito de la calotipia, pues gracias á ellos la imagen sobre papel no es ya solamente un dibujo sino un tipo comparable á la forma del impresor, á la plancha del grabador susceptible de producir una cantidad innumerable de otros tantos dibujos tanto mas perfectos, cuanto que nada dejan que desear bajo el punto de vista de la exactitud y la verdad. Los objetos aparecen en ellos con sus efectos naturales de sombra y luz y conservan exactamente entre sí su posicion relativa.

Los procedimientos de Talbot para la reproduccion de las pruebas biográficas por medio de la calotipia, son con algunas variaciones los que se siguen en el día. Talbot colocaba su dibujo sobre una hoja de papel sensibilizado por el cloruro de plata siguiendo las indicaciones de su primer método y así la esponia al sol: la imagen no tardaba en reproducirse. Esta última imagen, en la que todo resulta corregido, es la conocida por los fotógrafos con el nombre de prueba *positiva*, llamando prueba *negativa* á la en que aparecen invertidas las tintas y las posiciones. Es palpable que sin una buena prueba negativa mal podrá reproducirse una buena positiva. Por esta razon háase aplicado los fotógrafos distinguidos á corregir las imperfecciones del papel destinado á las pruebas negativas, su porosidad, su textura fibrosa y desigual, tratándolo ya por el almidon, ya por la cera, la gelatina, etc....

Si nos detenermos á mencionar las mejoras que en este importante ramo ó procedimiento de la fotografia se han hecho hasta nuestros días, porque no es un tratado sino un artículo lo que escribimos, cumple á nuestro deber mencionar en esta ocasion al célebre Mr. Clifford, en cuyas obras son conocidas y apreciadas tanto en España como en el extranjero. Su procedimiento sobre papel es de lo mas perfecto que puede concebirse, rivalizando sus magníficas negativas con las mejores que por el procedimiento sobre albúmina ó colodion tiene dicho profesor.

Para luchar con mas ventaja contra las dificultades inherentes á la estructura del papel, Mr. Niepce de S. Victor, sobrino del inventor de la Heliografía, escogió otro camino. En 1848 tuvo la feliz ocurrencia de sustituir el vidrio al papel para la produccion de las pruebas negativas, y así creó el método llamado *fotografia sobre cristal*.

En este procedimiento, la mision del cristal no es otra que la de presentar su superficie plana, su solidez y su transparencia; las reuniones químicas se operan en el espesor de una capa de albúmina que reemplaza al papel fotogénico de la prueba negativa. Las manipulaciones necesarias son muy sencillas. Se hace disolver en la albúmina ó clara de huevo una pequeña cantidad de yoduro de potasio; se bate perfectamente y despues de cierto tiempo de reposo cuando se ha clarificado se vierte sobre el cristal y se deja secar. Entonces se procede del mismo modo y con las mismas sustancias indicadas por Talbot para sensibilizar, desarrollar ó revelar, es fijar la imagen.

Así pues, la fotografia sobre cristal no es mas que un procedimiento modificado para obtener negativas; pero se obtienen por su medio una limpieza admirable y una rigurosa precision de líneas preferible á cuanto se pueda obtener por el papel.

El cristal albuminado es útil, sobre todo, para la reproduccion de vistas de monumentos, estátuas, instrumentos y cuantos objetos se deseen copiar con gran exactitud de detalles.

Otra ventaja de la albúmina es la de conservar su sensibilidad antes ó despues de la exposicion en la cámara oscura, mientras que el papel se altera al poco tiempo.

Pero si el procedimiento sobre albúmina no tiene rival para el objeto que hemos indicado, es insuficiente para la reproduccion de escenas animadas y los retratos.

Los propios esfuerzos que los fotógrafos habían hecho para corregir las imperfecciones del papel, se renovaron para ven-

cer la lentitud de la albúmina. Despues de haber experimentado las sustancias aceleratrices sin resultado alguno á causa de su accion caprichosa y variable.

El arte de curar se había enriquecido con el colodion ó sea la disolucion del algodón-pólvora en el eter. Mr. Legray tuvo la idea de sustituirlo á la albúmina. Mr. Bingham en colaboracion con Mr. Cundell, obtuvo felices resultados. Mr. Archer trató el colodion con el yoduro de plata disuelto en el yoduro de potasio y sensibilizado en un baño de azoato de plata con el ácido pirogálico, por agente revelador, segun las indicaciones de Mr. Regnault.

Mr. Archer avanzó mas. Dió un método para transformar la negativa en positiva. Mr. Herschell tuvo el primero esta idea.

La imagen fotográfica, á pesar de su exactitud y perfeccion, permanece en las condiciones de una pintura ordinaria porque no dá al observador la sensacion del relieve de ese aspecto que todos los objetos presentan en la naturaleza. Leonardo de Vinis explica perfectamente este hecho en su tratado de pintura.

Mr. Wheatstone, tomando por punto de partida las observaciones de Leonardo, descubrió el instrumento conocido con el nombre de *stereoscopio*. Este instrumento modificado por Brewster se halla en el día en manos de todos los fotógrafos y amantes de las bellas artes. Este instrumento da un magnífico relieve á dos vistas tomadas de un mismo modelo y aparece este, por lo tanto, con el mismo aspecto que ofrece en la naturaleza.

De la rápida ojeada que hemos dado sobre la fotografia, su origen, sus progresos y medios de que dispone, podemos concluir que los procedimientos sobre albúmina y sobre colodion, son los mas perfectos y mas importantes y que basta al fotógrafo conocerlos para reproducir la naturaleza. Grandes han sido y son los adelantos que continuamente se hacen. Este arte maravilloso va teniendo en nuestra España la importancia que merece, creciendo de día en día el número de sus adeptos. Entre los artistas distinguidos que mas se señalan entre nosotros, hemos citado á Mr. Clifford y en este lugar, lo hacemos con el mayor gusto á los señores Martínez, Vassero, Laurent, Rodriguez y Cosmes, siendo este último distinguido profesor, notable por sus ambrotipos, miniaturas y trabajos sobre el colorido. No debemos olvidar tampoco al Sr. Dr. Hebert, que es no solo un buen fotógrafo, sino un excelente pintor, rivalizando sus obras con las mejores que hemos visto. Los señores Reigon, Corro y otros, tambien distinguidos pintores, han contribuido infinitas veces á que sus preciosas miniaturas realcen y den valor á pruebas fotográficas. Pero manifestemos nuestra humilde opinion sobre este punto. Por mas que el colorido artificial realce el valor de una fotografia agradando mas á la vista, no brilla para el inteligente todo el trabajo de ambas cosas.

Una fotografia por mala que sea resulta una buena miniatura, y en este caso el mérito solo es debido al pintor. Una buena fotografia no debe en nuestro concepto miniarse, pues el pincel por hábil que sea, jamás dará el resultado que la luz por sí sola. Ni para el fotógrafo ni para el pintor, creemos conveniente esta clase de trabajos. El trabajo fotográfico queda cubierto y muchas veces desfigurado: por bien miniada que esté una fotografia, al fin solo es cuestion de colorido, pues la mayor ó menor correccion del dibujo es debida á la cámara oscura.

La pintura y la fotografia deben brillar por sí solas aunque reconozcamos la conveniencia de que en ciertos casos se presenten su mútuo auxilio.

Por último, las personas dedicadas al estudio de las ciencias y de las artes, si no evitan todo error pueden muy bien decir con Beccaria: «Solo hay una especie de hombres que jamás ha cometido faltas: son aquellos que de nada se ocupan y que por consiguiente están siempre dispuestos á criticarlo todo (1).»

CONDE DE BENAZUZA.

## LA NOVIA DE LA FANTASMA.

HISTORIA CONTEMPORÁNEA

contada

POR D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(Continuacion.)

XXVI.

Quando salió Salvador de la hermita, el sol, el cielo, la tierra, los árboles, todo cuanto veía, tenía para él un color extraño, una influencia apenadora, fría.

Sus sentidos estaban impresionados.

Saturados de dolor, de desesperacion.

Andaba como un ebrio.

Sentía en el pecho un dolor que no era dolor, y que sin embargo, le oprimía, le sujetaba, le desgarraba el corazon.

Su pensamiento estaba lleno de Maria.

Su alma se lanzaba al porvenir ansioso de una promesa, y no veía en el porvenir nada mas que una niebla densa, un caos horrible.

Su vida, su deseo, su esperanza se había concentrado en Maria.

Iba á separarse de ella, y los celos le atormentaban.

Los celos para él eran la agonía.

Una triste realidad, el convencimiento de la pérdida del deseo de Maria debían ser la muerte.

La rabia de la impotencia, de esa fuerza negativa que nos encadena al destino ciego é inevitable, se hacía sentir en Salvador con toda su amargura, con toda su horrible verdad.

Parecíale que era imposible que Maria le conservase su fé.

Parecíale que un día tras otro día, un mes tras otro mes, un año tras otro año de ausencia, acabarían por extinguir para él el amor de la Diosa de Pinos del Valle, aquel amor que era su única esperanza, la sola razon de su vida, su eternidad, en fin.

La verán y la amarán, decía: es tan hermosa, que no podrán verla sin morir por ella: se casará ¡oh! ¡si se casa!

Y al pensar esto Salvador se fingía una noche de bodas; una alegre fiesta; á Maria engalanada, sonriendo á otro hombre; y de suposicion en suposicion, Salvador llegaba á suponer el momento en que Maria consagraba su vida y su alma, su pureza y su hermosura á un nuevo y mas afortunado amor.

Entonces el pensamiento de Salvador se ennegrecía, su corazon se helaba, se crispaban sus miembros, se cubría su frente de sudor frío, y un pensamiento de muerte pasaba por su imaginacion calenturienta.

Y cuando sondeaba toda la amargura de su alma, cuando la revolvía, cuando, por decirlo así, la saboreaba, enloquecía y se que-jaba á Dios de haberle dejado conocer á Maria.

Quando se ama como amaba Salvador, cuando con este amor se está en la situacion en que se encontraba, todo se ve lúgubre, todo funesto, todo horrible.

(1) Beccaria trattato d'ellettrismo: Torino 1753.

Se desconfía de todo, se supone todo.  
Se tienen celos hasta del viento que agita los cabellos de la mujer amada.  
Y no se supone que ella pueda alentar un amor semejante, que ella pueda sentir un dolor igual, que ella consagre su vida, su fe, su esperanza a su amor.  
Se ha repetido demasiado que la ausencia y la distancia matan al amor para que el que va a verse ausente y distante del ser amado no desconfíe.  
Y esta desconfianza es la agonía del alma que necesita para vivir la vida del amor.  
Y lo que él pensaba, lo pensaba ella.  
Lo que él temía, lo temía ella también.  
El decía:  
—Es tan hermosa mi María! ¡Donde quiera que va es la reina!  
Y ella:  
—Es tan buen mozo, es tan bueno! ¡En el pueblo todas deseaban que él las hablase, que él las sacase a bailar!  
—Se casará! pensaba Salvador.  
—¿Querrá a otra! pensaba María.  
Igual el amor de los dos, en los dos el temor era igual, en los dos igual el tormento.  
Entrambos creían, que separados iban a ser amados como se amaban ellos.  
El amor ha sido, es y será el gran drama del universo.

XXVII.

Salvador estuvo vagando por el campo al rededor del pueblo, hasta la puesta del sol.  
En esa hora melancólica y poética, que los afortunados ven pasar con indiferencia, y que habla tan fuertemente a la tristeza de los que sufren, Salvador entró en el pueblo y poco después en casa de su tía.  
La buena mujer, que por aquel tiempo era todavía una buena moza, tenía los ojos encarnados, señal de que había llorado mucho.  
Su hija, la pequeña Frasquita, que entonces tenía nueve años y era ya espigadilla, dejando conocer que debía ser muy hermosa, alegre é irreflexiva que era, se había convertido en triste y meditaduna.  
La mesa estaba servida junto al fuego.  
Un gran frasco de vino se había aumentado como una escopeta en gracia de las circunstancias.  
Una ancha y limpia fuente vacía se veía sobre la mesa.  
El alimento que debía llenarla, hervía ruidosamente en el fuego del hogar.  
Cuando se va a emprender un viaje cuya vuelta es dudosa, cuando se va a abandonar por un tiempo indefinido el hogar en que se ha nacido, en que se ha crecido, el rincón donde está nuestro lecho, confidente de nuestras penas, de nuestras alegrías, testigo de nuestros insomnios, sobre el cual hemos sonado, hemos levantado castillos en el aire, hemos ajustado, en fin, con nuestro deseo las cuentas con el porvenir, hemos visto todo un mundo futuro; este sagrado rincón, decimos, el santo patron que hemos elegido y que está colgado a la cabecera de nuestro lecho; la ventana por cuyas rendijas hemos visto penetrar al día avisándonos de que ha llegado la hora del trabajo; el perro que nos ha seguido amante siempre y fiel, que ha dormido a nuestros pies; el gato que hemos criado, y que se restrega una y otra vez contra nuestras piernas, como despidiéndose de nosotros; esa silla junto al hogar, esa olla que hierve, con otros tantos amigos, que parecen esforzarse a porfía por retenernos junto a ellos: son el marcé, los accesorios, el teatro de la familia; son nuestra costumbre, nuestros compañeros de la infancia; son esos seres, esos lugares, esos ruidos, ese ambiente que no olvidamos jamás, porque no podemos olvidarnos de nosotros mismos.  
Salvador lo vió todo esto con pena.  
Vió su escopeta en un rincón y se conmovió y se estremeció a un tiempo.  
Con aquella escopeta que había heredado de su padre, había sostenido a su tía, a su prima.  
Con aquella escopeta había matado a un hombre.  
Salvador tomó la escopeta, la envolvió en un pedazo de arpillera, la dió a su tía para que la guardase, contando con el día en que tendría que servirse de ella de nuevo para el sustento de la familia; envolvió del mismo modo sus avíos de caza, y tomando únicamente el morral se entró con él en su cuarto y puso en el morral su ropa blanca, sus peines y su espejo.  
Después salió, se puso el morral a la espalda y se fué y abrazó a su tía.  
—Pero no comes, Salvador? dijo la pobre mujer conteniendo sus lágrimas.  
—No, no tengo ganas; me haría daño, contestó Salvador.  
—¡Nueve leguas sin comer! ¡y ponerse en camino de noche, en invierno!  
—No tendré frío, tía; se lo aseguro a Vd.  
—Yo esperaba tenerte una noche mas en casa, dijo la buena mujer sin poder contener su llanto, y dejándole salir de una manera histérica y desconsolada.  
—No, no, tía; me ahoga la pena: no tengo valor para estar mas tiempo aquí: tome Vd. tía.  
—¿Qué es esto, Salvador?  
—Cuatro duros: el alcalde me ha dado cinco: con uno tengo de sobra para el camino: cuando llegue a Granada la reina me mantendrá.  
—No, Salvador, no; al revés: yo he ahorrado algo, tengo veinte duros: llévate la mitad, hijo: nosotras nos quedamos aquí: Dios nos ayudará: con poco tenemos bastante.  
Entablóse una de esas luchas dolorosas, de amor contra amor, de desinterés contra desinterés, de miseria contra miseria.  
Al fin Salvador, so pena de irritar, de desconsolar, de aumentar el dolor de su tía, se vió obligado a tomar lo que su tía quería darle.  
Y después sobrevinieron los pequeños detalles.  
El pañuelo y el escapulario, los chorizos y el queso, todo fué metido por su tía en el morral del sobrino.  
La tía Vinageras hubiera metido, á serla posible, toda la casa acabando por incluirse ella con su hija Frasquita.  
Pero esto no podía ser.  
Caía la tarde.  
Salvador se acordaba de su cita, con la Diosa en la fuente de los Enamorados.  
De su última cita.  
El pensamiento de Salvador ardía.  
Proyectos insensatos se revolaban en él.  
Abrazó a su tía, y luego, cuando se volvió a Frasquita, la niña se arrojó a su cuello y le besó llorando.  
—¡Que escribas, Salvador! ¡que no nos olvides! le dijo la pequeña mujer.  
Salvador partió al fin.  
Salió del pueblo, y a paso largo se dirigió a la fuente de los Enamorados.

XXVIII.

Aun no estaba allí María.  
Salvador se sentó en una de las piedras, se quitó el morral y le puso a su lado.  
Salvador fijaba una mirada candente en la salida del pueblo.  
Su sangre golpeaba su corazón y sus sienes.  
Un pensamiento desesperado, una tentación poderosa le combatían.  
—Vendrá, pensaba Salvador: vendrá sola: estoy seguro de ello: estoy seguro de que piensa como yo: no nos separaremos como dos novios, no: yo haré que María no pueda olvidarme.  
Y lo que pensaba Salvador cuando pronunciaba estas palabras, le enloquecía.  
—De ese modo no se casará con otro: no podrá casarse, repeta Salvador con voz ronca.  
Y seguía acariciando su pensamiento.

XXIX.

De repente vió una figura blanca que adelantaba por la desembocadura del pueblo y se puso de pie.  
Aquella blanca figura era María.  
Pero María no venía sola.  
La acompañaban la tía y la prima de Salvador.  
Acaso María había adivinado el pensamiento de Salvador.  
Acaso se había adivinado a sí misma.  
Salvador, al ver a María acompañada, sintió una amargura infinita, y se sentó desalentado.  
—¡Ah! exclamó: no me quiere como yo la quiero a ella: si me quisiera tanto vendría sola.  
Y dos lágrimas brotaron de los ojos de Salvador.

XXX.

Llegaron al fin María, la tía Vinageras y Frasquita.  
Salvador se levantó y las salió al encuentro a alguna distancia de la fuente.  
Hay situaciones en que se quiere decir tanto que no se puede decir nada.  
María y Salvador se miraron con una ansia infinita.  
Al fin María rompió a llorar y ocultó su semblante en el pecho de la tía Vinageras.  
—Vamos, vamos María, la dijo la buena Ana del Rey, conteniendo á duras penas sus lágrimas; no llores de ese modo que te vas poner mala, hija.  
—Se me parte el alma: no le voy a volver a ver.  
Salvador hacía supremos esfuerzos para contener las lágrimas.  
Porque á los hombres, no sabemos por qué, nos da vergüenza de que nos vean llorar.  
Salvador tenía en sus manos una mano de la Diosa, otra mano de su tía.  
La pequeña Frasquita estaba aturdida.  
Con sus hermosos ojos negros dilatados, asida fuertemente a la saya de su madre.  
—Vamos, vamos, dijo la tía Vinageras, es necesario acabar, separarnos: si ello ha de ser...  
Y la pobre lloraba.  
—Toma, Salvador, dijo María con la voz ahogada por las lágrimas.  
Salvador tomó lo que María le daba.  
Era dinero, aunque no mucho, envuelto en un papel.  
Sesenta reales en plata.  
Los pequeños ahorros de María, y los de su abuela.  
Después la niña se quitó el rosario de azabache que llevaba al cuello y se lo dió á Salvador.  
Después sacó de su seno un escapulario de la Virgen del cármén, un escapulario bendito.  
Por último de un bolsillo de su delantal un objeto envuelto en un papel, era un hermoso rizo de cabellos rubios.  
Luego cambiaron los pañuelos.  
Por último se arrojaron el uno a los brazos del otro.  
Adios, Salvador, no me olvides, exclamó María.  
¡Ah! no quieras a nadie mas que a mí.  
Salvador se arrancó de los brazos de María, abrazó a su tía, alzó después a la pequeña Frasquita entre sus brazos; y la besó en la boca.  
La niña contestó con un beso lleno y puro al beso de su primo.  
Después Salvador recogió del suelo el morral, y partió voluntariamente.  
María se dejó caer como herida por un rayo en los brazos de la tía Vinagera.  
Salvador apenas hubo vuelto la espalda rompió a llorar.  
Se había roto un alma alentada en dos cuerpos, y las lágrimas, sangre del alma, corrían.  
Cuando Salvador desapareció entre los pinos, María creyó que todo había concluido para ella.  
Que la eternidad oscura y sombría había tragado á Salvador.  
En cuanto á este, apenas había andado un breve espacio en el pinar.  
Se apoyó en el tronco de un pino y lloró larga y silenciosamente.  
Lloró como si todo hubiera muerto para él.  
Como mal contentada con su llanto un funesto acontecimiento.  
Después presagiando las lágrimas siguió su marcha.  
Atravesó diagonalmente el pinar, salió al camino Viejo, ganó un ventorrillo, situado á una legua de Pinos del Valle, se metió en el pajarito se tendió sobre la paja, y poco después dormía profundamente con un sueño pesado, denso, semejante á un letargo.

(Se continuará).

MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

Leemos en *El Correo Autógrafo*:

D. Eduardo Asquerino, director del ilustrado periódico LA AMÉRICA, se ha acercado al gobierno á fin de recomendarle la conveniencia de que en el tratado postal con el vecino reino lusitano, se establezca la base de que la correspondencia general entre España, el Brasil y la República Argentina, se reciba y envíe directamente por Portugal. Escusado nos parece manifestar que el Sr. Asquerino recibió una contestación satisfactoria por parte del señor ministro de la Gobernación, ofreciéndole consignar en el tratado la indicada base. Con esta condición ganarán no poco nuestras relaciones con los estados ultramarinos á quienes se hace referencia.  
Efectivamente, el director de LA AMÉRICA, deseoso como el que mas de que se establezcan cuantas mejoras puedan estrechar nuestros vínculos con el Continente Americano, apenas regresó de su expedición á Inglaterra, Francia y Portugal, se acercó, no al señor ministro de la Gobernación, como equivocadamente dice *El Correo*, sino á los señores presidente del Consejo de Ministros y subsecretario de Estado, con el objeto á que se refiere nuestro estimable colega. Y en honor á la verdad, debemos consignar aquí, y en ello tenemos una verdadera satisfacción, que la reforma porque viene gestionando nuestro director tiempo hace, se hallaba en parte consignada en el

proyecto de tratado postal entre Portugal y España, que acaba de redactar la dirección general de correos: al César lo que es del César. La base á que nos referimos, no encontrará seguramente oposición alguna por parte del gobierno portugués, toda vez que el ilustrado director general de correos del país vecino, se halla penetrado también de la necesidad de dicha reforma, según manifestó hace pocos meses en Lisboa al Sr. Asquerino.

Comprenderán nuestros lectores la importancia de esta mejora con solo considerar que la correspondencia con destino á España, de Buenos Aires, Montevideo, Rio Janeiro, Bahía, Pernambuco, islas de Cabo Verde, las Canarias y la Madera, después de tocar en Lisboa, continúa á un puerto de Inglaterra, y desde allí, por Francia, viene á la administración de Madrid que la dirige á su destino. La correspondencia de España para dichos puntos, va por Francia é Inglaterra á tomar el vapor que mensualmente sale de Southampton para la banda oriental, tocando en Lisboa, donde recoge la correspondencia de Portugal, pasajeros etc.

Cuando rija el nuevo tratado, podrá llegar la correspondencia, procedente de esa parte de la América del Sur, de Lisboa á Madrid, en tres días, ahorrándonos ocho ó diez; el mismo rodeo y tiempo nos ahorraremos enviando la correspondencia directamente á Lisboa para que la tomen los paquetes-correos á la par que la portuguesa.

Los intereses del comercio español, hermanados con los de aquellos países, ganarán no poco con esta innovación, reclamada tiempo hace hasta por el sentido común, pues no todos los comerciantes, ó particulares que deseen alcanzar las últimas fechas, pueden tener un corresponsal en Lisboa, que recoja y dirija su correspondencia.

El Sr. de Salamanca, durante su estancia en el vecino reino lusitano, ha merecido grandes demostraciones de afecto y consideración.

Antes de abandonar las orillas del tajo fué obsequiado por los dueños y directores del ferro-carril de Barreiro á Vendas Novas, con un espléndido banquete de cuarenta cubiertos. Los convidados, en cuyo número se contaban personas tan notables como el mariscal duque de Terceira, presidente del Consejo de ministros, y el mariscal duque de Saldanha, el ministro de Obras públicas y el director de las mismas, y los señores Daupuy, secretario del banco industrial de Francia, el ingeniero portugués señor Brandao, el español Sr. Retortillo, el señor de Carcer, algunos jefes de negociado del ministerio de Obras públicas y otros, se trasladaron desde Lisboa á Barreiro en uno de los vapores que hacen su navegación por el Tajo. Desde Barreiro pasaron á Vendas Novas por el ferro-carril, recorriendo la distancia que separa ambos puntos á razón de kilómetro por minuto. Sirvióse á los convidados en Vendas Novas un abundante y delicado refresco, después de lo cual visitaron todas las dependencias de aquella estación, y á las tres de la tarde regresaron á Barreiro, donde uno de los directores tenía preparada en su casa una espléndida comida.

Durante la misma el director del ferro-carril brindó por S. M. el rey de Portugal, el presidente del Consejo de ministros lo hizo en sentido frases por la prosperidad de la compañía, y el anciano é ilustre mariscal Saldanha, dignatario de palacio y jefe de la oposición, pronunció á su vez un elocuente brindis por su amigo el señor de Salamanca, en el cual son notables las siguientes frases:

«Nacen pocos hombres, acaso uno por siglo, cuyas relevantes cualidades, cuyas miras nobles y elevadas le coloquen á tanta altura, que por solo ellos sea su influencia personal benéfica para los pueblos, hasta el punto que estos deban de sealarla. Hoy, señores, nos cabe la gloria de contar entre nosotros uno de esos hombres excepcionales, y es el Excmo. Señor don José de Salamanca. Todos tenéis ya la satisfacción de conocerle, pero yo tengo de antes la de honrarme con su amistad. Su nombre es europeo. Su país le debe mucho. Sin él los caminos de hierro en España se hallarían en el lamentable atraso que los tenemos en Portugal. Gracias á su iniciativa y á su genio emprendedor, se desechó entre nuestros vecinos la idea de que los caminos de hierro eran una utopía en España. Gracias á su perseverancia, Madrid está unido al mar hace dos años. Gracias á los recursos de su genio, se han multiplicado en España las empresas de ferro-carriles con capitales que él ha llevado de todos los países de Europa.

Por eso hoy se explotan en España 1,200 kilómetros de camino de hierro, y hay 2,000 en construcción. Señores, los hombres como el señor Salamanca, no se pertenecen á sí mismos, ni aun siquiera á su país; se deben á todas las naciones, porque el mundo entero es el laboratorio en que deben trabajar sus grandes talentos. Portugal se debe felicitar de que el señor Salamanca haya pisado su suelo.»

Profundamente conmovido el señor de Salamanca, por las palabras de su ilustre amigo, contestó á ellas en estos términos, produciéndose en portugués con suma facilidad:

«Empiezo deplorando, señores, que mi lengua no sea tan portuguesa como lo es mi corazón en estos momentos, ni pueda espresar con toda la fuerza que yo desearía, y que en sí tiene, la gratitud que os debo por vuestras amables atenciones. El discurso que acaba de pronunciar mi respetable amigo el mariscal Saldanha, y las demostraciones que os he merecido, me recompensan de antemano y con usura de cuanto pueda yo trabajar en beneficio de este hermoso país.

No es la fortuna lo que vengo á buscar en él, mi ambición material está satisfecha, no así la de gloria. He tenido la honra y la fortuna, señores, de que mi nombre se haya asociado al primer camino de hierro que pone en contacto á Madrid con el mar, y ahora deseo que mi nombre se asocie también al que ha de reunir á Madrid con Lisboa.

No creo haber salido de mi país, soy peninsular; os considero mis conciudadanos; iguales somos en costumbres, iguales en nuestros hábitos, parecidos nuestros idiomas, comunes nuestros intereses; reunidos deben marchar los esfuerzos.

Mi conducta y mi trabajo me harán digno de la estimación que me dispensáis.

Brindo, pues, por la prosperidad de Portugal.»

Terminado el banquete, donde reinaron la profusión y el buen gusto, regresaron los convidados á la capital á las cinco de la tarde.

El señor brigadier D. M. L. de Letona, ha sido nombrado gobernador civil de la Habana. Ya digimos en nuestro número anterior, al dar cuenta del nombramiento para un cargo análogo en Filipinas del Sr. Pampillon, que deseáramos que estos puestos se confiriesen á funcionarios civiles; pero de cualquier modo, una vez dado el primer paso, satisfecha ahora esa gran necesidad, abrigamos la esperanza de que mas adelante nuestros deseos se verán satisfechos.

El Sr. Letona es joven, de reconocida inteligencia como escritor, y activo como pocos. Su nombramiento es digno del mayor encomio.

